

**FORMAS ORGANIZATIVAS Y PROTESTA UNIVERSITARIA EN EL  
DEPARTAMENTO DE CALDAS, COLOMBIA (1953-1977)**

**NATALIA AGUDELO CASTAÑEDA  
CÓDIGO: 1.088.275.321**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
PEREIRA  
2021**

**FORMAS ORGANIZATIVAS Y PROTESTA UNIVERSITARIA EN EL  
DEPARTAMENTO DE CALDAS, COLOMBIA (1953-1977)**

**NATALIA AGUDELO CASTAÑEDA  
CÓDIGO: 1.088.275.321**

**DIRECTOR: ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA  
CODIRECTOR: JHON JAIME CORREA RAMÍREZ**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
PEREIRA  
2021**

## AGRADECIMIENTOS

Sea este el momento de agradecer y reconocer a las personas que fueron parte del desarrollo de esta investigación, algunos como testigos y otros como acompañantes y críticos de esta. Primero, a mis padres, hermanos y a mi querida tía Virginia, ellos fueron observadores participantes de mi proceso de inserción en la disciplina histórica, reflejado, entre muchos otros aspectos, en largas noches de lectura y escritura, participación en eventos y en la adquisición de nuevos libros, lo que llevo a que se hiciera corto el espacio de almacenamiento físico. A mi amigo y hermano de vida Stiven Valencia Villa, a mi buen amigo Jairo Tabares con quien siempre me encuentro en la palabra, la reflexión y “la fisura”. A Juan Sebastián Londoño, a Jennifer Restrepo, Antonio Ríos H., Juan David Orozco, Juan Camilo Betancur, Luis F. León, Christian López M., Javier Lizarazo y Guillermo López.

Esta investigación no habría sido posible si un día el profesor Jhon Jaime Correa Ramírez no me hubiese abierto la puerta a un gran nuevo horizonte académico y a su amistad, que inició con mi ingreso a su semillero de investigación “Historia, Cultura Política y Educación” en agosto del año 2017, y posteriormente, al Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas. Fue allí como mediante la vinculación a proyectos y mi ingreso como estudiante a la Maestría en Historia en la IX Cohorte, aprendí a leer de otras maneras, a reconocer el método y a entender el campo histórico de la mano de compañeros como Edwin López García, Christian J. Niño, Cristian Cardona Osorno, y con el apoyo sincero e incondicional de Katherin Henao Tabima y Juliana Ospina Toro.

Gracias a quienes me brindaron su apoyo con su experiencia de vida durante los años de estudio, hablo de Ricardo de los Ríos Tobón (QEPD), Jahir Rodríguez Rodríguez, Alberto Rahal, Horacio Duque, Carlos Victoria, Guillermo Aníbal Gartner Tobón, Tomás Jiménez Arévalo, Uriel Alberto Marulanda Echeverry. Al director de este trabajo de grado, Álvaro Acevedo Tarazona, por su lectura juiciosa y su guía durante el tiempo en el que se desarrolló la investigación. También quiero expresarle en este punto, mi estima y reconocimiento a mi colega Felipe Marín quien atendió en todo momento dudas, cuestionamientos y debates abriendo caminos de reflexión a lo largo de mi proceso.

Este trabajo lo dedico al movimiento estudiantil, a sus organizaciones, a las generaciones pasadas y a las venideras quienes deberán encarar la defensa de la Universidad y su carácter público, pero especialmente, quiero aprovechar para hacer un reconocimiento a los jóvenes caídos en la lucha por una educación digna, a las víctimas mortales por cuenta de los desmanes de la fuerza pública –y otros a manos de fuerzas oscuras– generadas en el marco de las movilizaciones iniciadas el 28 de abril del año 2021 en Colombia, a ellos y sus familias mi respeto y fraternidad, justicia y dignidad en su memoria."

**RESUMEN:** Este proyecto de investigación tuvo como propósito realizar una historia de los movimientos estudiantiles entre 1953 y 1977 en el territorio denominado «Viejo» Caldas conformado por los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. El objetivo central consistió en analizar los cambios en el accionar de este movimiento social, particularmente, en Pereira y Manizales, en distintos momentos durante las tres décadas de estudio, que inicia con el ascenso a la presidencia de la República del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y termina en el periodo presidencial de Alfonso López Michelsen (1974-1978) tres años después de haberse disuelto el pacto bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), momento en el que se generaron altos picos de protesta en el país por cuenta, entre otros, de paros cívicos, obreros y campesinos.

El estudio de este periodo pasa por entender la complejidad de las relaciones políticas del estudiantado colombiano al interior de la universidad y sus vínculos con la protesta social en el marco del contexto nacional en el que emergen otros actores, formas de acción y líneas de pensamiento como la «Nueva Izquierda» caracterizada por el abstencionismo electoral y la predilección por la combinación de las formas de lucha, en la que hubo un predominio por el uso de la violencia y la creación de estructuras armadas.

Para la concreción de la investigación se acudió a la revisión de fuentes primarias: El Diario (Pereira), La Patria (Manizales), la Revista Estudios Marxistas, publicaciones periódicas y entrevistas con estudiantes de la época, además se tomaron en consideración archivos institucionales de la Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad Nacional sede Manizales y la Universidad de Caldas, materiales con los que fue posible reconstruir la organización y movilización de los estudiantes, como también la imagen discursiva que de estos se divulgaba en los distintos momentos de aparición, especialmente en la prensa. Para el desarrollo y comprensión del tema de estudio se acudió a nivel teórico a las categorías de análisis: movimiento social, organización, movilización, protesta y repertorios discursivos especialmente desde la sociología de la acción.

**Palabras Clave:** Movimiento estudiantil universitario; Caldas; Movilización; Protesta; Organización política.

# **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I. MODERNIZACIÓN Y SISTEMA UNIVERSITARIO REGIONAL: SURGIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES EN EL GRAN CALDAS</b>	<b>39</b>
<b>I.I CONFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN ESTUDIANTEL DE LAS UNIVERSIDADES (U. CALDAS, U. NACIONAL SEDE MANIZALES, UTP)</b>	<b>58</b>
<b>CAPÍTULO II. FORMAS ORGANIZATIVAS ESTUDIANTILES UNIVERSITARIAS 1953-1977</b>	<b>64</b>
<b>II.I. POLITIZACIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS: JUVENTUDES DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES, IZQUIERDA Y «NUEVA IZQUIERDA»</b>	<b>89</b>
<b>II.II. ARTICULACIÓN DE ORGANIZACIONES LOCALES Y NACIONALES DE ESTUDIANTES</b>	<b>97</b>
<b>CAPÍTULO III. MOVILIZACIÓN Y PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN CALDAS</b>	<b>104</b>
<b>III.I Movimiento estudiantil universitario: entre el civismo, la dictadura y el partidismo político tradicional, 1953-1957</b>	<b>107</b>
<b>III.II. ENTRE LAS EXIGENCIAS PRESUPUESTALES Y LAS PROTESTAS CONTRA EL IMPERIALISMO: 1957-1969</b>	<b>111</b>
<b>III.III UNIVERSITARIOS HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MOVIMIENTO ESTUDIANTEL NACIONAL POR LA DEFENSA DEL COGOBIERNO UNIVERSITARIO: 1971</b>	<b>125</b>
<b>III.IV MOVILIZACIÓN ESTUDIANTEL REGIONAL ENTRE LOS DISCURSOS DE LA NUEVA IZQUIERDA Y LOS ÚLTIMOS GOBIERNOS DEL FRENTE NACIONAL.</b>	<b>133</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>146</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>152</b>

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Una Universidad Tecnológica para Colombia. Manizales, Periódico La Patria. 30 de agosto de 1954.	56
Ilustración 2 El Diario [Pereira], Trágicos Sucesos en Bogotá. Primera plana de la muerte de Uriel Gutiérrez. Junio 9 de 1954.	66
Ilustración 3 «El Sacrificio de Uriel Gutiérrez» Revista Semana [Bogotá] Del 21 al 28 de junio de 1957.	67
Ilustración 4 Mural Lucy Tejada. Monumento al Estudiante. Parque de la Libertad.1958.	71
Ilustración 5 Revista Semana [Bogotá] n.º 547. Del 17 al 24 de mayo de 1957.	72
Ilustración 6 «Amable invitación de la Federación Estudiantil de la Universidad Tecnológica de Pereira», El Diario [Pereira], Octubre 17 de 1973.	85
Ilustración 7. La Patria [Manizales], agosto 11 de 1967.	89
Ilustración 8. Marcha a pie a Manizales en marzo de 1966.Archivo de Hernando Ocampo Gil.	113
Ilustración 9. Steve Berger Voluntario de Cuerpos de Paz en 1967. Fotografía del archivo Diego Franco.	120
Ilustración 10. La Patria [Manizales] 11 de septiembre de 1976.	139

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación surgió del cuestionamiento personal alrededor del papel que ha ocupado el movimiento estudiantil colombiano en términos de visibilidad y relevancia política en el país, en particular, en la antigua jurisdicción del Departamento de Caldas, especialmente, en las ciudades de Pereira y Manizales. Dicho cuestionamiento está ligado al lugar que ha ocupado en momentos coyunturales el movimiento estudiantil en la región caldense; un actor colectivo que a simple vista pareciera inexistente o nulo y que incluso lleva en principio a pensar que su actuación solo ha tenido aparición en la capital de la República o en grandes ciudades.

Sumado a lo anterior se entiende que; al realizar búsquedas simples en repositorios web e incluso en las bibliotecas es reducida la cantidad de información que se encuentra registrada bajo la categoría de «movimiento estudiantil» en el nivel regional. Sin embargo, es más común hallar información que corresponde con la noción general de «movimiento social» en sus distintas expresiones (viviendistas, ambientalistas, sindical, profesoral y otros). En este sentido, la ausencia de investigaciones históricas regionales de esta línea de investigación va alimentando la idea de que estas agrupaciones, repertorios, rebeldías y manifestaciones juveniles solo han tenido lugar en grandes ciudades capitales como Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga, aun cuando es posible ubicar claustros universitarios en la mayoría de los departamentos que componen el país. Se debe señalar que en los últimos años han aparecido algunas investigaciones sobre el activismo estudiantil en universidades de «provincia», que han permitido divisar la presencia de conflictos en los que participaron los estudiantes, de cara a reconstruir lo que en la actualidad es llamado «movimiento nacional estudiantil».

De esta manera, el presente documento analiza desde una perspectiva histórica las transiciones en el accionar político del movimiento estudiantil universitario durante las distintas coyunturas acaecidas en Caldas –territorio constituido entonces por lo que hoy conocemos como Risaralda, Quindío y Caldas– en el periodo comprendido entre 1953 y 1977, en lo tocante a sus formas de organización, de protesta, como también de sus discursividades. Con ello, se pretende realizar un aporte a la brecha de conocimiento que existe al interior de los estudios del movimiento social, especialmente en lo que tiene que ver con el papel, los alcances y las especificidades de la

movilización universitaria en Colombia a partir del estudio de caso de la región de Caldas. Para la realización de este trabajo se tomaron en consideración, entre otras nociones, la de juventud y generación, puesto que en el periodo de análisis –constituidos entre los años cincuenta, sesenta y parte de los setenta– se presentan formas de acción disímiles entre sí, que obedecen al contexto en el que tuvieron aparición los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil de la época, esto quiere decir que, las condiciones materiales y las maneras de manifestación fueron distintas en los años cincuenta, sesenta y setenta respectivamente:

En el plano político existen tres grandes generaciones: la de comienzos del siglo XX, que buscó transformar y modernizar el país, proyecto que fue truncado por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. En esa generación participaron jóvenes vinculados, en su gran mayoría, a los partidos políticos tradicionales; la «generación de transición perdida» en los avatares del Frente Nacional que buscó una especie de «nueva regeneración» en la que participaron los jóvenes que enfrentaron con decisión y diferentes formas de lucha al régimen; y la generación que crece, se desarrolla y se enfrenta políticamente de una manera pluricultural a partir de los años 70<sup>1</sup>.

Este pasaje refleja someramente la pertinencia de profundizar en el análisis del movimiento estudiantil colombiano en el periodo planteado, puesto que es esa figura colectiva la que coadyuva a la consolidación política en las distintas transiciones políticas (civil-militar, militar-civil, Frente Nacional) además de contribuir a oxigenar la cultura y las tramas de sociabilidad a nivel regional, asunto que por momentos redefinió el papel de la universidad, de los estudiantes e incluso de la manifestación social lo que en el fondo constituye cambios importantes en la cultura política de la región, que además, en el presente no pueden ser desconocidas y con frecuencia son traídas a la memoria.

Respecto a la elección de la periodicidad que ocupa este trabajo, en primer lugar vale la pena resaltar que los tópicos o las periodizaciones más estudiados y conocidos del país en esta línea de

---

<sup>1</sup> Luisa Fernanda Cortés Navarro y Carlos Arturo Reina Rodríguez, Historia, juventudes y política: de la escuela Republicana del siglo XIX a las élites y juventudes políticas en los gobiernos del siglo XX en Colombia (Bogotá: Editorial UD, 2014), 12.



investigación, y que de hecho se han convertido en hitos de los que existen actos conmemorativos a la fecha, son, entre otros, el 8 y 9 de junio de 1954, las jornadas por el «Programa Mínimo de los Estudiantes» del año 1971, el paro cívico de 1977, momentos de los que tampoco existe suficiente ilustración en el ámbito regional, y que merecen ser estudiados en toda su complejidad. En segundo lugar, en el espectro de la movilización estudiantil hay otros acontecimientos representativos como el 10 de mayo de 1957, día en que oficialmente termina el mandato presidencial del militar Gustavo Rojas Pinilla, que incluso, marcó una ruptura entre dos imágenes del estudiantado ante la opinión pública –estudiante desadaptado/estudiante héroe<sup>2</sup>– y las protestas de solidaridad nacional con la Universidad Industrial de Santander en el año 1964, por mencionar algunos de los más contundentes en términos de la movilización y la organización de los estudiantes.

En la reconstrucción de los contextos en los que se desarrollaron las acciones del movimiento estudiantil en Caldas, se abordan sus dinámicas políticas, las ideologías, las formas de organización, la iconografía política de la época, las diversas maneras en que dicha movilización afectaba el orden público y los debates que desde diversos sectores sociales señalaban o cuestionaban respecto a la presencia en la vida cotidiana de estas expresiones políticas estudiantiles, que además va decantando todo un repertorio generacional, pues no hay que dejar de lado que este estudio abarca tres décadas bien distintas por el entramado político en el que se desenvuelven, todo ello ayudará en gran medida a entender los distintos momentos de coyuntura política –que en algunos periodos suscitó unión entre sectores políticos de la sociedad como sindicatos o partidos–, las causas permanentes de lucha, los discursos políticos y la construcción de liderazgos, asuntos que también conforman el accionar del movimiento estudiantil.

Ahora bien, durante este periodo de estudio –1953-1977– tuvo lugar en Colombia una serie de acontecimientos que son de especial importancia, toda vez que motivaron la participación activa del estudiantado a nivel nacional: el contexto político de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), durante el cual el orden público permanecía continuamente alterado y en «estado de sitio»; las expresiones de inconformismo generado por la «repartición» del poder entre los Partidos Liberal y Conservador, a partir del pacto político llamado Frente Nacional (1958-

---

<sup>2</sup> Álvaro Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto y violencia en la Universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984)*. (Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004), 23.

1974). Adicionalmente, en escala regional y local se ponen de relieve las cinco gobernaciones militares que corresponden al periodo presidencial de Rojas y hasta el retorno de los gobiernos civiles en el año 1958, así como las diversas manifestaciones sociales (protestas, organización de la población en sindicatos y otras expresiones tanto políticas como armadas) a propósito del carácter antidemocrático del Frente Nacional, asunto del que las universidades no fueron ajenas y que en muchas ocasiones se manifestaron al lado de esos sectores de la sociedad civil como acto de solidaridad o de empatía ideológica.

Entretanto, un elemento que configura el devenir del discurso antiimperialista y anticapitalista de los movimientos sociales y estudiantiles a partir de los años sesenta, tiene que ver con la intervención extranjera, especialmente norteamericana, que pretendía contener el comunismo en América Latina, bajo un proyecto modernizador con el cual se sintetizó una idea específica del progreso y una única vía para el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas. Cuatro misiones extranjeras, dos de índole económica y dos propuestas educativas impulsadas por Estados Unidos, se destacan en este contexto: 1. Lauchlin Currie (1949) quien fue enviado bajo la figura de asesor internacional del Banco Mundial, para la realización de un diagnóstico y las consecuentes recomendaciones para conectar a Colombia con el resto del mundo en el marco de un contexto convulso luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; 2. La misión de «Economía y Humanismo» liderada por Joseph Lebreton (1954-1956)<sup>3</sup> que constituyó un aporte interesante luego de la caída de Rojas Pinilla en el marco del trabajo llevado a cabo por la Comisión Investigadora de las Causas y Situaciones de la Violencia; 3. En el año 1955 el gobierno contrató con la UNESCO a una serie de expertos extranjeros que vinieron a Colombia a preparar con homólogos nacionales el primer Plan Quinquenal de Educación Integral, con el fin de planificar a fondo la educación y solucionar de una vez los problemas de este sector, toda vez que estos estaban entre las causas principales de la violencia<sup>4</sup>; y 4. La misión encabezada por Rudolph Atcon, que tuvo como producto un informe diagnóstico, que arrojaba elementos para una posible reforma universitaria, publicado en el año 1961 durante la puesta en marcha de la «Alianza para el Progreso» y que tuvo su fruto inmediato

---

<sup>3</sup> Julián Alberto Gómez Delgado, «El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954-1958» (Trabajo de Grado de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015), <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15937>

<sup>4</sup> Albeiro Valencia Llano y Alberto Gómez Giraldo, *Evolución histórica de la Universidad de Caldas*, (Manizales: Publicaciones Universidad de Caldas, 1994), 55.

en la reforma orgánica a la Universidad Nacional de Colombia bajo la rectoría de José Félix Patiño en el año 1963<sup>5</sup>. Se debe poner de relieve que estas y otras misiones influyeron en el desarrollo y consolidación de un discurso político de izquierdas en el estudiantado universitario, contexto al que debe añadirse las repercusiones del Mayo Francés de 1968 y del suceso acaecido en México en el mismo año, recordada por el asesinato de estudiantes el 2 de octubre en Tlatelolco<sup>6</sup>.

Para el año 1953 la única universidad del Viejo Caldas era la Universidad de Caldas (1943) que en ese momento llevaba el nombre de Universidad Popular, a partir de 1948 se crea una seccional de la Universidad Nacional de Colombia en Manizales con la Facultad de Ingeniería; posteriormente se crearía la Universidad Tecnológica de Pereira (1961), y finalmente se le da apertura a la Universidad del Quindío en el año 1962. Estas instituciones fueron parte de una serie de proyectos educativos modernizadores para ambas regiones, jalonados por los grupos de élite de las ciudades de Manizales, Armenia y Pereira respectivamente, quienes se trazaron como objetivo central alcanzar altos niveles de desarrollo tecnológico e industrial, desarrollar un mayor valor agregado a la producción y comercialización del café y diversificar los oficios y profesiones de acuerdo con nuevas demandas que correspondían al alto crecimiento demográfico que vivía el país para ese entonces a causa, entre otras cosas, de la Violencia bipartidista. Aunque se debe mencionar, que la creación de estas universidades, pese a compartir el deseo de progreso económico regional, cada una de ellas posee una historia y objetivos particulares que es posible evidenciar en su devenir histórico y en la forma en que se han construido de cara a la ciudad, al departamento y al país, especialmente porque su fundación tuvo como telón de fondo el proceso de urbanización.

Durante finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, se presentó una constante tensión en las universidades proceso que Álvaro Acevedo Tarazona denominó «Modernización y Autonomía»<sup>7</sup>, lo que motivó que se presentaran constantes manifestaciones de protesta por parte de estudiantes en todo el país, ya fuera en contra de la intervención extranjera de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, el régimen político del Frente Nacional, la falta de financiación y

---

<sup>5</sup> Álvaro Acevedo Tarazona, «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX», *Revista de Estudios Sociales* n°. 53 (2015): 102-111.

<sup>6</sup> Al respecto se puede ver: José Revueltas, *México 68: Juventud y Revolución* (Ciudad de México: Ediciones ERA, 2018), 347 pp. Y en: Sergio Arturo Sánchez Parra, *El 68 en Sinaloa: una juventud en lucha por la democracia* (México: Astra Ediciones, 2018), 184 pp.

<sup>7</sup> Acevedo Tarazona, *Modernización...*, 128.

los problemas de cobertura de la universidad pública en Colombia, así como frente a otras problemáticas de índole sociopolítica como el problema de la vivienda urbana, el transporte público, la reforma agraria, etc.<sup>8</sup>. Para la región caldense, la modernización estuvo representada en la idea de la consolidación de la capital caldense como una Ciudad Universitaria, que pudiera ofrecer todas las garantías para formar profesionales en distintas áreas, y que de hecho configuraron a la universidad como a los institutos universitarios, en entidades de igual o mayor importancia que las instituciones gubernamentales locales.

Retomando, todas estas manifestaciones de inconformismo político y movilización social de mitad del siglo XX surgían a la par que se fueron conformando las primeras organizaciones guerrilleras en el país durante la década de los años sesenta, las cuales intentaron canalizar este descontento mediante una activa militancia a través de los partidos políticos y las organizaciones juveniles que componían el amplio espectro de la izquierda en Colombia. También es necesario decir que, en este periodo hubo una presencia mayoritaria de las expresiones juveniles de los partidos tradicionales (juventudes conservadoras y juventudes liberales) quienes ocuparon escenarios de representación y tuvieron una participación orgánica en el gremio estudiantil, asunto sobre el que también vale la pena indagar<sup>9</sup>.

Ahora bien, en buena medida los movimientos estudiantiles en el amplio espectro de los movimientos sociales han sido una fuerza dinamizadora fundamental en el desarrollo de la protesta, tanto así que fueron «actores protagónicos» de la vida política del país durante el periodo presidencial de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y la Junta Militar (1957-1958), en la medida que enfrentaron la represión e hicieron parte de la aguda confrontación ideológica del periodo en el que se expresaba el descontento por la limitada participación de terceras fuerzas políticas dentro del esquema bipartidista del sistema democrático representativo que se instauró durante el Frente Nacional<sup>10</sup> y sus diversas formas expresivas y organizativas dejaron profundas huellas en la historia de las universidades públicas de la región e imprimieron un *ethos* del movimiento estudiantil.

---

<sup>8</sup> Sin autor. *Crisis universitaria colombiana 1971: itinerario y documentos*. (Bogotá: Editorial El Tigre de Papel, 1971), 11.

<sup>9</sup> José Abelardo Díaz. «El Movimiento Obrero Campesino Estudiantil 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969». (Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. 2010), 34, <http://www.bdigital.unal.edu.co/4980/1/468429.2010.pdf>.

<sup>10</sup> Aunque anterior a este periodo ya había manifestaciones por parte de los estudiantes, allí se destaca junio de 1929.

De esta forma, así como muchos jóvenes universitarios optaron por la lucha armada, por la radicalización política, muchos otros jóvenes desarrollaron un gran liderazgo que posteriormente les permitió ocupar importantes cargos públicos e incluso ejercer la docencia o cargos directivos en su misma *Alma máter*. Esto obliga a tener una perspectiva amplia para entender las sociabilidades y la dinámica sociopolítica entre estas formas de organización estudiantil y el entramado político local.

## **METODOLOGÍA Y MARCO REFERENCIAL**

Para alcanzar el objetivo propuesto fue necesaria la puesta en marcha de distintos momentos que *grosso modo* comprende la consulta de fuentes primarias, la contrastación crítica de las mismas y finalmente su análisis<sup>11</sup> en función del propósito expuesto anteriormente. A su vez requirió de la realización de las siguientes fases que son las que quedan expuestas en los capítulos que componen el cuerpo de este trabajo. Es a partir del reconocimiento de un sistema universitario regional y del proceso de modernización que acompañó la consolidación de este que se trabaja en primer lugar las formas de organización política en las que se congregaba el estudiantado de Caldas en el periodo de estudio. Y segundo, la descripción de los procesos de movilización y protestas de los estudiantes. Estos dos aspectos se ven nutridos de las discursividades e iconografía en torno a temas como imperialismo, revolución, democracia, socialismo y conflicto en todas sus diversas vertientes ideológicas y organizativas, este último con el fin de dar cuenta de la complejidad de sus relaciones en el ejercicio político y la disputa por el poder.

La realización de esta investigación fue posible gracias a la información obtenida de fuentes primarias como la prensa local en la que encontramos el Periódico La Patria (Manizales), El Diario (Pereira), El Tiempo (Bogotá), algunos números de la revista Alternativa (Bogotá), archivos institucionales de las Universidades Tecnológica de Pereira, de Caldas y Nacional Sede Manizales, como documentación institucional (actas, acuerdos y resoluciones) como publicaciones periódicas

---

<sup>11</sup> El presente proyecto de investigación se inscribe en el escenario de la metodología cualitativa y el método histórico-crítico planteado por Ramírez en el que describe una serie de técnicas investigativas basadas en el uso y el manejo de fuentes primarias o «trabajo de gabinete» en los archivos, al tiempo que ofrece el corpus procedimental para emplear las fuentes documentales y las técnicas de indagación de fuentes orales, generadas en este caso por medio de entrevistas. En: Renzo Ramírez Bacca, *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las Ciencias Sociales*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 43

que funcionaron en las Universidades que nos ocupan. Adicionalmente, se llevaron a cabo varias entrevistas personales con estudiantes de la época. En suma, con toda esta información fue posible evidenciar la presencia de actores políticos en el estamento estudiantil que bajo repertorios muy puntuales realizaron diversas manifestaciones y protestas en el periodo y espacio geográfico propuesto por la investigación.

Es necesario precisar en este punto que dentro de las categorías de análisis que se toman en cuenta para la realización de esta investigación y que sin duda, ayudan a la comprensión del accionar del Movimiento Estudiantil en las dimensiones que aquí se han planteado, se encuentran Universidad, Estudiante, Juventud, Movimiento Social, de los cuales se hablará a continuación para establecer una unidad teórica y no generar un vacío que pueda prestarse para interpretaciones equivocadas o encaminadas a otros fines, debido a las múltiples significaciones que les son adjudicadas a estos conceptos.

Para iniciar con este breve recorrido teórico, la Universidad de acuerdo con Ortega y Gasset en su texto *Misión de la Universidad*, plantea que:

La Universidad consiste, primero y por lo pronto en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio; Hay que hacer del hombre medio, ante todo, un hombre culto— situarlo a la altura de los tiempos—. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales<sup>12</sup>.

Además, dentro de sus funciones,

Tiene la universidad que intervenir en la actualidad como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio —cultural, profesional o científico—<sup>13</sup>.

Estos dos pasajes nos presentan dos ideas que, aunque complementarias entre sí, han sido vistas de manera separada, primero como la universidad para las élites que tienen en su poder los designios

---

<sup>12</sup> José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 118.

<sup>13</sup> Ortega y Gasset, *Misión...*, 142.

de los países y para ello se requiere un alto grado de formación. Y segundo, la universidad transformadora, la que puede cambiar o dar respuesta a los problemas sociales por medio de la formación de un criterio holístico. En esta última se puede ubicar el escenario y el discurso en el que ha tenido cabida el movimiento estudiantil, y que ha hecho consigna, incluso en nuestros días, al hablar de esa idea de que la Universidad debe preparar jóvenes que estén en la capacidad de resolver los problemas y necesidades sociales.

Por otra parte, la Universidad será entendida en este documento como la institución de educación superior que, dentro de su misión en la sociedad contempla la Docencia, la Extensión y la Investigación; es también el escenario desde el que se desarrolla una serie de iniciativas y del que emergen organizaciones de estudiantes y profesores, y que al lado de esos tres elementos misionales va surgiendo otra serie de necesidades para su funcionamiento en el marco de la pertinencia social, como la autonomía, el bienestar, la financiación por parte del Estado y la Democracia.

Resulta pertinente examinar la categoría conceptual: Juventud, que de acuerdo con Sandra Souto Kustrin:

La juventud se puede definir como el periodo de la vida de una persona en que la sociedad deja de verle como un niño, pero no le da un estatus y funciones completas de adulto. Como etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, se define por las consideraciones que la sociedad mantiene sobre ella. Qué se le permite hacer, que se le prohíbe o qué se le obliga<sup>14</sup>.

Sandra Souto, habla de un grupo social que va decantando su ritmo de existencia de acuerdo al contexto en el que surge, en este sentido, situar a la juventud en el análisis de coyunturas específicas –teniendo en cuenta el periodo tan agitado en términos políticos, sociales y culturales que nos ocupa– puede potenciar una interpretación más amplia en la que se pueda, por ejemplo, establecer una relación más directa con la política y sus manifestaciones juveniles en el espectro universitario

---

<sup>14</sup> Sandra Souto Kustrin, «Juventud e Historia». *Hispania. Revista española de historia* 67 n.º 225 (2007). En: Navarro y Reina, *Historia...*, 29.

y social de la época. Y mostrar cómo estas actuaciones van legando repertorios, tanto de memoria como de acción política en función de sus ideales de transformación, para las generaciones futuras.

A la categoría de Juventud, debe adicionársele una característica, casi que cultural, que se refiere a uno de los significados connotados del concepto «Estudiante», el cual está directamente asociado con la de joven. Obedece en palabras de Turner a una fase liminal:

... donde el sujeto se ve librado de la estructura y desaparece cualquier referencia, rango, estatus social y los sujetos son reducidos a la uniformidad y al igualitarismo, bajo una denominación aparentemente única, como cuando nos referimos a los estudiantes o a los soldados<sup>15</sup>.

De ahí que a la hora de estudiar la juventud y su relación con la política, a menudo se alude a la imagen del movimiento estudiantil, asunto que llama la atención en Navarro y Reina, por la diferencia discursiva que aparece cuando se hace una relación entre jóvenes y servicio militar, o experiencias y escenarios culturales, las cuales pese a ser cuestiones juveniles y detonadores de conflictos sociales, no se asocia directamente con la imagen que se tiene de la juventud<sup>16</sup>, en suma son diversas las formas en las que se puede ser joven, de lo que ha significado la existencia de este grupo etario en el escenario urbano en Colombia, y la forma en la que se ha entendido la juventud, es decir, el *ethos* que le ha sido adjudicado en cada época –de igual manera con el estudiantado–, por lo que resulta lamentable los pocos estudios históricos que sobre la juventud existen en el país.

La juventud no forma un grupo aislado, sino que existe dentro de sociedades determinadas, en determinados periodos. Se es joven siempre en un contexto concreto, no en abstracto. Esto quiere decir, que, desde luego, que lo que cada edad y sociedad consideran como joven, será para esa historia, la juventud<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Carlos Arturo Reina Rodríguez, «Historia de los Jóvenes en Colombia 1903-1991» (Bogotá: Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 13.

<sup>16</sup> Navarro y Reina, *Historia...*, 29.

<sup>17</sup> Alba Víctor, *Historia Social de la Juventud* (Barcelona: Plaza & Janes, 1975). En: Reina Rodríguez, «Historia de los Jóvenes...», 15.



En este trabajo investigativo –como ya se ha venido mencionando–, se aborda la arista política de la juventud que hizo parte del movimiento estudiantil universitario entre 1953 y 1977, quienes fueron parte de una generación marcada por la violencia política que, de acuerdo con distintos investigadores, se inició a partir de 1948, luego del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y posteriormente por las luchas por el restablecimiento de la democracia y la apertura de la participación política. Asunto que pasa por la conformación de organizaciones partidistas de izquierdas o derechas que tuvieron como base la idea de la transformación social, el cambio radical del país.

Para realizar un acercamiento teórico con la categoría de Movimiento Social en la cual se instala el objeto de este estudio: el Movimiento Estudiantil, es preciso señalar inicialmente una definición que aporta Charles Tilly:

Un Movimiento Social no es un grupo, un cuasi grupo, ni un compuesto parecido a un grupo, sino una forma compleja de acción. [...] Los movimientos sociales llegaron a ser los medios comunes de acción política<sup>18</sup>.

Este es un concepto difícil de esclarecer, puesto que, por lo general para los enunciados que tienen el objetivo de darle una definición, estos resultan demasiado amplios, lo que les imposibilita ser herramientas analíticas que ayuden a comprender un fenómeno que asocie o centre su atención en el movimiento social. Pese a ello, existe un elemento de consenso entre quienes se dedican a estudiar este campo, que tiene que ver con el «reconocimiento del papel que estos movimientos pueden tener como transformadores de la realidad social, aunque a veces este papel haya sido sobrevalorado»<sup>19</sup>. Siguiendo los elementos teóricos que reúne Santamarina, un movimiento social,

... se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como

---

<sup>18</sup> Charles Tilly, «Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas», *Revista Sociológica* 10, n° 28 (1995), 3.

<sup>19</sup> Beatriz Santamarina Campos, «Movimientos Sociales: Una revisión teórica y nuevas aproximaciones» *Boletín de Antropología* 22, n.º 39 (2008): 114.

normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y las relaciones sociales en que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad<sup>20</sup>.

Por su parte Alain Touraine plantea que hay tres principios básicos de los movimientos sociales: «La identidad: definición del actor por sí mismo, la oposición: caracterización del adversario; y la totalidad: elevación de las reivindicaciones particulares al sistema de acción histórico»<sup>21</sup>, lo que puede generarse en cualquier escenario social, con intensidades variadas, sin embargo, su aparición depende necesariamente del conflicto, en él se constituye y se organiza el actor. A esta definición se le suma un elemento que destaca Charles Tilly, en su libro *Los Movimientos Sociales, 1768-2008*, y tiene que ver con la construcción histórica particular de cada movimiento, el cual se forma de acuerdo con el contexto en el que tiene su espacio de aparición y ejerce unas formas específicas para obtener los objetivos que lo hacen tener un lugar en el mundo<sup>22</sup>. En ocasiones estos movimientos pueden –o no– adherirse a proyectos políticos que suponen formas organizativas (partidos, asociaciones, sindicatos, federaciones, etc.), que, aunque no son el movimiento social, pueden estar al interior de este, «los movimientos tienden a convertirse en mundos en sí mismos, caracterizados por sus propias ideologías, identidades colectivas, rutinas de comportamiento y culturas materiales»<sup>23</sup>.

Cabe aun resaltar que a lo largo de esta investigación han sido útiles los aportes a nivel teórico realizados por Sidney Tarrow, Charles Tilly y McAdam, quienes han abordado desde el campo de la sociología a los movimientos sociales en escala mundial y desde una perspectiva radicalmente opuesta al estructural-funcionalismo que entiende los movimientos sociales como «una reacción semi-racional a condiciones anormales a la tensión estructural a las principales instituciones sociales»<sup>24</sup>, y más bien se conciben los movimientos sociales como «formas innovadoras de participación política, la cual crea y toma nuevos recursos políticos disponibles en las modernas

---

<sup>20</sup> Santamarina, «Movimientos Sociales...», 114.

<sup>21</sup> Alain Touraine, *Production de la Société* (Paris: Seuil, 1973), 361. En Leopoldo Múnera, *Rupturas y Continuidades: Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-IEPRI, 1998), 36.

<sup>22</sup> Charles Tilly y Leslie Atwood, *Los Movimientos Sociales 1768-2008: Desde sus Orígenes a Facebook*, (Barcelona: Crítica, 2014), 29.

<sup>23</sup> Santamarina, «Movimientos Sociales...», 119.

<sup>24</sup> Silvia Bolos, *La constitución de actores sociales y la política* (México: UIA-Plaza y Valdés, 1999): 119-121.

sociedades democráticas. Los movimientos son percibidos como grupos de presión emergentes o como partidos embrionarios»<sup>25</sup>.

Alrededor de los aportes realizados por los sociólogos anteriormente mencionados que ayudan a comprender la acción colectiva organizada, vale la pena destacar para el objeto de estudio que nos convoca, el enfoque de Estrategia de Oportunidades Políticas (EOP), toda vez que permite identificar las condiciones en que se dan ciertas reacciones entre el Estado y las demandas de los movimientos.

Ello ha sido relevante en la medida que permite analizar al interior del movimiento estudiantil los repertorios discursivos en relación con la autonomía y la modernización universitaria, frente a los diversos «camino» de la revolución política y social, el desarrollo del «conflicto armado» colombiano, así como su simpatía o rechazo frente a las fuertes influencias exógenas que provenían de la Revolución cubana, la Guerra Fría, el comunismo, la democracia y la Alianza para el Progreso.

Finalmente, alrededor de la categoría de Movimiento Estudiantil que no resulta nada fácil precisar o rastrear una definición que pueda satisfacer analíticamente el fenómeno, este en los últimos años ha estado clasificado bajo la noción de «nuevos movimientos sociales» que en América Latina se han configurado como fuerzas heterogéneas con reivindicaciones particulares (ecologistas, migrantes, contraculturales, inmigrantes) y diversos en su composición social a nivel local y nacional, que en ocasiones han surgido de movimientos o partidos anteriores<sup>26</sup>, dejando a un lado caracterizaciones como la de clase social.

Al respecto se enuncian dos planteamientos el primero es de Jaime Caycedo Turriago quien define el movimiento estudiantil:

---

<sup>25</sup> José María Aranda Sánchez, «El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales», *Convergencia* n° 21 (2000): 1405-1435.

<sup>26</sup> José Guadalupe Vargas, «Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica» *Espacio Abierto* 12 n° 4 (2003): 523-537.

...como una fuerza social que, motivada por objetivos propios o compartidos con otras fuerzas sociales, se expresa en coyunturas muy importantes en el marco de la lucha de clases. Por tanto, las manifestaciones de esta fuerza social no se pueden analizar simplemente como un elemento sociodemográfico; por el contrario, esta fuerza encierra en sí misma la acción colectiva de agrupamientos impulsados por elementos políticos, ideológicos, reivindicatorios y emocionales<sup>27</sup>.

De otra parte desde la perspectiva de Mauricio Archila, los movimientos sociales «son expresiones de resistencia colectiva (más o menos permanente) a las distintas formas de dominación y que exigen transformaciones sociales»<sup>28</sup>, la cual puede ser igualmente utilizada para describir las características del movimiento estudiantil durante el periodo de estudio de este trabajo, vale la pena señalar que, pese a que el estudiantado no constituye un movimiento social o una clase como lo son el obrero o el campesino, especialmente por la composición de su base que obedece a diversos sectores sociales y no a uno que esté ligado a una actividad económica o a un grupo étnico, sus prácticas de oposición y protesta pueden asemejarse a la definición que se ofrece sobre movimientos sociales.

## **BALANCE HISTORIOGRÁFICO**

Respecto a la revisión bibliográfica sobre los estudios históricos dedicados al movimiento estudiantil colombiano, es evidente que estos han aumentado en número durante la última década al interior de la disciplina, a diferencia del primer rastreo que fue realizado a finales de los años noventa por Mauricio Archila<sup>29</sup> en el que se hacía mención a algunas crónicas, reportajes, novelas, evocaciones y ensayos literarios sobre el tema, como *La memoria irreconciliable de los justos* de Rafael Moreno Durán, *Al calor del tropel* de Carlos Medina Gallego o *Sin remedio* de Antonio Caballero, Archila Neira puso de relieve el desbalance en la investigación histórica sobre los

---

<sup>27</sup> Jaime Caycedo Turriago, «Conceptos Metodológicos para la Historia del Movimiento Estudiantil Colombiano», *Revista Estudios Marxistas*, n° 27 (1984):49-60.

<sup>28</sup> Mauricio Archila Neira, La historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX, en: Bernardo Tovar (Comp.) *La Historia al Final del Milenio*, vol. I. (Bogotá: Ediciones Universidad Nacional, 1994), 261.

<sup>29</sup> Mauricio Archila Neira, «Historiografía de los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX». En *Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, comp. por Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1999).

movimientos estudiantiles, con relación a los estudios dedicados a otros gremios como el campesino y obrero, pero en especial puso de manifiesto la ausencia de trabajos que ubicaban su estudio en la década del sesenta y setenta, pese a la actividad política tan intensa que se presentó en ese periodo, y que en las regiones se ubicaron importantes instituciones de educación superior. En consecuencia, Archila, amplía la mirada sobre este tipo de estudios pues pone en la superficie que no es solo un tema que corresponde a la esfera política, sino también a las esferas culturales y sociales, que incluso podría estudiarse a la luz de categorías conceptuales como la identidad.

Ahora bien, los primeros estudios sobre el movimiento estudiantil pusieron su atención en la descripción de los sucesos en los que tuvieron participación los estudiantes, a pesar de que no fueran –en algunos casos– revueltas estudiantiles *per se*, y sin problematizar lo que allí aconteció, asunto que responde a los desarrollos propios de la historia profesional en el país. Se habla aquí, por ejemplo, de las protestas en contra de «La Rosca» en Bogotá en el año de 1929, en la que hubo presencia de estudiantes y se resalta la muerte del estudiante de la Universidad Nacional de Colombia, Gonzalo Bravo Pérez, sucesos que serían la bandera del periodo más conocido como la República Liberal (1930-1945)<sup>30</sup>.

Durante este último decenio se han indagado distintas aristas que se pueden tener en cuenta a la hora de estudiar el movimiento estudiantil, como la conformación, permanencia y disolución de las organizaciones estudiantiles, la relación entre los universitarios y la lucha guerrillera, la represión estudiantil por parte de la fuerza pública, las reformas universitarias, siendo el estudio de las fechas conmemorativas del movimiento estudiantil las más agotadas en este campo (1929, 1954, 1957, 1968, 1969, 1971), fechas que hoy conforman el repertorio discursivo y la memoria histórica de este movimiento, y en particular de las organizaciones que lo conforman.

Sin embargo, para el tema que ocupa este trabajo, el cual busca analizar el movimiento estudiantil en la región denominada «El Gran Caldas» entre 1953 y 1977, se debe señalar que, de los trabajos abordados, si bien toman en cuenta el periodo de análisis y la población universitaria, no dedican especial atención al desarrollo que tuvo en las regiones, son trabajos que han centrado su análisis

---

<sup>30</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, «El 8 y 9 de junio y las disputas por la memoria», *Revista Historia y Sociedad* No. 22. 2012, 170.

y que han explorado lo sucedido en Bogotá, ciudad que cuenta con el mayor número de estudios, seguido de los casos regionales en Santander, Cali y Medellín. Al respecto, como apuntan Acevedo y Samacá<sup>31</sup>, es necesario avanzar en este tipo de estudios de cara a la consolidación de una línea de investigación histórica en el país. Ello tomando como base que las dinámicas a nivel regional y local tuvieron sus propias particularidades, en ese sentido, aunque hay hechos que se pueden clasificar en el mismo fenómeno, no se dieron de manera sincronizada o de igual forma en el tiempo. Pese a ello, todos estos estudios han sido una guía de trabajo para la indagación del fenómeno en la región caldense (Pereira, Manizales y Armenia).

Distintos investigadores se han dado a la tarea de dar cuenta del desarrollo y repercusión de las protestas estudiantiles del 8 y 9 de junio de 1954, entre ellos se encuentra José Abelardo Díaz Jaramillo, quien en el artículo titulado *El 8 y 9 de junio y las disputas por la memoria*<sup>32</sup>, se planteó como objetivo identificar las disputas que se dieron entre distintos sectores sociales y políticos de la ciudad de Bogotá, en torno a la imposición de significados a lo sucedido en el año de 1929, hechos en los que se destaca la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, un estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Es un estudio que pone de relieve el lugar que ocuparon estas memorias en distintos momentos de la vida nacional, como también la permanencia de estos relatos durante el periodo de la República Liberal y posteriormente los cambios que sufrió durante la República Conservadora.

Adicionalmente Díaz hace un breve análisis sobre las transformaciones del significado de estas fechas conmemorativas durante el periodo de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1958) a la luz de los planteamientos sobre la memoria postulados por Marc Augé, Peter Burke, Enzo Traverso, Juan Sisino Pérez y José Calmeiro. Durante el periodo del gobierno militar se generaron protestas en contra de las medidas de prohibición de las manifestaciones públicas de los estudiantes, que dejaron entre 10 y 13 estudiantes muertos, la militarización de la Universidad Nacional y la necesidad del estudiantado de consolidar una organización estudiantil de carácter

---

<sup>31</sup> Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso, «El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación» *Revista Historia y Memoria* n.º 3 (2011): 45-78.

<sup>32</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, «El 8 y 9 de junio y las disputas por la memoria», *Revista Historia y Sociedad* n.º 22 (2012) 157-189.

nacional que le hiciera frente a este tipo de arremetidas –la Federación de Estudiantes de Colombia FEC–. Cabe señalar aún, que José Abelardo Díaz Jaramillo se valió entre otros documentos, del trabajo de Ciro Quiroz, *La Universidad Nacional en sus pasillos y Sueños y realidades: procesos de organización estudiantil* de la autoría de Manuel Ruiz Montealegre.

Por otra parte, el estudio de Francisco Leal Buitrago *La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967*, tiene como propósito recuperar la historia de la configuración de un movimiento estudiantil en Colombia, que, para él, coincide no por accidente con la primera década del Frente Nacional y que tiene sus antecedentes inmediatos en el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla –que es una de las coincidencias en común con las demás investigaciones abordadas en este documento–. Para lograr su propósito el autor hace un recorrido por los antecedentes del movimiento estudiantil en el que traza una línea de continuidad con el movimiento nacido en Córdoba, Argentina en el año de 1918, hasta llegar a los sucesos de junio de 1954, durante el primer año de mandato en la presidencia de la República del general Gustavo Rojas Pinilla.

Los trabajos de Abelardo Díaz, como el de Medina Gallego y el de Francisco Leal Buitrago, centran su atención en los sucesos acaecidos entre el gobierno de Rojas hasta el Frente Nacional, que tienen como punto de partida la costumbre anual de los estudiantes de manifestarse en las calles capitalinas el 8 y 9 del mes de junio, a propósito de la muerte de Gonzalo Bravo Pérez estudiante de la Universidad Nacional de Colombia, quien –como ya se ha mencionado– fue dado de baja por la fuerza pública durante las protestas generadas por trabajadores de la *United Fruit Company* en 1929. Sin embargo, el 7 de junio de 1954 «el ministro de Gobierno emitió un comunicado en el que informaba que los estudiantes no tenían permiso de realizar la tradicional peregrinación hacia la tumba de Bravo Pérez»<sup>33</sup>, siendo ese año la conmemoración de los 25 años. Pese a la restricción los estudiantes realizaron la peregrinación y al llegar al cementerio encontraron que estaban bloqueadas las entradas por miembros de la policía, lo que ocasionó otra serie de manifestaciones en la que la Fuerza Pública hizo uso de proyectiles contra los estudiantes, asunto que dio como saldo un estudiante muerto, Uriel Gutiérrez, estudiante de la Universidad Nacional, el 8 de junio

---

<sup>33</sup> Carlos Medina Gallego, *8 y 9 de junio “Día del Estudiante”. Crónicas de violencia 1929-1954*, (Bogotá: Editorial Alquimia, 2004), 56.

de 1954, y al día siguiente, el malestar ocasionado por estos hechos, registraron otra serie de manifestaciones en las que al menos 10 estudiantes perecieron a manos del Ejército Nacional.

Cabe resaltar que, para este año, los estudiantes ya contaban con dos organizaciones estudiantiles: la Federación Universitaria Colombiana (FUC) construida por sectores de la Iglesia, y la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC), nacida con el propósito de enfrentar la dictadura, asunto que constituye una de las preocupaciones de análisis de este trabajo, en la medida que se pone en cuestión el término «nacional» de cara al funcionamiento efectivo de estas organizaciones en todo el territorio, o en donde había universidades. Para el año de 1957 se celebró en Bogotá un Encuentro estudiantil en el que se diluyen las dos federaciones y se le abre paso a UNEC, Unión Nacional de Estudiantes de Colombia. Posteriormente, en el año de 1963, con la aparición de las guerrillas y la influencia de la revolución cubana, surge en el marco del «Frente Unido» la Federación Universitaria Nacional (FUN), que decae luego de la muerte del padre Camilo Torres Restrepo. Luego de este suceso y en medio de gobiernos cada vez más represivos, el movimiento estudiantil va perdiendo su fuerza y el apoyo de la institucionalidad, lo que explica el autor como auge y declinación. Este último aspecto, asociado con la autonomía que tienen los movimientos estudiantiles respecto a otras organizaciones políticas. Junto a este trabajo, se ubica en la historiografía el texto de Yvon Le Bot<sup>34</sup>, quien junto a Leal Buitrago plantea un ciclo de existencia del movimiento estudiantil durante –y exclusivamente– el periodo del Frente Nacional<sup>35</sup>.

Entre los estudios consultados se destaca el realizado por el sociólogo Miguel Ángel Beltrán, quien se ha trazado como objetivo<sup>36</sup> El estudio de la represión estatal contra el movimiento estudiantil entre 1929 y 1969. En su artículo titulado *La Federación de Estudiantes Colombianos FEC y las luchas universitarias bajo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla*<sup>37</sup>, describe la conformación de una de las organizaciones estudiantiles más importantes a mediados del siglo XX

---

<sup>34</sup> Yvon Le Bot, *Educación e ideología en Colombia* (Bogotá: La Carreta, 1979).

<sup>35</sup> Francisco Leal Buitrago, «La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1959-1967», *Revista Desarrollo y Sociedad*, n.º 6 (1981).

<sup>36</sup> A la fecha de redacción de este balance, el profesor Beltrán se encuentra aún en el proceso investigativo del proyecto titulado *Estudiantes, represión estatal y memoria de Gonzalo Bravo a Rómulo Carvalho 1929-1969*. Un proyecto adscrito a la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>37</sup> Miguel Ángel Beltrán, «La Federación de Estudiantes Colombianos FEC y las luchas universitarias bajo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla» *Revista Cardinallis* n.º 10 (2018): 16-40.



en Colombia y su reivindicación de la autonomía universitaria, que resultaba relevante, toda vez que el país se encontraba en una crisis entre los partidos políticos tradicionales (Conservador y Liberal), la cual dio como resultado la posesión de un régimen militar en la presidencia de la República en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957)<sup>38</sup>. Durante el periodo presidencial de Rojas, este no solo hizo nombramientos de alcaldes militares, sino que también nombró rectores militares, todo ello bajo la consigna de «Paz, Justicia y Libertad» que buscaba frenar la violencia desatada en los campos<sup>39</sup>, como también establecer un orden bajo la visión castrense. Beltrán hace una descripción de la actuación del movimiento estudiantil durante la «dictadura», hasta el año de 1957 en el que se presenta una ruptura en el accionar estudiantil, ya que se registra un aumento en la movilización de estudiantes esta vez por la «caída de Rojas», la cual dejó un saldo importante de muertes y detenciones, como de decisiones arbitrarias al interior del campus universitario de la «Ciudad Blanca», como lo fue la limitación de la libertad de cátedra a los docentes. En este punto es importante señalar, que mayo de 1957, también constituye una fecha importante especialmente para la ciudad de Manizales, en la que también se registraron manifestaciones y que fue posible rastrearlas en la prensa.

Dentro de los elementos a destacar del estudio de Miguel Ángel Beltrán, se encuentra en primer lugar, la relectura del movimiento estudiantil de los años cincuenta con el objetivo de comprender la situación de represión de la que fueron víctimas los estudiantes universitarios, lo cual obliga a mirar desde otra perspectiva los textos de referencia como el de Carlos Medina Gallego, *8 y 9 de junio «Día del Estudiante». Crónicas de violencia 1929-1954*<sup>40</sup>.

Alrededor de las fuentes utilizadas por el autor para esta exposición, se encuentra la prensa, en particular del periódico *El Tiempo*, y como novedad se encuentra el uso del Semanario «Sábado: Semanario al Servicio de la Cultura y la Democracia en América», de tendencia liberal en el que a menudo resaltaban la figura del «caudillo liberal» Rafael Uribe Uribe.

---

<sup>38</sup> Este periodo es denominado por algunos como la “Dictadura” aunque vale la pena mencionar que esta no se dio en las mismas proporciones que en otros países como Chile con Pinochet, o Argentina con Onganía, sino que fue más bien una solución temporal para los dos partidos políticos, mientras pactaban la forma de gobernar el país.

<sup>39</sup> Ver: Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962)

<sup>40</sup> Carlos Medina Gallego, *8 y 9 de junio “Día del Estudiante”. Crónicas de violencia 1929-1954*, (Bogotá: Editorial Alquimia, 2004).

Otro de los trabajos que fue revisado es el de *La Izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta*<sup>41</sup> de la autoría de Edwin Cruz Rodríguez, quien se propuso realizar una síntesis de las actuaciones del movimiento estudiantil colombiano durante dicha década bajo la perspectiva de la teoría del proceso político, es decir, desde lo planteado por Charles Tilly, McAdam y Sidney Tarrow. Para Cruz, pese a haber estudios que tienen que ver con las experiencias organizativas, las políticas universitarias y algunos casos regionales como el de la Universidad Industrial de Santander, la Universidad del Valle, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad de Antioquia, el 8 de junio de 1954, él evidencia dificultades en el ámbito de la historia para acoger herramientas analíticas propias de la sociología de los movimientos sociales, para ofrecer explicaciones sintéticas, entre otras, sobre las dinámicas de la acción colectiva o para abordar los periodos de estudio más allá de la descripción de un hecho. En este sentido se toman en consideración los marcos discursivos que hicieron posible la articulación entre los sectores populares y el movimiento estudiantil, como una de las configuraciones posibles de la «nueva izquierda» que tiene como telón de fondo el acuerdo bipartidista entre liberales y conservadores: Frente Nacional (1958-1974).

En este mismo artículo bajo la construcción de la categoría de estudio de la contienda política, Edwin Cruz realizó su análisis sobre uno de los aspectos de movilización, como lo es la Reforma Universitaria, el autor señala los distintos móviles tales como la intervención extranjera (Plan Atcon, Plan Básico, los Cuerpos de Paz, las visitas de Rockefeller y otras corporaciones americanas); además, alrededor de la organización estudiantil, se destacan los encuentros nacionales estudiantiles y las agremiaciones como la Federación Universitaria Nacional FUN, que para el autor, esta agrupación permite entender el vínculo entre el estudiantado y la izquierda en el país en unos marcos de movilización social a escala nacional.

Un aspecto que no se ha mencionado hasta ahora en profundidad, pero que sin duda hace parte fundamental del análisis sobre el movimiento estudiantil a finales de los cincuenta y en la década de los sesenta, tiene que ver con la influencia del triunfo de la Revolución cubana (1959) y la

---

<sup>41</sup> Edwin Cruz Rodríguez, «La Izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta» Revista Izquierdas n.º 29 (2016): 205-232

consecuente creación de estructuras armadas que también tuvieron presencia en el país. Al respecto José Abelardo Díaz en su trabajo de grado para optar al título de magíster titulado *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969*<sup>42</sup>, logró dar cuenta del inicio, actuación y ocaso de esta organización –el MOEC–, como también del contexto político y social de Colombia, en un momento en el que la lucha armada era una posibilidad de transformación social. Así mismo en publicaciones posteriores Díaz Jaramillo ha reconstruido la trayectoria política del líder Antonio Larrota González<sup>43</sup>, fundador e integrante del MOEC, y en otros trabajos ha rescatado el repertorio discursivo e ideológico de la misma organización.

En consecuencia, deja ver otras formas de aportar a la historia del movimiento estudiantil colombiano teniendo como base el estudio de movimientos que pese a su corta duración tuvieron una incidencia relevante en el devenir de la izquierda y de la organización estudiantil, lo que no ocurre en ese nivel de profundidad con la Federación Universitaria Nacional, que tiene menciones en casi todos los trabajos del movimiento estudiantil, sin ir más allá del ideario de Camilo Torres, es decir, se ha convertido en un mito al que no se le ha estudiado, por ejemplo, en la reconstrucción cotidiana de sus líderes en universidades distintas a la Nacional y sin develar el funcionamiento del modelo federativo de la misma. Sobre esto hay otra idea que investigadores como Mauricio Archila han dado alguna pista, y es que los estudios del movimiento estudiantil han estado ligados a la izquierda y a sus organizaciones, sin tomar en consideración las organizaciones de orientación liberal o conservadora que se gestaron en las universidades, o de los liderazgos que surgieron de las juventudes agremiadas en estos partidos como tal. Como si se hubiese ligado el liderazgo y la protesta a los sectores marxistas, desconociendo la capacidad de movilización y/o actuación, incluso de sectores no organizados.

Dentro de esta última consideración se agrupan trabajos como el de Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá titulado *Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971:*

---

<sup>42</sup> José Abelardo Díaz Jaramillo, «El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969» (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010).

<sup>43</sup> Ver: José Abelardo Díaz, «“Si me asesinan, vengadme”. El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de enero», *Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36, n.º 2 (2009): 121-145. Y José Abelardo Díaz Jaramillo «Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González» *Controversia* n.º 194 (2010): 265-291.

*acercamientos a sus discursos ideológicos*<sup>44</sup>, que hace un análisis de la presencia de múltiples organizaciones de izquierda en el país diferentes del Partido Comunista y adscritas a distintas vertientes que pensaron el socialismo y la transformación radical del país e incluso de Latinoamérica. Además de la reciente publicación del libro *1968 Historia de un Acontecimiento: Utopía y Revolución en la Universidad Colombiana*<sup>45</sup>, en el cual Acevedo Tarazona se trazó como objetivo la reconstrucción del acontecimiento de Mayo Francés en el ámbito cultural y político en la Universidad Colombiana, y cómo este influyó en la protesta y en la producción de impresos en la temporalidad 1968-1972. Para ello se vale de cinco capítulos en los que reconstruye el escenario de la revolución cultural en el país como en el mundo, el conflicto universitario, el discurso del movimiento estudiantil, la construcción de la identidad colectiva, y finalmente, realizó un estudio sobre las principales revistas de la época como de los libros científicos y literarios que circularon en la temporalidad que se proponen, toda vez, que estos contienen parte fundamental del repertorio de la época que va desde la lectura doctrinaria del Marxismo hasta el realismo mágico que propone el Boom Latinoamericano. Pese a que este último centra su atención en la Universidad Industrial de Santander, no deja de ser un referente importante en la historiografía más reciente sobre el Movimiento Estudiantil, toda vez que ofrece nuevas perspectivas, por ejemplo, la historia cultural en especial de los impresos que circulan y producen identidades colectivas, en este caso, estudiantiles universitarias<sup>46</sup>.

Dentro de las universidades que se mencionan allí numéricamente, se encuentran la Universidad de Caldas, la Universidad Tecnológica de Pereira y la Universidad del Quindío, porque la sede de la Universidad Nacional Sede Manizales es anterior a los años cincuenta. Pese a la mención de la creación de universidades de provincia, es poco lo que se ha estudiado de las universidades del eje cafetero sobre la participación política del estudiantado e incluso del profesorado. De esta forma

---

<sup>44</sup> Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: acercamientos a sus discursos ideológicos”, *Revista Historia Caribe VIII*, n.º 22: 195-229.

<sup>45</sup> Álvaro Acevedo Tarazona, *1968. Historia de un Acontecimiento. Utopía y Revolución en la Universidad Colombiana* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 2017).

<sup>46</sup> Llegados a este punto, parece necesario darle una mirada a las siguientes cifras, que son parte del análisis de Francisco Leal Buitrago, para ilustrar la dinámica de creación de universidades regionales, y en ese sentido poder evidenciar lo poco que se ha dedicado al estudio de estas, con excepción de las que se mencionaron anteriormente. Entre 1950 y 1959 se fundaron 10 universidades, 6 privadas y 4 oficiales, 5 en Bogotá y 5 en provincia. Entre 1960 y 1968 se crearon 17 instituciones de educación superior, entre las cuales 5 fueron oficiales y el resto privadas, 7 se ubicaron en Bogotá y 10 en las provincias Leal Buitrago, «La frustración política ...», 303.

iniciamos la última parte de este balance historiográfico, dedicando atención a las universidades regionales durante el periodo a abordar en este trabajo.

En los trabajos que se pueden clasificar en la categoría de estudios de las universidades regionales, se encuentra el de Amalfi Padilla<sup>47</sup> quien en su artículo analiza las relaciones de poder al interior de las organizaciones estudiantiles de la universidad como la puesta en escena de los estudiantes que pone de manifiesto su identidad política al interior del *alma mater*. Un tema que no ha sido ampliamente explorado en las demás organizaciones estudiantiles de la época como la Federación Universitaria Nacional, la Unión de Estudiantes Colombianos o la Federación de Estudiantes Colombianos. La Universidad Industrial de Santander que ha sido el más explorado luego de Bogotá, por las excepcionalidades de la conservación de su archivo y demás, inicia con Libardo Vargas Díaz quien intentó realizar un estudio de caso sobre política regional bajo la perspectiva de la Sociología de la Acción de Alain Touraine, de allí que definiera a la organización Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos (AUDESA) como un movimiento popular<sup>48</sup>. Seguido de Álvaro Acevedo Tarazona<sup>49</sup> quien en su tesis doctoral explora en profundidad el proyecto modernizador universitario en Colombia y la situación de conflicto y violencia que desencadenaron como consecuencia de las políticas educativas que se pusieron en marcha para su realización. De allí la relación con el estudio de las protestas estudiantiles en los años sesenta y setenta tomando como caso –si se quiere– la organización estudiantil más representativa de dicha universidad: AUDESA, en el periodo comprendido entre 1953 y 1984.

Pese a que hay pocos trabajos que han dedicado su atención a la región que nos interesa, eso no significa que el campo está vacío, a continuación, se realiza un esbozo de los trabajos encontrados, que parte de una búsqueda en la historia escrita de las universidades o en la memoria de profesores de las mismas. Se inicia entonces con el texto titulado *Aportes del movimiento estudiantil a la construcción de la universidad moderna en las universidades de Caldas y Nacional sede*

---

<sup>47</sup> Amalfi Padilla, Organizaciones estudiantiles en la Universidad de Cartagena: reconocimiento, partidismo y relaciones de poder 1948-1980, *Revista Historia de la Educación Colombiana* 12, n.º 12 (2009): 123-154.

<sup>48</sup> Libardo Vargas Díaz, *Expresiones políticas del movimiento estudiantil AUDESA 1960-1980* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996).

<sup>49</sup> Álvaro Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad colombiana: AUDESA 1953-1984*, (Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004).

*Manizales*<sup>50</sup>, este texto intentó responder a la pregunta por los aportes del movimiento estudiantil a las universidades sobre los tópicos de la formación, la producción de conocimiento, la estética y lo gremial y político en la vía de dar cuenta del proceso de modernización de estas. En el artículo se hace un recuento de fechas y de estructuras políticas, culturales y cívicas en las que hace presencia el estudiantado de las dos universidades. Otro trabajo representativo es la novela *Toque de queda*, de la autoría de Adalberto Duque Agudelo, en la que realiza una recreación de los hechos que tuvieron lugar en la ciudad de Manizales en el mes de septiembre de 1976, en los que el estudiantado universitario caldense sufrió uno de los episodios represivos más fuertes de su historia en el gobierno de López Michelsen y por supuesto, es menester hacer mención del texto más completo sobre la historia de la Universidad de Caldas: *Evolución histórica de la Universidad de Caldas*<sup>51</sup>, en la que los autores además de relatar la historia académica y administrativa de la institución en sus primeros cincuenta años, toman en cuenta los hechos o situaciones en las que los movimientos tanto estudiantiles como profesoraes realizan manifestaciones que afectan la normalidad de la institución universitaria.

Una indagación reciente es la realizada por Dolman Rubio Villa, quien en su tesis doctoral titulada *Movimiento Profesoral en la Universidad de Caldas 1968-1974*<sup>52</sup>, tuvo como objetivo central la comprensión, desarrollo y evolución de las asociaciones sindicales universitarias y de las agremiaciones profesoraes desde sus primeras manifestaciones en el marco del movimiento docente de la misma universidad. Para ello acudió a la realización de veintiún entrevistas con profesores, al archivo de prensa y a publicaciones periódicas, en especial, de la Asociación de Profesores de la Universidad de Caldas (APUC) y la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU). Rubio en cinco apartados describe el contexto de la investigación a nivel universitario y sus agremiaciones, como a nivel local con el nacimiento de la U. de Caldas, las trayectorias de estas organizaciones tanto en los momentos de coyuntura como en los de menor actividad. Este texto es un referente importante, puesto que coloca a otros actores que tuvieron una aparición organizada en la Universidad, y del que vale la pena ahondar.

---

<sup>50</sup> Carlos Eduardo Rojas, Aportes del movimiento estudiantil a la construcción de la universidad moderna en las Universidades de Caldas y Nacional Sede Manizales, *Revista de Antropología y Sociología VIRAJES* n.º 11 (2009): 277-302.

<sup>51</sup> Valencia Llano y Gómez Giraldo, *Evolución histórica*.

<sup>52</sup> Dolman Rubio Villa, «Movimiento Profesoral en la Universidad de Caldas 1968-1974» (Tesis doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira, 2012).

De otro lado, la Universidad Tecnológica de Pereira cuenta con tres trabajos, el primero titulado *Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) 1961-2011*<sup>53</sup>, en el que los autores hacen un recuento de las luchas estudiantiles a partir del año de 1969, por reivindicaciones locales, comedores estudiantiles, democracia universitaria y otras de carácter político nacional, la expulsión de los Cuerpos de Paz, que tiene relación con la puesta en marcha del discurso antiimperialista en las universidades del país. En suma, es un recuento histórico de la actuación del estudiantado y del profesorado en la región a propósito de los cincuenta años de la UTP. El segundo trabajo es un análisis particular sobre la presencia de los voluntarios de los Cuerpos de Paz en la UTP, su labor como docentes y su posterior expulsión por parte del movimiento estudiantil<sup>54</sup>. Existe también un trabajo de grado del programa de Ciencias Sociales, *El movimiento estudiantil universitario en Pereira, Santa Rosa de Cabal y Cartago*<sup>55</sup>, de Jesús Florencio Andrade, en el que hace un esbozo general de algunas de las protestas estudiantiles haciendo una compilación importante de fuentes primarias, especialmente de la prensa, en la que él mismo configura un testimonio vivo y militante de orientación comunista de lo relatado en el trabajo. Otra publicación es el texto *«Memorias de un ejercicio docente»*<sup>56</sup> del profesor jubilado de la Universidad Tecnológica de Pereira, Víctor Zuluaga Gómez, quien en su relato comenta las distintas pugnas entre el movimiento profesoral de la UTP, que para los años setenta se encontraba en disputa entre sectores del Partido Comunista y el MOIR, situación en la que también participaban estudiantes. Finalmente, se encuentra el libro publicado en el año 2018 de la autoría de Correa, Agudelo y Niño, *Facultad de Ciencias de la Educación: 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región (1967-2017)*<sup>57</sup>, este resultado de investigación a

---

<sup>53</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Anderson Paul Gil y Adriana Delgado Caicedo, «Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) 1961-2011». En: Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez Parra y Gabriel David Samacá Alonso, *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI* (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014).

<sup>54</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez y Sandra Patricia Mejía Rodríguez, *Ganar las mentes y los corazones del pueblo. Presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira 1969*, (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011).

<sup>55</sup> Florencio Andrade Mosquera, «El movimiento estudiantil universitario en Pereira, Santa Rosa de Cabal y Cartago» (Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, 1987).

<sup>56</sup> Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, (Pereira: Supercopias, 1998).

<sup>57</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación: 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región (1967-2017)* (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2018).

propósito del cincuentenario de esta unidad académica de la UTP, en su tercer capítulo esboza de manera clara, algunas de las pugnas y los procesos políticos al interior de la universidad, especialmente los llevados a cabo por profesores de las décadas de sesenta y setenta, que dan cuenta de un escenario político dinámico que entre otras cosas respondía al contexto internacional propiciado por el enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia.

A modo de cierre es preciso hacer hincapié en varios aspectos, primero: alrededor de los pocos estudios sobre el desarrollo del movimiento estudiantil en la región que comprende Pereira y Manizales. Segundo: no es posible ubicar como únicos actores del movimiento estudiantil a la «izquierda», puesto que por un lado se caería en una reducción del fenómeno, toda vez que los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) del momento politizaron también a las juventudes que hicieron presencia como estudiantes en las universidades, que además se reconocieron como actores políticos durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, la Junta Militar, y posteriormente fueron una fuerza importante al interior del movimiento social durante el Frente Nacional. A nivel local, desarrollaron opiniones, que a veces tuvieron como telón de fondo, el marxismo y/o la combinación de todas las formas de lucha, para la consecución de objetivos internos como el manejo de las administraciones de las universidades, lo que en ocasiones dinamizó la política regional y en las que hay que destacar el papel y existencia de las Facultades de Derecho y de Educación, como también la procedencia de los docentes de la época. Por último, se debe tener en cuenta, que el nivel de beligerancia organización y en general las formas de hacer política, no son las mismas ni tienen correspondencia directa con las que tuvieron lugar en Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga, sino que tuvieron sus propios ritmos a nivel local en cada una de las universidades.

A nivel latinoamericano se puede encontrar un sinnúmero de trabajos investigativos que se han dedicado al tema del Movimiento Estudiantil, y por supuesto, a sus protagonistas, los estudiantes, quienes han generado diversas protestas a lo largo y ancho de esta región del continente americano, asunto que tiene uno de sus puntos de partida, en el año 1918 en Córdoba, Argentina, en protestas que tuvieron como objetivo la Reforma Universitaria de la que se tiene como memoria su «Manifiesto», y del que, además, se sentaron importantes precedentes, que van desde sus formas organizativas hasta los repertorios que constituyen sus luchas, es decir, existe una unidad discursiva respecto a los significados e implicaciones de la reforma universitaria y las necesidades de la universidad en el contexto económico, político y social. De lo anterior es posible afirmar que, uno



de los productos históricos de este movimiento sea la construcción tanto de una idea de universidad, como la de un marco conceptual alrededor de la Autonomía Universitaria, la Democracia, la Cobertura, la Financiación, la Libertad de Cátedra, e incluso de su Pertinencia Social de cara a las necesidades de la sociedad. Estos puntos, son, aún hoy, el derrotero de discusión dentro y fuera del movimiento estudiantil, como banderas de sus móviles, de su acción política y razón de existencia de las organizaciones que lo componen. A continuación, veremos algunos de los trabajos que tienen como escenario Latinoamérica, con el fin de tener una perspectiva más amplia de este objeto de estudio, al mismo tiempo que establecer un diálogo histórico con la protesta estudiantil en Colombia.

En esta revisión bibliográfica, se encuentra el análisis comparativo que realizan Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel David Samacá sobre la reforma de Córdoba y el Cordobazo<sup>58</sup>, el cual tiene como «objetivo reflexionar sobre el significado de los dos movimientos sociales» a nivel latinoamericano. En el artículo se describen los dos sucesos que tuvieron lugar en Argentina, el primero a inicios del siglo XX y el segundo a mediados del mismo siglo, como también el contexto político en el que se desenvuelven, para finalmente, a la luz de estos hechos que marcan precedentes en las luchas estudiantiles en América Latina, ver relaciones con el caso colombiano.

Teniendo como base que toda comparación lleva a ver diferencias y similitudes entre dos o más elementos de entrada –y como ya se ha mencionado anteriormente– la Reforma de Córdoba de 1918 sentó las bases del movimiento estudiantil latinoamericano que aún hoy perviven en la memoria y el discurso del estudiantado que tuvo sus frutos en Colombia con grupos como los Centenaristas y la Generación de los Nuevos; movimientos del que se recuerda entre otros a Germán Arciniegas; los autores presentan algunos elementos que tienen relación, como lo son las protestas en los años sesenta tanto en Argentina como en Colombia, que tuvieron como bandera «el antiimperialismo y el rechazo al modelo norteamericano de educación superior y la Guerra Fría (...)»<sup>59</sup>. Sin embargo, la comparación se ve truncada por un aspecto que los mismos autores señalan y es que, en Colombia,

---

<sup>58</sup>Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel David Samacá Alonso, «De la Reforma de Córdoba al Cordobazo: La Universidad como escenario de las Luchas por la Democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia», *Memorias: Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* n.º 15 (2011): 170-195.

<sup>59</sup> Acevedo y Samacá, «De la Reforma...», 186.

... el movimiento estudiantil durante el siglo XX no ha sido estudiado a profundidad más allá de los años sesenta y setenta, razón por la cual no se conoce en detalle el influjo que pudo haber tenido el movimiento reformista de Córdoba en el estudiantado colombiano de la primera mitad del siglo pasado<sup>60</sup>.

Otro de los trabajos revisados fue el de Renate Marsiske, quien compiló el libro *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina V*<sup>61</sup>, el cual reúne diez artículos que basan su contenido en el tema de la Reforma Universitaria que tiene lugar, inicialmente, entre los años 1918 y 1930, luego durante los años sesenta y «finalmente en los movimientos estudiantiles contra las políticas neoliberales en la educación»<sup>62</sup> en el continente. Los países que se analizan allí son Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y México<sup>63</sup>, entre ellos se encuentran estudios específicos de la reforma en un contexto y temporalidad determinada, pero también se encuentran textos comparativos, como el de Miguel Alejandro González Ledesma, quien hace la comparación del movimiento estudiantil que se levanta contra las reformas que se propusieron en su momento, en México y Chile, basados en políticas neoliberales. Respecto a elementos novedosos en este documento, se encuentra la incorporación del artículo de Ecuador, que ha sido una de las historias que aún falta por estudiar y reconstruir, de cara al movimiento estudiantil latinoamericano. Vale la pena resaltar, los esfuerzos que se le han impreso a la reconstrucción de la historia del movimiento estudiantil en Chile y México, que cuentan con una mayor cantidad de artículos en ese volumen del libro, a lo que se le puede adicionar, que estos textos se enfocaron en casos periféricos (Michoacán y Sinaloa), lo que sin duda contribuye a ir completando un mapa de la acción del movimiento estudiantil mexicano.

---

<sup>60</sup> Acevedo y Samacá, «De la Reforma...», 185.

<sup>61</sup> Renate Marsiske (Coord.), *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, (México: IISUE-UNAM, 2017).

<sup>62</sup> Marsiske (Coord.), *Movimientos Estudiantiles...*, 10.

<sup>63</sup> Distribuidos de la siguiente manera: Argentina por Juan Sebastián Califa (Universidad de Buenos Aires); sobre Chile hay cuatro trabajos elaborados por Andrés Donoso Romo (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso), Pablo Toro Blanco (Universidad Alberto Hurtado, Santiago), Luis Thielemann (Universidad de Chile, Santiago) y Fabio Moraga Valle (Universidad Nacional Autónoma de México); de Colombia un artículo, realizado por Álvaro Acevedo Tarazona y Rolando Malte Arévalo (Universidad Industrial de Santander); Ecuador cuenta también con un trabajo realizado por Carlos Celi Hidalgo (Universidad Nacional Autónoma de México) y Kintia Moreno; tres textos sobre México, Miguel Gutiérrez López (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), Sergio Sánchez Parra (Universidad Autónoma de Sinaloa) y Miguel González Ledesma (Universidad Nacional Autónoma de México).

Marsiske llama la atención en la introducción del libro, alrededor de la tendencia creciente en los estudios del movimiento estudiantil, de la presencia de trabajos de corte contemporáneo o que pueden ser adscritos a la historia del tiempo presente, aludiendo a los peligros que existen cuando el objeto de estudio es abordado desde la memoria, para lo cual, realiza una distinción entre historia y memoria.

Esta distinción es de lo más importante ante el creciente número de publicaciones sobre movimientos estudiantiles, en donde se mezclan la investigación histórica con los trabajos que se pueden clasificar como memoria, sin que se haga una distinción. Según Eugenia Allier, ocuparse de un hecho histórico del presente puede tener dos diferentes intenciones, buscar la «verdad histórica» o recordar. «Si el pasado es inmodificable, su sentido no está fijado para siempre; pero el saber sobre el pasado suele ser acumulativo, mientras su recuerdo es cambiante»<sup>64</sup>.

Esto es interesante, toda vez que, este último volumen de la serie Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina, está centrado, de acuerdo con la temporalidad de la mayoría de los trabajos, al análisis de mediana duración y acontecimientos recientes. Lo que apunta a examinar fenómenos distintos a los clásicos, como la reforma.

Ahora bien, en la historiografía latinoamericana que existe, y que aborda el siglo XX, se puede encontrar un amplio repertorio alrededor de los sucesos de 1968: «el Mayo Francés, el '68 uruguayo, *la passeata dos cen mil brasileira* y la masacre de Tlatelolco»<sup>65</sup>, lo que significó una serie de rupturas y transformaciones en el devenir de las juventudes y la cultura de América Latina. Pablo Bonavena y Mariano Millán, fueron los editores en el año 2018 del libro *Los 68' Latinoamericanos. Movimientos Estudiantiles, Política y Cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, el cual recoge diez acápites entre los que se encuentran ocho análisis sobre el Movimiento Estudiantil Latinoamericano que ubican su temporalidad entre los años

---

<sup>64</sup> Marsiske (Coord.), *Movimientos Estudiantiles...*, 11.

<sup>65</sup> Pablo Bonavena y Mariano Millán, *Los 68' Latinoamericanos. Movimientos Estudiantiles, Política y Cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (Buenos Aires: CLACSO, 2018), 9.

sesenta y setenta. En este libro, además del tema de la reforma universitaria, se abordan tópicos como

las formas violentas de confrontación, las transformaciones de la izquierda, el rol de los partidos políticos, las demandas específicamente universitarias en contextos de radicalización y las relaciones del movimiento estudiantil con otros actores sociales, como los obreros, los campesinos y las capas medias<sup>66</sup>.

De igual manera, en el libro se abordan aspectos conceptuales, de lo cual carecía –en parte– el trabajo anteriormente mencionado de Marsiske, se habla aquí del texto de Mariano Millán quien hace una interpretación teórica sobre los movimientos estudiantiles de los sesenta, con lo que el autor explica los ciclos de movilización estudiantil con estudios de caso de la última década. Las demás investigaciones compiladas que versan sobre 1968 analizan en los distintos contextos tanto sus antecedentes, como las transformaciones en la cultura y la política de los países en cuestión. Ello es posible en algunos de los casos, como el de Juan Ignacio Gonzáles, en el contexto brasileño quien, por medio del estudio de las trayectorias de las agrupaciones y organismos del movimiento estudiantil durante los sesenta, reunió elementos que le aportaron en la vía de caracterizar lo que fue el año de 1968; lo mismo ocurre con el aporte de Vania Markarian «Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968», en el cual es posible visibilizar tanto la influencia del Partido Comunista como la emergencia de la nueva izquierda.

Por su parte, Colombia aparece en esta compilación con la participación de Edwin Cruz Rodríguez, quien realiza una descripción de los antecedentes de lo que fueron las protestas del movimiento estudiantil de 1971, con lo que posteriormente se adentra el desarrollo de las manifestaciones por el «Programa Mínimo». Dentro de los objetivos de este autor se encuentra matizar ciertas hipótesis que han sido popularizadas al interior de esta línea de estudio, y para ello utiliza las categorías analíticas del enfoque de los procesos políticos que explica la acción colectiva como producto de la dialéctica entre factores constitutivos como la estructura de oportunidad política, y subjetivos

---

<sup>66</sup> Bonavena y Millán, *Los 68' Latinoamericanos...*, 16.

como las estructuras de movilización y los marcos de acción colectiva, desarrolladas a nivel teórico por Sidney Tarrow, Charles Tilly, McAdam, McCarthy y Zald<sup>67</sup>.

## **ESTRUCTURA CAPITULAR**

Finalmente, este trabajo está compuesto por cuatro capítulos. El primero referido al contexto en el cual emergen y se desarrollan las universidades regionales del departamento de Caldas, aspecto que coincide con el fenómeno de la modernización y la pretensión de industrialización del país. El segundo capítulo está dedicado a la vida orgánica del movimiento estudiantil, en el que hay dos hipótesis que orientaron el desarrollo de su explicación; la primera, es que pese a que las organizaciones de carácter nacional se adjudicaron la responsabilidad de ser la cara visible del movimiento estudiantil –en cada uno de los periodos y cada una de las organizaciones–, sus niveles de articulación con las universidades regionales o de provincia fueron insuficientes y casi que se puede entender la participación en las regiones como mero apoyo desde la periferia hacia el centro, en el que en ocasiones se atendieron los problemas nacionales o de las grandes instituciones como los únicos de la universidad colombiana, la segunda, es que el movimiento estudiantil ha sido una expresión politizada en la medida que expresa una oposición social sectorial, pero que también ha tenido desarrollos en escenarios más amplios al lado del movimiento social en general en luchas de «clase», especialmente, bajo los discursos propios del marxismo de los años sesenta y setenta –. Para explicar estas formas organizativas se realiza un esbozo general a partir de los hitos que han configurado la historia del movimiento estudiantil colombiano, en él se muestra la participación del estudiantado caldense en escenarios de convergencia nacional, en la adhesión a las organizaciones partidistas como también en la creación de sus propias estructuras organizativas que les sirvieron para tramitar conflictos y tener una representación ante los interlocutores de los conflictos a nivel regional. Como parte del entramado de las organizaciones estudiantiles se abre un acápite en este segundo momento que aborda la politización de los estudiantes en el periodo de estudio –décadas del cincuenta, sesenta y parte del setenta–, marcadas en principio por las doctrinas de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, y luego transformada en el ideario marxista y en general de la «Nueva Izquierda» y directamente influida por las organizaciones que componen

---

<sup>67</sup> Edwin Cruz Rodríguez, «Entre la Reforma Universitaria y la Revolución Proletaria. El Movimiento Estudiantil en Colombia 1971». En: Bonavena y Millán, *Los 68' Latinoamericanos...*, 234.

este amplio espectro. En el tercer capítulo se plantean como las formas en las que hizo aparición el movimiento estudiantil de esta región dan cuenta de otras periodizaciones posibles, distintas a las establecidas en la historia nacional del movimiento estudiantil, que no solo se remiten a la solidaridad con movimientos propiciados en la capital, sino que demuestran una capacidad importante de organización, adhesión, formación política que se traduce en momentos concretos en jornadas de movilización y protesta que repercuten o están presentes en la historia de estas universidades como de las ciudades mismas. tiene como objetivo visibilizar las movilizaciones del estudiantado del departamento, tanto en los hitos que han marcado la historia del movimiento estudiantil como en otras que se desarrollaron a nivel local, y que fueron significativas en la construcción de la imagen del universitario de la época.

## **CAPÍTULO I. MODERNIZACIÓN Y SISTEMA UNIVERSITARIO REGIONAL: SURGIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES EN EL GRAN CALDAS**

Para ubicar el movimiento estudiantil de la región caldense entre los años 1953 y 1977 es preciso darle un repaso al contexto político, social y económico en el que surgen las universidades en las que sus estudiantes eventualmente empezaron a formar una línea discursiva escindida de la institucional, y a mostrar paulatinamente su inconformidad respecto a las decisiones administrativas de sus claustros. Adicional a lo anterior, el surgimiento de estas casas de estudio en el marco del proceso de modernización en escala regional posibilita la comprensión –aunque de manera somera– de los elementos que distinguen la composición de la historia de la educación superior en la provincia frente a la escrita a nivel nacional, como también los diversos factores de los que emergió la existencia de un movimiento estudiantil en la región caldense.

Para iniciar este recorrido es necesario plantear una serie de elementos que caracterizaron el territorio ocupado por el departamento de Caldas en el periodo de estudio de este trabajo investigativo. En la división administrativa, Caldas perteneció a los estados de Antioquia y Cauca, de los cuales fue desagregado en el año 1905 para conformar lo que hoy se denomina «Viejo» Caldas, conformado por 44 municipios que agrupaba los centros urbanos de Manizales, Pereira y Armenia, sin embargo, en 1966 se da el proceso de separación administrativa que da origen a los departamentos de Quindío y Risaralda<sup>68</sup>.

En la geografía del departamento de Caldas la actividad agrícola ocupó un lugar predominante en la economía en las décadas anteriores a los años sesenta, y especialmente, hubo un producto que fue fundamental para su desarrollo, dinámica y unificación del territorio: el cultivo del café. Al respecto Jaramillo plantea que:

El desarrollo urbano de esta economía favoreció los centros de acopio como lo fueron Armenia, Pereira y Manizales según la cercanía a cada una de ellas. Inicialmente, primó Manizales por el papel que cumplió el cable aéreo y la salida por Honda al río Magdalena del comercio internacional. Posteriormente, el ferrocarril y las carreteras favorecieron el puerto de Buenaventura y la aislaron, trasladándose el epicentrismo regional de las comunicaciones a Pereira, lo cual ha favorecido su

---

<sup>68</sup> Ricardo de los Ríos Tobón, *Risaralda en el Mapa*, 2017.

desarrollo comercial, determinando la vocación económica de cada una de las tres ciudades. Armenia como turística, Manizales como industrial y Pereira como primordialmente comercial, creando, sin embargo, una conurbación que debe verse favorecida con la autopista del Eje Cafetero<sup>69</sup>.

Ello resulta relevante toda vez que la configuración de estas actividades va a condicionar o influenciar no solo la dinámica económica, sino también aspectos del orden social, político y cultural en los distintos centros urbanos que hoy por hoy configuran la región del Eje Cafetero, de hecho, de acuerdo con el diagnóstico realizado por Lachlin Currie para el año 1952, entre el 40 y 45% de la población obtenía su sustento de la producción de café<sup>70</sup>. Vale la pena señalar que la agricultura caldense no se reducía al cultivo del café, sino que también se destacó el volumen en la producción de plátano y panela, como en la producción pecuaria de reses de engorde. Manizales, como se expresa en la cita anterior, gozó con importantes vías de comunicación que la unieron con Cartago y a su vez con el Pacífico, principal puerto para la exportación e importación de mercancías, como también la carretera que atravesando Anserma y Riosucio conduce a Medellín, sin duda, fueron vías de comunicación centrales para el intercambio de productos, en el entendido de que Caldas no era autosuficiente para abastecerse con la variedad de productos requeridos por la población.

En la dimensión política Caldas fue escenario directo de la confrontación bipartidista entre liberales y conservadores que dio lugar al fenómeno denominado *La Violencia*, que, aunque no hay una explicación única de su aparición, algunos investigadores han ubicado entre las causas los sucesos del año 1948 con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, que detonaron en rencores políticos, asaltos de cuadrillas sobre todo en la zona rural e inseguridad en el casco urbano del departamento, que en poco tiempo fue en aumento. En este sentido, *La Violencia* empezó a operarse con los primeros asesinatos que se cometieron por sectarismo político, por rencores provenientes de la pérdida del poder, actuaciones en las que el departamento de Caldas aportó su cuota de

---

<sup>69</sup> Orlando Jaramillo Gómez, «La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas» Revista de Antropología y Sociología n°. 11 (2009): 233.

<sup>70</sup> Lauchlin Currie, *Programa económico y administrativo para el Departamento de Caldas* (Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1952), 43.



desorden y sangre en la tragedia nacional<sup>71</sup>. De acuerdo con las cifras aportadas por Paul Oquist, entre 1951 y 1960 Caldas tuvo 2.606 de un total de 57.048 muertos por cuenta de esta violencia<sup>72</sup>. En el año de 1953 esta pugna interna buscó ser menguada con la presencia de los militares en el poder ejecutivo en cabeza del teniente general Gustavo Rojas Pinilla, mandato que se trazó como objetivo central la pacificación del territorio por lo que promulgó el lema: «Paz, Justicia y Libertad»<sup>73</sup>.

La pacificación tuvo como telón de fondo la lucha anticomunista promulgada desde Estados Unidos en el marco, entre otras, de estrategias desarrollistas. De esta manera la «Pacificación» fue puesta en marcha como una salida posible para salir del atraso, es decir, la violencia fue expuesta como un síntoma de pobreza y condición propia de los países del tercer mundo y no precisamente como una consecuencia de factores propios de la vida nacional, incluso; desconociendo lo que en la historiografía colombiana se ha denominado como las «causas estructurales del conflicto armado». De esta manera el gobierno militar encabezó acciones de desarme y amnistía, y posteriormente, desplegó una serie de «Acciones-Cívico-Militares» que tuvieron como objetivo restablecer el orden, pero también de llevar a cabo programas de mejoramiento económico y social con el fin de crear confianza con la población y así acrecentar el apoyo popular hacia el gobierno y las instituciones armadas. En palabras del entonces Mayor General Alberto Ruíz Novoa:

En lo que respecta a la situación de Colombia, es grato informar que las campañas de acción cívico-militar han sido muy eficaces para obtener la confianza de las masas campesinas y lograr su colaboración en la lucha contra los malhechores. Igualmente, el propósito voluntario de las Fuerzas Militares para incorporarse al esfuerzo de la Nación en su lucha contra el subdesarrollo ha sido recibida con gran aceptación y beneplácito. Es por eso por lo que no vacilamos en recomendar esta línea de acción a los colegas militares de la América

---

<sup>71</sup> Ver: Carlos Miguel Ortiz, *Estado y subversión. La Violencia en el Quindío años 50*, (Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985); Keith Christie, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia sociopolítica de la frontera antioqueña*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986); Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (Tomo I). Bogotá: Prisa Ediciones, 2012.

<sup>72</sup> Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos. Biblioteca Banco Popular, 1978), 18.

<sup>73</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Edwin Mauricio López, «Botas para Salvar la Democracia en la Gobernación de Caldas 1953-1967». En: *Apropiación social del conocimiento investigación, innovación y extensión en 2019* (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2019), 344-362.

Latina como una misión adicional que traerá grandes beneficios para nuestros países en lucha contra el subdesarrollo, palabra que no sino es un gentil eufemismo para designar la pobreza y el atraso de nuestras grandes masas cuya redención es obligación de todos<sup>74</sup>.

Como resultado, además de las amnistías, desarme y bajas de bandoleros hubo un cambio en las funciones del Ejército, que ya no consistían necesariamente en la vigilancia de las fronteras y el mantenimiento de la soberanía, sino en el control del orden público en campos y ciudades. Sobre el aspecto industrial, de acuerdo con Maldonado Londoño, en Manizales y Caldas la industrialización se presentó tardía debido a la ausencia de programas de electrificación y de la misma industrialización, por lo que la instauración de la Central Hidroeléctrica impulsó la industria textilera en la que se destaca la Fábrica de Textiles Manizales, la Compañía de Tejidos de Occidente, la Compañía Manufacturera de Tejidos S.A., las dos fábricas de la Chocolatería Luker, la Compañía Nacional de Chocolates, Industrias Modernas (Iderna), la Compañía Nacional de Fósforos, Póker, la Fábrica de cajas de hierro y artículos de acero<sup>75</sup>.

Ahora bien, sobre el aspecto educativo, Caldas contaba con programas de enseñanza primaria, secundaria y educación superior, en las décadas del cuarenta y cincuenta su mayor esfuerzo se concentró en las escuelas primarias por ser la base sobre la que reposaban los demás niveles de la educación, como puede verse a continuación: «Una educación primaria inadecuada retarda el desarrollo agrícola e industrial y dificulta la expansión de técnicas científicas del agro y el entrenamiento de trabajadores industriales especializados»<sup>76</sup>. En este sentido, desde los años cuarenta se instauraron varios centros de formación en la zona urbana<sup>77</sup>, entre los que se destacan

---

<sup>74</sup> Alberto Ruíz Novoa, «La acción cívica en los movimientos insurreccionales» Revista de las Fuerzas Armadas n.º 21 (1963): 491-495.

<sup>75</sup> Maldonado Londoño, *El surgimiento...*, 229.

<sup>76</sup> Currie, *Programa económico...*, 198.

<sup>77</sup> En esta indagación no se estudiará el tema de la educación urbana, máxime para resaltar que hubo una separación entre los saberes impartidos en el campo y en la ciudad que decanta la configuración en la misma población de las escuelas, y universidades del Departamento de Caldas. “El habitante de las pequeñas cabeceras municipales, y buena parte de la población que habita en los centros urbanos más importantes, tienen sus raíces y sus intereses en el campo mismo”. Sin embargo, en la organización escolar se ha hecho una división en escuela urbana y escuela rural, que establece una separación de hecho y legal entre los conocimientos básicos que deben recibir los escolares del burgo y los del campo, con la casi presuposición de que el primero nada tiene que ver con la tierra ni con sus problemas de producción, ni el segundo con la vida urbana. Al estudiante del pueblo se le enseña bajo la presunción de que continuará sus estudios de bachillerato y, más lejanamente, universitarios; al muchacho del campo, se le dan conocimientos elementales necesario, pero en ningún caso suficientes para su vida de campesino. Ernesto Guhl, *Caldas: Estudio de*

en Manizales: el Instituto Universitario de Varones, el Instituto Femenino, el Instituto Politécnico que incluía las siguientes dependencias: Escuela Normal de Varones, Escuela Normal de Señoritas, Escuela Normal Rural, Escuela Normal de Artes y Oficios, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Comercio, una Granja Escuela de Agronomía y Veterinaria, una Casa del Estudiante y un Teatro<sup>78</sup>. En Pereira se destacaban el Colegio Deogracias Cardona, el Liceo de la Universidad de los Andes<sup>79</sup> y el Instituto Técnico Superior. En Armenia, el Colegio Rufino José Cuervo y la Escuela Pro-Industrial.

En los años cincuenta se produjo la expansión del sistema escolar colombiano y desde comienzos de siglo un tercio de los niños en edad escolar se matriculaban en la escuela; a partir de 1950 se asistió al brusco ascenso de las tasas de escolaridad: en 1950 el 35% de los niños de 7 a 14 años estaban inscritos en la escuela primaria, en 1953 el 44% y en 1957 el 47%, ya casi la mitad; entre 1950 y 1957 el número de alumnos inscritos se multiplicó por seis<sup>80</sup>.

En este marco de modernización, la idea del civismo legó para Caldas el proyecto de consolidar una gran región letrada, con un entusiasmo especial por la cultura, a lo que debe sumarse que Manizales se caracterizó desde temprano en el siglo XX por ser una ciudad en la que jugó un papel especial el ambiente intelectual, especialmente lo que tenía que ver con el arte, la literatura y la política. Se recuerda en su historia cultural la apelación a los «grecolatinos» o «grecocaldenses», égida bajo la cual quiso cobijarse la producción intelectual caldense<sup>81</sup>.

El llamado «meridiano cultural» o la cultura grecocaldense o grecolatina o también llamada grotescamente grecoquimbaya se ubica en la tendencia del siglo XIX, donde surgieron intelectuales, miembros de clases dominantes que utilizaron los saberes para perpetuar el poder o cuestionarlo. A estos intelectuales se les exigió una amplia cultura humanística, entendida como el cultivo de los

---

*su situación geográfica, económica y social, como base para el establecimiento de un régimen de seguridad regional.* Tomo I (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956), 133.

<sup>78</sup> FICDUCAL, *Manizales Ciudad Universitaria*, (Manizales: Publicaciones Fondo Editorial Universidad de Caldas, 1971), 9.

<sup>79</sup> Impulsado por Manuel Mejía Marulanda.

<sup>80</sup> Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957; una historia social, económica y política* (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987), 195 y 282.

<sup>81</sup> Jaramillo Gómez, «La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas», 241.

estudios griegos y latinos y cuya erudición se prueba con la esmerada y castiza preocupación por el lenguaje y la exagerada exaltación patriótica. (...) Los intelectuales caldenses de la primera generación, irrumpieron desde fines del siglo XIX y se caracterizaron porque, en su gran mayoría, venían de la clase dirigente. Los sectores acomodados fueron desarrollando un estilo de vida refinado y se fueron puliendo culturalmente debido a los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas. Manizales brillaba en el contexto nacional y regional y su clase dirigente se propuso fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores<sup>82</sup>.

De esta forma es posible explicar el impulso de este departamento por la creación de escuelas, especialmente en su capital Manizales. Este ideal estuvo íntimamente relacionado con los propósitos de los liberales de izquierda que desde el año «1937 se propusieron incidir en forma notoria en la educación de los jóvenes caldenses para asegurar que la región mantuviera y mejorará sus condiciones económicas y sociales»<sup>83</sup> en definitiva su proyecto en pos del progreso cultural y la formación superior de cara a lo que sucedía a nivel nacional, dio lugar a la creación de la universidad, como una manera de descentralización que ya empezaba a marcarse en otros ámbitos de la vida del país: «la universidad deseaba ser un motor de desarrollo y progreso regional»<sup>84</sup> que ayudaría a consolidar nuevas estructuras que correspondieran a una serie de factores que se estaban desencadenando, tales como: la expansión demográfica y el logro de una sociedad industrializada, esta última se presentó como una característica estructural que, sin duda, los países del tercer mundo querían imitar de las naciones desarrolladas.

Siguiendo con esta línea explicativa, hubo dos procesos que estuvieron ligados al devenir de los países del primer mundo y que fueron condición para alcanzar su ascenso: la Modernización y la Modernidad. Estas dos categorías a partir de los años sesenta fueron objeto de estudio e interpretación de investigadores e instituciones internacionales –como el Banco Mundial y la CEPAL– quienes, a propósito de su visión sobre los dos fenómenos, les impusieron a los países del llamado «Tercer Mundo» una dinámica en la que estos últimos se suscribieran con el fin de

---

<sup>82</sup> Jaramillo Gómez, «La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas», 242.

<sup>83</sup> Martha Lucía Londoño Maldonado, *Surgimiento y Consolidación de la Universidad Nacional en Manizales* (Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 1997), 5.

<sup>84</sup> FICDUCAL, *Manizales...*, 13.

lograr especialmente, avances en materia económica. Consuelo Corredor Martínez nos ofrece una propuesta de interpretación en la que entiende modernización y modernidad de la siguiente manera:

Un proceso de mutación del orden social inducido por las transformaciones derivadas del desarrollo de la ciencia y la técnica. Por su parte, la Modernidad alude al proceso social de construcción de actores sociales liberados de la sacralización del mundo, o mejor, de actores provistos de una visión secular del mundo, y, por consiguiente, con capacidad para actuar sobre el mismo<sup>85</sup>.

Si bien los dos procesos pueden o más bien deberían darse de manera simultánea, bajo la idea de que uno transformaría el entorno material y el otro al hombre como centro de dicho entorno, en la práctica tanto la modernización como la modernidad han sido procesos disímiles en su interpretación y aplicación. Lo anterior tiene que ver con que, aunque el proceso histórico de estas dos categorías arrojaría que la transformación social tendría que darse de las dos maneras, se ha visibilizado que la modernización ha sido configurada como un ideario del progreso y condición *sine qua non* de las sociedades no desarrolladas o subdesarrolladas para alcanzar unas mejores condiciones materiales. No así la modernidad, pues para el logro de la primera no es imprescindible la segunda.

... [Primera] Entre quienes creyeron que la modernización llevada al extremo conduciría por sí misma a la revolución política, y de otro lado, quienes confiaron en que con la modernización se evitaría la revolución y se encaminaría a la sociedad hacia una organización moderna. Los primeros potenciaron el Estado y los segundos el Mercado<sup>86</sup>.

El debate propuesto por los estudiosos del tema tiene que ver con la separación entre modernidad y modernización y cómo se ha llevado a un extremo la consolidación de la segunda a la luz de la afirmación del capitalismo como sistema económico mundial, en el que los hombres ya no invertirán sus esfuerzos en la transformación social sino en «poner la razón al servicio de un objetivo limitado –la obtención de lucro, la ganancia–, con lo cual se hace de ella una «razón

---

<sup>85</sup> Consuelo Corredor, *Los límites de la Modernización* (Bogotá: CINEP-Universidad Nacional de Colombia, 1992), 51.

<sup>86</sup> Corredor, *Los Límites...*, 53.

instrumental» en la que el proyecto emancipador y liberador se diluye»<sup>87</sup>. Adicionalmente, el término «modernidad» fue mutando su significado hasta dar la idea de que se refiere a lo «nuevo, lo actual, lo contemporáneo», ideas que rápidamente se van a convertir en ideología o como «el paradigma de occidente» en palabras de Corredor<sup>88</sup>, impone la homogeneidad guiada por lo moderno, toda vez que su inserción no ocurre en medio de contradicciones que decantan su necesidad en el seno de la sociedad, sino más bien como la puesta en marcha de un modelo que llevaría más directamente a unos objetivos específicos: «El modernismo, como apología de la modernización, ha formado la idea de que ésta es un proceso entre la tradición y la modernidad, es decir, que es una fase de transición de una sociedad atrasada hacia una sociedad moderna»<sup>89</sup>.

De acuerdo con lo anterior, es posible ir tejiendo una idea de lo que significó la modernización para América Latina y en particular para Colombia, en donde el proyecto que prometía ser emancipador, renovador y especialmente democratizador no fue materializado pese a los cambios sociales que tuvieron lugar en el territorio tales como la expansión demográfica<sup>90</sup> y la demanda creciente por educación y desarrollo, aspectos que requerían del cambio total de las estructuras sociales con el fin de que pudiese responder a las necesidades contextuales de la época más específicamente alrededor del atraso, la pobreza, los altos niveles de analfabetismo y por supuesto, el estado precario del proceso de industrialización, a lo que podría adicionarse la crisis política que se vivía en el país a causa de la disputa del poder por parte de los partidos tradicionales, aspecto que alimentaba, en parte, la fragmentación regional del país.

Así pues, la modernización adelantada en el marco del modelo liberal de desarrollo no ha tenido color político. No ha sido fruto de un proyecto autónomo de sectores con

---

<sup>87</sup> Corredor, *Los Límites...*, 43.

<sup>88</sup> Corredor, *Los Límites...*, 45.

<sup>89</sup> Corredor, *Los Límites...*, 46.

<sup>90</sup> Al respecto es interesante darle una mirada al proceso de urbanización y consolidación de las ciudades, tal como lo plantea Marco Palacios: (...) Partiendo de niveles muy bajos, los ritmos de urbanización se aceleraron después de 1930 y alcanzaron su máxima velocidad entre 1950 y 1960. En menos de medio siglo el país abrumadoramente rural y campesino se había transformado en un “país de ciudades” [dentro de las que cabe mencionar Manizales y Pereira]. En Frank Safford y Marco Palacios, *Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002), 554.

pretensiones nacionalistas y aún menos con una clara diferenciación entre los ámbitos público y privado<sup>91</sup>.

Respecto al proceso de industrialización que aparece casi que, como sinónimo de modernización fue el camino mediante el cual se buscó materializar el avance en términos económicos y de desarrollo en América Latina y, por consiguiente en Colombia, fue evidente la política de injerencia de instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que implicaba reorientaciones en el ámbito productivo, que como la modernización no obedeció a un proyecto económico propio, sino más bien a una respuesta a la coyuntura.

Dicha coyuntura coincidió con el tránsito de una población principalmente rural a una urbana por cuenta, entre otras causas, por la generalización de la violencia desatada en los campos colombianos. Esta urbanización hizo parte integrante de los cambios que demandaba el proceso de industrialización, entre otros la demanda por los servicios públicos como agua, electricidad, gas, pero sobre todo en lo concerniente a la diversificación en todos los ámbitos de la vida del país, sobre todo en el económico bajo el modelo de sustitución de importaciones que daba lugar a la obtención de materias primas que el país no estaba en capacidad de producir<sup>92</sup>.

La estrategia empleada tuvo como eje la sustitución progresiva de las importaciones, en su mayoría de bienes industriales, era compatible con la sustitución de importaciones agrícolas y con la producción de bienes agrícolas o industriales destinados al mercado interno y tampoco chocaba con el impulso de nuevas exportaciones agrícolas o industriales, que suministraban las divisas para adquirir bienes de capital e intermedios requeridos en el proceso de industrialización<sup>93</sup>.

De otro lado, existe una diferencia que cobra relevancia para efectos de esta investigación, que tiene que ver con la puesta en marcha de estos procesos –la modernización y la modernidad– en los países del primer mundo respecto a los del llamado tercer mundo: «Los primeros afirmaron su derecho de estar allí, tuvieron la experiencia de construir una modernización desde abajo», mientras

---

<sup>91</sup> Corredor, *Los Límites...*, 135.

<sup>92</sup> Cepal, *El proceso de Industrialización en América Latina* (New York: Naciones Unidas, 1965), 11.

<sup>93</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento y Consolidación...*, 207.

que los segundos «fueron avasallados por la dinámica del mercado mundial, haciendo de la modernización un proceso desde arriba, en el cual el espacio público y la organización política fueron trazadas con base en planos ajenos a las características de su terreno»<sup>94</sup>.

De allí que sea posible afirmar que, la idea de progreso estuvo ligada a la de modernización, con lo que los grupos de la élite regional y nacional «representados en los comerciantes, industriales, financieros, latifundistas e intelectuales», intentaron dejar a un lado a los sectores no letrados como también encaminarse hacia la superación de la violencia que era vista como parte de un diagnóstico de atraso social<sup>95</sup> —como ya se ha mencionado anteriormente—, elemento que marcó la historia del país en su conjunto, y que fue además un criterio que sustentó la importancia de materializar el desarrollismo y la dependencia económica de cara a la inserción del país al mundo global, paradigma que se va extender en la sociedad colombiana hasta la década de los sesenta<sup>96</sup>:

... su idea era modernizar el país para imprimirle un rango dentro del resto de las naciones latinoamericanas; fomentar la industrialización, la tecnología desarrollista de Colombia en el panorama moderno de América Latina y del mundo<sup>97</sup>.

En suma, la modernización en Colombia fue un proyecto político internacional que permitió, especialmente a Estados Unidos orientar, dirigir y controlar el cambio social global. Es importante mencionar que la modernización en el ámbito educativo en el nivel regional, significó la apertura de centros de formación de educación media y superior con el fin de instruir a la población en los saberes «útiles», expresión que se refiere a aquellos conocimientos que ayudaron a la consolidación de una industria local y nacional, o al desarrollo mismo de la ciudad, dotando a la población de sus

---

<sup>94</sup> Corredor, *Los Límites...*, 55.

<sup>95</sup> Es necesario decir que la modernización no ha sido fruto de un proyecto autónomo de sectores con pretensiones nacionalistas y aún menos con una clara diferenciación entre los ámbitos público y privado.

<sup>96</sup> El desarrollismo junto con la teoría de la dependencia fueron movimientos ideológicos, académicos y políticos surgidos a finales de los años sesenta, setenta y ochenta. Inspirados en las reformas económicas lideradas por los países de centro y presentadas como recetas probadas a los países en vía de desarrollo. Recetas puestas en entredicho por los movimientos sociales y teóricos tales como las crisis producidas por la caída de la teoría rostowiana y de la sociología parsoniana, el fin del conductismo en la ciencia política y el derrumbe de la teoría de la modernización. Atilio Borón, El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina, En Diego Andrés González Cardona y Román Santiago Artunduaga, «Aproximaciones a la lógica del Desarrollismo en América Latina», *Revista Suma de Negocios* 2, n.º 2 (2011): 63-77.

<sup>97</sup> Antonio García Nossa, «Atraso y Dependencia en América Latina: hacia una teoría latinoamericana del desarrollo». En Javier Ocampo López, *Colombia en sus Ideas* (Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central, 1999), 952.



propios profesionales en distintas áreas, iniciando con bachilleres técnicos, el aprendizaje de las ciencias básicas así como en el manejo de las herramientas y maquinarias que generaran pericia en la eficiencia técnica, lo que estaba especialmente ligado a la formación de corte ingenieril. De tal manera, la modernización fue entendida como una meta que debía ser alcanzada a cualquier costo para lograr niveles de acumulación y desarrollo técnico y tecnológico que igualaran a los países del primer mundo, como puede visualizarse en el siguiente fragmento del Periódico El Diario de Pereira:

... Las realizaciones del pasado, impulsadas por la necesidad inmediata, sin proyecciones ni planeamientos, tienen que ceder a las urgencias del momento, a la estructuración de la ciudad moderna, a la nueva aurora de una urbe que surge del forcejeo de un pueblo en posesión de una mentalidad nueva, de una imaginación que cruza las fronteras del solar nativo y necesita expresarse, realizarse, hacerse presente, tomar vigencia objetiva. (...) Alguien ha dicho que las ciudades son los moldes en que se funden las vidas de los hombres. Por esto cada generación tiene que perpetuarse en obras que delaten el ciclo histórico que vive la humanidad y recojan el impulso del pensamiento contemporáneo. Mal estaría ahora construir las ciudades amuralladas que levantaron y defendieron los señores feudales. Tampoco nos corresponde a nosotros conservar el espíritu de la ciudad campesina, creada con la imaginación del arriero que nunca disfrutó del automóvil, ni vislumbró el avión, ni tuvo noción del fluido eléctrico, ni de la radio, ni de la televisión, ni del teléfono y, en fin, de todas las comodidades que hoy disfrutamos y para las cuales la ciudad tiene que estar preparada, si deseamos su progreso. De allí que sea bien visto que las calles se amplíen, los edificios de guadua sean reemplazados por los de concreto y los corpulentos árboles de las plazas y parques centrales, utilizados en la primera época de la fundación para dar sombra y sujetar al buey y a la mula, se cambien por los pintorescos arbustos ornamentales que dan colorido y frescura. Los parques son los pulmones de la ciudad y cumplen para el turista la función de sala de recibo<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> León Zorrilla, «De la Fundación a la Ciudad Moderna», Periódico El Diario, 8 de marzo de 1956, Hemeroteca de la Biblioteca Ramón Correa Mejía. En adelante HBRCM.

En el pasaje anterior es posible evidenciar la idea que se tenía alrededor de las rupturas que debían ser propiciadas para alcanzar la condición de desarrollo y progreso, además de que era un tema de constante discusión. En el caso de Pereira, la celebración de su centenario suscitó una fuerte divulgación no solo sobre el «milagro de la progresión», sino también de las adecuaciones necesarias para promover el ascenso económico y social de la ciudad, elementos que se presentaban como latentes. «Su centenario va a ser, no la celebración de una fecha y la conmemoración de pasados historiales, sino ocasión propicia para dar un impulso nuevo y aún más veloz a su progreso»<sup>99</sup>. El apoyo de las gentes a este plan de las élites fue cobijado bajo el calificativo de «civismo»<sup>100</sup>.

La modernidad requiere de la modernización como proceso que aporta las condiciones materiales para un mayor conocimiento y desarrollo del hombre, y para su ejercicio en libertad. Aun así, en Colombia se relegó el avance de la «modernidad», en palabras de Álvaro Acevedo Tarazona:

Este proceso en Colombia –y diríase que en América Latina– es el que se conoce como modernización sin modernidad o lo que en otras palabras puede interpretarse como la acuciosa búsqueda por alcanzar el desarrollo económico, cuya fuente de motivación es la idea del deseo de poder y de transformación racional de la naturaleza para progresar<sup>101</sup>.

Un componente que hace evidente la puesta en marcha de un plan que ayudara a la modernización colombiana, tiene que ver con que desde finales de la década del cuarenta se iniciaron un sinnúmero de misiones extranjeras, entre económicas, diagnósticas y educativas, que se proyectaron ofrecer «soluciones» a los diferentes problemas económicos del país entre las que se destacan las siguientes:

Lauchlin Currie (1949) quien dirigió la misión del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Luego en el año 1953, fue iniciada la investigación sociológica del

---

<sup>99</sup> Editorial, «El Centenario de Pereira», Periódico El Diario, 20 de abril de 1956, HBRCM.

<sup>100</sup> Al respecto se puede consultar a Jhon Jaime Correa Ramírez, «Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica» (Tesis doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira-Rudecolombia, 2015).

<sup>101</sup> Acevedo Tarazona, *Modernización ...*, 88.

sacerdote dominico francés Louis-Joseph Lebret y su grupo Economía y Humanismo (entre diciembre de 1954 y junio de 1956) –que arrojó el informe publicado en el año 1958 titulado «Estudio sobre las condiciones del Desarrollo de Colombia»–, posteriormente un nuevo diagnóstico se repetiría en 1957 con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)<sup>102</sup>.

Estos diagnósticos arrojaban por lo general la necesidad de mejorar la estructura educativa del país, y por consiguiente de las regiones, así mismo era imprescindible que se generaran profundos cambios en el sistema educativo que hicieran frente al proceso de modernización, especialmente, en la formación de saberes que coadyuvaran a la fundación y/o consolidación de la industria<sup>103</sup>. Sobre esto el informe Lebret fue bastante crítico y planteó que:

La universidad vivía al margen de las actividades nacionales, mal equipada para la investigación, sin nexos con los organismos dirigentes del país, la Universidad fatalmente debe encontrarse desconectada de las necesidades reales del país. De hecho, ni el contenido de su enseñanza, ni el espíritu que la anima, ni la estructura de sus facultades, corresponden a la fase de desarrollo en Colombia<sup>104</sup>.

Cabe recordar que hasta la década de los años cincuenta pululaba una serie de profesiones que incluso gozaban de un estatus en la sociedad colombiana de mitad de siglo, se habla aquí de las letras, la medicina y el derecho, y un reducido grupo de ingenieros formados en universidades del exterior y algunos en las universidades nacionales existentes<sup>105</sup>. Igualmente, en el nivel superior de

---

<sup>102</sup> Corredor, *Los Límites...*, 125.

<sup>103</sup> Con todo lo que significaron las misiones ya mencionadas, y otras que hicieron presencia en el territorio nacional, en términos de los recursos económicos que se involucraron como en los planes que en parte trazaron el camino de la formación profesional, no todas contaron con el respaldo de la comunidad estudiantil. En este sentido, durante los años cincuenta por ser la década en la que se estaban configurando las primeras universidades en la región –como se verá en detalle más adelante– los reclamos estudiantiles y profesoraes fueron por el mantenimiento y mejora de las condiciones, por lo que la intervención extranjera no representaba un problema fundamental, asunto que cambia en la década de los sesenta y setenta, en las que por el contexto político nacional y la influencia internacional marcada por la Guerra Fría, y en particular, por el triunfo de la Revolución cubana, las misiones extranjeras –Alianza para el Progreso: Visita de los voluntarios de los Cuerpos de Paz, e Informe Atcon– marcaron fuertes protestas estudiantiles que tuvieron como eje central el antiimperialismo, mayor cobertura en la educación superior, autonomía y democracia universitaria.

<sup>104</sup> Misión Economía y Humanismo, *Estudio sobre las Condiciones del Desarrollo de Colombia* (Bogotá: AEDITA, Editores Ltda., 1958), 320.

<sup>105</sup> Acevedo Tarazona, *Modernización ...*, 94.

la educación, con la Ley 143 de 1948, ya se venía potenciando la educación técnica que estaba orientada fundamentalmente a la capacitación de obreros, pues explícitamente mandaba en su artículo primero que esta «comprende la parte esencialmente práctica de la educación destinada a orientarse hacia el trabajo racionalizado toda ocupación o actividad que no necesite de una cultura general académica...»<sup>106</sup>, este tipo de oferta formativa se convirtió en agente de la modernización de los cambios económicos que requería la nación, en suma, se hizo urgente la formación de técnicos y obreros especializados en saberes industriales.

En la medida en que se fueron decantando estas necesidades a la luz del proceso de modernización, en la segunda mitad de los años cincuenta y siendo aún Gustavo Rojas Pinilla presidente, en el marco de la Reunión Interamericana de Ministros de Educación celebrada en Lima en el año 1956, se generaron una serie de recomendaciones que versan sobre la puesta en marcha de estudios técnicos alrededor de la organización y administración de la educación, en las que se destaca el papel de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), quienes aportarían ayuda técnica para la realización de diagnósticos, como también en la parte del financiamiento, generando estrategias que permitieran que un mayor número de personas pudiesen acceder a la educación: «(...) El progreso tecnológico del mundo moderno y el desarrollo de los países americanos han creado una gran demanda de personal debidamente preparado para atender las necesidades de la industria, el comercio y la agricultura»<sup>107</sup>. De esta manera se fue perfilando el imperativo de incorporar el planeamiento de la educación en el país, con el fin de poder integrar esta dimensión a la vida nacional, asunto que pudo materializarse con la creación de la Oficina de Planeación que fue puesta en marcha legalmente el 6 de septiembre de 1957 por el Decreto 0206<sup>108</sup>, momento en el que ya había mostrado su eficacia en la elaboración de la primera edición del primer Plan Quinquenal de Educación.

---

<sup>106</sup> Ley 143 de diciembre 23 de 1948, por la cual se organiza la Educación Técnica, acceso el 28 de diciembre de 2019, <https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/1948-ley-143.pdf>

<sup>107</sup> Gabriel Betancur Mejía, *Documentos para la Historia del Planeamiento integral de la Educación: La integralidad del planeamiento educativo y su extensión regional e internacional* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1984), 103.

<sup>108</sup> Por el cual se suprimen unas dependencias del Ministerio de Educación Nacional, se crea la Oficina de Planeamiento Educativo y se dictan otras disposiciones.

Ahora bien, una premisa de la época alrededor de la fundación o consolidación de instituciones de Educación Superior fue que:

En todas las sociedades en desarrollo, la formación de capital humano es tan importante como la del capital material. Para poder alcanzar un rápido crecimiento económico, ambos capitales deben acumularse a ritmo acelerado. Es evidente que las inversiones en la educación y en el desarrollo de los recursos humanos son necesarias tanto para el desarrollo económico como para lograr el adelanto social en general y brindar al hombre oportunidades de progreso<sup>109</sup>.

Sin duda en la creación de las Universidades de la región esta idea estuvo presente, toda vez que la formación de profesionales era requerida en las distintas áreas de la industria, no solo por el hecho de capacitar ingenieros –que configuraba ya un logro importante para la región– sino también para desarrollar investigación en las materias primas y los recursos del departamento con el fin de promover su aprovechamiento. De otro lado, la fundación de este tipo de centros educativos regionales, como se ha mencionado anteriormente, sí tuvo dentro de sus objetivos «[abrirle] posibilidades a los numerosos estudiantes del occidente colombiano que para obtener sus títulos profesionales debían afrontar un costoso viaje a Bogotá o Medellín ...»<sup>110</sup> y de paso dotar la región de personal capacitado en las áreas que demandaba el proceso de industrialización y el avance de la economía en general. Visto de esta manera, la universidad regional que surgió en el siglo XX fue la pieza que ayudó a la adecuación hacia una nueva realidad social.

El sueño de la capital caldense de ser la «Ciudad Universitaria de Colombia», se fue haciendo realidad con la institución de saberes «útiles», a partir de 1943, cuando hizo presencia en el departamento la Universidad Popular –nombrada, posteriormente en el año 1956, Universidad de Caldas<sup>111</sup>– la cual se ha configurado en un referente académico importante de la región. En palabras de Albeiro Valencia Llano y Alberto Gómez Giraldo:

---

<sup>109</sup> Betancur Mejía, *Documentos...*, 144.

<sup>110</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 37.

<sup>111</sup> FICDUCAL, *Manizales...*, 9.

La Universidad está en la identidad de toda la zona cafetera por tres razones, la institución fue pionera en la educación superior; la segunda, es debido a que muchos de los habitantes de los tres departamentos son egresados de ella; y la tercera, es la relación que existe entre el total de la población y el número global de estudiantes, en comparación con otras ciudades, la hace una ciudad eternamente universitaria<sup>112</sup>.

En el año 1948 se le abrió paso a la segunda universidad creada en Manizales: la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, que fue posible con el apoyo del «Ministro de Educación, el Departamento de Caldas, el Instituto Politécnico, la Sociedad de Mejoras Públicas y la Universidad Nacional»<sup>113</sup>, instituciones que tuvieron por objetivo crear una dependencia directa de la Universidad Nacional en Manizales, ello en consonancia con la «Ley Orgánica»<sup>114</sup> de la misma. Materializar esta entidad dependiente de la Universidad Nacional, significó «el primer paso hacia una universidad que prestaría grandes servicios a las juventudes de varios departamentos y sería un motivo más de atracción y progreso»<sup>115</sup>.

Dicha Facultad inició con el programa de Ingeniería Civil, y en el año de 1953 egresó su primera promoción «con lo que se iniciaron los estudios preliminares para la construcción de un recinto universitario adecuado, puesto en servicio en el año de 1959»<sup>116</sup>. Es interesante analizar algunos elementos de la historia del establecimiento de la Universidad Nacional en Manizales y cómo estos estuvieron relacionados con el desarrollo económico. Primero, que a la par de su instauración se venía jalonando la creación de la hidroeléctrica del departamento, aspecto que nos lleva al segundo punto, el imperativo de que en Caldas se especializaran profesionales en electricidad teniendo como base la existencia de la Fábrica de Hilados y Tejidos «Única», la cual tendría instaladas dos plantas propias, «las más modernas del país y en la Central Hidroeléctrica de Caldas los trabajos habrían adelantado considerablemente convirtiéndola en «una escuela viva sin igual en el país»<sup>117</sup>. El

---

<sup>112</sup> Valencia Llano y Gómez Giraldo, *Evolución histórica ...*, 42.

<sup>113</sup> FICDUCAL, *Manizales...*, 10.

<sup>114</sup> Ley 68 de 1935 (7 de diciembre): Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>115</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 39.

<sup>116</sup> FICDUCAL, *Manizales...*, 12.

<sup>117</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 72.

primer decano encargado de esta Facultad fue el doctor Juan Hurtado Henao<sup>118</sup>, por nombramiento directo de Gerardo Molina, entonces rector de la Universidad Nacional de Colombia.

Por su parte, la Universidad de Caldas estaba conformada por las siguientes facultades para el año 1953: Derecho, Medicina, Medicina Veterinaria y Agronomía. Cabe resaltar en este punto, que el avance hacia la apertura de otras facultades o programas estaba ligada a las recomendaciones realizadas un año atrás por Lauchlin Currie, quien en su informe planteó algunos de los inconvenientes de seguir el deseo de apertura del programa de Medicina por los costos que significaba para la universidad y el departamento:

La universidad es demasiado joven y sus facultades están lejos de disponer, hasta el momento, de equipos suficientes y satisfactorios para adelantar una labor de carácter universitario. Cabe por tanto el interrogante de si deben ampliarse las funciones de la Universidad antes, que se hayan afianzado y establecido plenamente los programas existentes<sup>119</sup>.

Y agrega que,

La Universidad de Caldas está satisfaciendo una gran necesidad en el Departamento, y llegará a ejercer una influencia significativa en la vida cultural, económica y científica. Pero no puede esperarse que cumpla todos los objetivos de una vez.

Estas apreciaciones tuvieron un carácter significativo para los años venideros, que pese a las dificultades fiscales que afrontaba el departamento estas iniciativas presentaban un grado

---

<sup>118</sup> Dr. Juan Hurtado Henao, educador con especialización en Biología y Química, nacido en Sonsón (Antioquia), el 8 de febrero de 1902. Estudió sus primeras letras en la escuela de Sonsón y continuó en el Instituto Universitario de Manizales, donde se graduó. En 1922 viaja a Bogotá e ingresa a la redacción del periódico El Espectador; luego viaja a Chile a estudiar Pedagogía. Fue rector de la Escuela Normal de Institutores de Popayán en 1928, secretario de Educación de Caldas en 1930 y del Liceo Celedón de Santa Marta en 1932. Asume como rector del Instituto Politécnico denominado también Universidad Popular y que se soporta en instituciones como el Instituto Universitario (1914), ente creado mediante la Ordenanza n° 19 de 1946 que le da vida a la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales al crearse la Facultad de Ingeniería (1948) y a la Universidad de Caldas con la creación de sus dos primeras Facultades en Agronomía y Veterinaria (1949). En consecuencia, actuando como rector del Politécnico, también lo hace como primer decano de la U.N. en Manizales y como primer rector de la U. de Caldas. Ver: Sociedad de Mejoras Públicas Manizales, acceso 4 de enero de 2020, <http://smpmanizales.blogspot.com/2014/05/juan-hurtado-henao.html>.

<sup>119</sup> Lauchlin Currie, *Programa económico...*, 364.

importante de relevancia para los caldenses, en la vía de consolidar un ambiente cultural que guiara hacia una nueva orientación social, y de otro lado, seguir respondiendo al adjetivo de «Departamento Modelo». Es preciso señalar en este punto, que de la lectura de estos informes se puede sintetizar que en los años cincuenta, dentro de las necesidades fundamentales para el fortalecimiento de las universidades estuvo el fortalecimiento del factor de la investigación y su pertinencia social, como también la creación de un organismo que logrará unificar a las instituciones de educación superior, como lo fue el Fondo Universitario Nacional (1955) y en el año 1957, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN)<sup>120</sup>.

Durante 1953 y parte del año de 1954 ejerció como rector el doctor Juan Hurtado, y luego de su renuncia inició una labor de transición el presbítero Francisco Giraldo González, quien se desempeñó en el cargo en los meses de marzo a junio de 1954<sup>121</sup>, cuando tuvieron lugar los hechos del 8 y 9 de junio en Bogotá, en el que pierde la vida Uriel Gutiérrez y otros diez estudiantes, asunto que desestabilizó el ambiente universitario de Manizales. Llegados a este punto, es preciso mencionar los sucesos de violencia que por esos años azotaban el territorio colombiano a manos de cuadrillas de bandoleros y «pájaros», que enlutaron a la población especialmente por vendettas políticas, sin ser esta la única causa que legitimaba la presencia de militares en el poder, quienes bajo la consigna de «Paz, Justicia y Libertad», no solo en la Presidencia de la República, sino en las gobernaciones, alcaldías e incluso en las rectorías de algunas universidades, promovían una serie de obras y ceremonias que mostraran la fortaleza de la institución castrense en el poder.

De allí que en la prensa fuera común ubicar, de manera especial al coronel Gustavo Sierra Ochoa, gobernador de Caldas (1953-1954), en actos públicos de la Universidad de Caldas y de la sede de la Universidad Nacional en Manizales, en los que realizaba compromisos que tuvieran que ver con

---

<sup>120</sup> “Ante la crisis política del país, la intervención militar que estaba afrontando la Universidad Pública en 1957, la zozobra e inestabilidad social, económica y educativa en que se encontraba sumida la nación, destacados directivos universitarios pensaron en la posibilidad de asociarse, para contribuir al restablecimiento del orden democrático y a la defensa de la autonomía universitaria.(...) En la primera Conferencia Nacional de Rectores Universitarios realizada del 12 al 14 de Octubre de 1957 en Medellín, se conformaron tres comisiones de trabajo que abordaron las siguientes temáticas: La Autonomía Universitaria, Régimen Académico, Asociación de Universidades, Sistema de Financiación de la Educación Superior. Al finalizar esta conferencia se acogió y se aprobó por unanimidad el proyecto presentado por el Dr. Jaime Posada, rector de la Universidad de América para crear la Asociación Colombiana de Universidades”. ASCUN «Organización», acceso 10 de enero de 2020, <https://ascun.org.co/organizacion/index/semblanza>.

<sup>121</sup> Valencia Llano y Gómez Giraldo, *Evolución histórica ...*, 42.



la consolidación de dichas instituciones en lo tocante a la infraestructura física y a la ampliación de cobertura, como también con la apertura o materialización de la Universidad Tecnológica para la región, de hecho en el año 1954 «el Gobernador señaló en su plan de educación la necesidad de tener en la capital de Caldas un centro universitario de primera magnitud»<sup>122</sup>. Todo lo anterior, puede verse relacionado con la acción cívico-militar emprendida por las Fuerzas Militares entre 1954 y 1965<sup>123</sup>. Se debe destacar aún, que fue durante el periodo de Sierra Ochoa, que se logró la construcción de los edificios de la Universidad de Caldas del sector de Palogrande, como también partidas presupuestales para la consolidación de la sede de la Universidad Nacional en la capital del departamento.



Ilustración 1 Una Universidad Tecnológica para Colombia. Manizales, Periódico La Patria. 30 de agosto de 1954.

Por su parte la Universidad Tecnológica de Pereira<sup>124</sup> fue iniciativa, entre otros, por el Club Rialto, y en lo fundamental con el boyacense Jorge Roa Martínez, quien desde 1958 adelantaba gestiones para su creación junto a una figura de relevancia regional como lo fue monseñor Baltazar Álvarez Restrepo<sup>125</sup>. Tal proyecto educativo obedecía de un lado, a la intención de diversificar la economía de la ciudad por medio de la formación profesional en áreas distintas a la agricultura y en particular

<sup>122</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 166.

<sup>123</sup> VIII Brigada, *De la Violencia a la Paz*, (Manizales: Imprenta Departamental de Caldas), 70.

<sup>124</sup> En adelante UTP. En las búsquedas en la prensa local es común encontrar noticias respecto a estos trámites, bajo la idea de la construcción de una universidad industrial o tecnológica.

<sup>125</sup> Personaje que se destaca dentro de la política regional a finales de los años cincuenta, por su actuación modernizante, puesto que aparece como colaborador no solo de la fundación de la UTP, sino también de la puesta en marcha de juntas cívicas contra la impunidad que tenían que ver con las labores que posteriormente se le delegaron a la Comisión Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, que fue encabezada por monseñor Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda; posteriormente en los años setenta fue parte de quienes ayudaron a la apertura de la Universidad Católica de Pereira.

del café<sup>126</sup>, además de constituir una manera de impulsar la modernización de la ciudad; especializar los tipos de formación y ofrecer a la industria y a la agricultura personal calificado, y por otra parte, ayudaba a la configuración de independencia de cara al propósito de separación del departamento que se materializaría en años posteriores de la fundación de dicho centro educativo.

Así, la UTP inició sus labores en el año de 1961, con tres facultades de ingeniería; Eléctrica, Mecánica e Industrial, saberes que eran indispensables para el desarrollo de la ciudad y del Departamento, asunto que tenía como base argumentativa que los profesionales en estas áreas eran foráneos, algunos de ellos provenían de la Universidad Industrial de Santander<sup>127</sup>, de la Escuela de Minas de Medellín, de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional Sede Bogotá. Su primer rector fue el doctor Jorge Roa Martínez, quien estuvo frente a la institución hasta el año 1966<sup>128</sup>.

### **I.I CONFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN ESTUDIANTEL DE LAS UNIVERSIDADES (U. CALDAS, U. NACIONAL SEDE MANIZALES, UTP)**

La población universitaria regional que nos convoca en esta indagación tiene como elemento central en el análisis, la masificación de la educación<sup>129</sup>, la cual configura un fenómeno importante –y como se verá más adelante– esta se constituye también como una bandera de lucha de este actor colectivo. En este sentido, es interesante observar la población universitaria en dos dimensiones, la primera tiene que ver con la procedencia geográfica y económica de estos estudiantes. Y la segunda, sobre la determinación del lugar que ocupó la universidad durante el periodo planteado para la investigación, en el departamento e incluso en el país, en función de la diversificación económica y la situación política en las ciudades a estudiar.

---

<sup>126</sup> Álvaro Acevedo Tarazona, Pablo Prado y Rigoberto Gil Montoya, *Universidad Tecnológica de Pereira 40 años: Una mirada a sus orígenes* (Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2001).

<sup>127</sup> La UIS también fue fundada en 1948 con tres facultades (Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica e Ingeniería Química), pues se consideraba que las “ciencias duras” eran el pilar del desarrollo y el progreso de la región santandereana. De hecho, esta Universidad para el año de 1965 era reconocida como “el centro de atención y de esperanza del país”, pues los “sectores industriales y económicos requerían sus técnicos y solicitaban a sus especialistas”. A pesar de la diferencia temporal respecto a las universidades del Departamento de Caldas su importancia es equiparable, en términos de su propósito, pues la finalidad de su creación fue la misma: otorgar desarrollo a una región.

<sup>128</sup> Acevedo Tarazona, Prado y Gil Montoya, *Universidad Tecnológica...*,

<sup>129</sup> Por masificación de la educación se puede entender el proceso de expansión de la población universitaria.

Sobre la primera idea, se debe señalar que el ingreso a la universidad estaba ligado a la procedencia familiar y la capacidad económica de las familias para enviar a sus hijos a formarse lejos del hogar, en otros casos los jóvenes accedieron al Alma Máter, gracias a créditos o becas otorgados por las mismas instituciones o por empresas, y luego de los años sesenta las misiones extranjeras ayudaron en este propósito, asunto que aumentó con la promulgación del Plan Básico<sup>130</sup>. Lo anterior se da en el marco de la urbanización del país a causa de la violencia política –que ubicó a Caldas dentro de los cinco departamentos más afectados– y del crecimiento demográfico. Además, para los primeros años de la década de los cincuenta, este departamento logró desarrollar el comercio, los servicios y la industria:

La clase dirigente del país con el fin de «buscar el ahogado río arriba» había señalado como causa de la violencia, la deficiente educación que se impartía en Colombia. Al respecto Alberto Lleras Camargo planteaba que la insurgencia de presiones brutales, la crueldad que caracterizó a una época recientísima de nuestra historia, no habrían prendido tan fogosamente sobre una nación educada, sobre un país civilizado (...) La insensibilidad que se apoderó de buena parte de las antiguas clases dirigentes ante la tremenda gravedad de la violencia es también otro síntoma de la defectuosa educación, aún en las más altas jerarquías de la inteligencia. Fallaron, pues la escuela, el colegio, la Universidad<sup>131</sup>.

Sobre la base de esta premisa, además del evidente aumento de la población urbana, la educación acrecentó su demanda, para lo cual los programas que ofrecían las universidades tuvieron necesariamente que ver con los requerimientos económicos que exigía el desarrollo regional, así las cosas, la Universidad de Caldas contaba con la Facultades de Agronomía, Derecho, Medicina, Medicina-Veterinaria y un Departamento de Lenguas, por su parte la Universidad Nacional, en primer lugar contó con su Facultad de Ingeniería, y entrados en los años sesenta la UTP inició con

---

<sup>130</sup> “Entre 1966 y 1967, una misión de la Universidad de California asesoró al Fondo Universitario Nacional (FUN) y a la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) para la elaboración del Plan Básico de la Educación Superior de Colombia. (...) tuvo como objetivo fundamental “proponer a las autoridades competentes y a los gestores de la educación superior una serie de medidas fundamentales para lograr un avance significativo en la prestación de este servicio, avance que debía traducirse en una mejor educación universitaria para un mayor número de colombianos”. En: Álvaro Acevedo Tarazona «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX» *Revista de Estudios Sociales* n.º 53 (2015): 102-111.

<sup>131</sup> Valencia Llano y Gómez Giraldo, *Evolución histórica ...*, 55.

tres facultades de ingeniería: Mecánica, Industrial y Eléctrica. Cabe señalar en este punto, que las condiciones que dan lugar a estas instituciones le abren el camino también a nuevos grupos sociales que anteriormente estaban marginados del acceso a la formación en el nivel superior de la educación, lo que le va a adjudicar el carácter de popular al *ethos* de la universidad.

Esta forma de inserción social universitaria condiciona altamente las pautas de cambio institucional y sus características específicas, según la época y el tipo de formación social en donde se ubique la universidad. De ahí que las relaciones sociales que se establecen dentro de la población estudiantil expresen, en términos políticos, no pocas veces conflictivos, los enfrentamientos de intereses dentro de las clases sociales, particularmente de aquellas de donde proviene el estudiantado. En esta forma, el problema de la politización universitaria no radica en las universidades sino en la misma sociedad de la que hacen parte<sup>132</sup>.

Lo anterior cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que hasta la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta sólo las clases altas podían acceder a la educación superior, lo que significa que la mayoría de personas que ingresaban a la Universidad no lo hacían tomando en cuenta las necesidades económicas del país o de la región, sino con la intención de perpetuar una profesión familiar o por el imaginario de obtener grandes ganancias en una u otra carrera, contrario a lo que sucede a finales de los cincuenta y sesenta, los estudiantes que accedieron a la universidad, lo hicieron a los programas que estuvieran disponibles, es decir, no fueron a las ciudades en las que ofrecieran un programa de su preferencia, distinto a ello, las que estaban en la región caldense estaban ligadas al proceso de modernización<sup>133</sup>, y la motivación de sus aspirantes era el ascenso social y económico de sus familias por medio de la vinculación a actividades distintas a la agricultura y el comercio<sup>134</sup>, esto puede complementarse con las cifras presentadas en el Informe

---

<sup>132</sup> Leal Buitrago, *La Frustración...*, 3.

<sup>133</sup> Pese a que la modernización fuese vista como una manera de despojarse de los vestigios que le imprimía la tradición, alrededor del ingreso de la universidad y los cambios en la mentalidad que ello supone, es preciso señalar que la estructura administrativa de las universidades y el acceso a ella por parte de los bachilleres fue por algún tiempo, asunto de viejas prácticas clientelistas en la que se privilegiaba el “favor político”. Asunto que entorpece la racionalidad misma de la Universidad.

<sup>134</sup> De hecho, en las recomendaciones que realizó la Misión Economía y Humanismo se considera lo siguiente: “Se debe realizar un esfuerzo para aumentar el número de estudiantes y para facilitar la formación de los alumnos capaces, pero sin recursos económicos. En la medida de lo posible, el sistema de becas debe extenderse con esta finalidad, a

Lebret, en el que para el año 1954 de una población total de 11·266 000 habían 10. 632 estudiantes en la enseñanza superior, lo que equivale a 9 alumnos por cada 10.000 habitantes<sup>135</sup>. Todo ello va a determinar el comportamiento de la población universitaria, lo que incluso puede verse como un aspecto que impulsa la generación de un movimiento estudiantil por el ingreso de un mayor número de estudiantes.

Ahora bien, respecto al radio de influencia que tenían las Universidades de Caldas, Nacional Sede Manizales y UTP, se puede decir que era realmente amplio y que las tres comparten dicho rango con lo que puede generarse una imagen de la demanda educativa que tenían las universidades regionales nacientes o en consolidación.

De manera un poco más específica, la Universidad de Caldas muestra que entre 1959 y 1969, el 40,07% de los estudiantes fueron de la capital del departamento, el 9,01% de Pereira, el 4,25% de Chinchiná, el 3,40% de Salamina, el 3,23% de Armenia, el 3,06% de Neira, y el 37,05% proviene de los 41 municipios restantes del departamento<sup>136</sup>. A nivel nacional:

Los Departamentos de los cuales proceden mayor cantidad de estudiantes de la Universidad, son Caldas 69.25%, Valle 8.50%, Antioquia, Norte de Santander y Tolima cada uno con 2.82%, Magdalena 2.60% y Cundinamarca 2.23%. El 7.30% procede de otros Departamentos y sólo el 1.66% del Exterior<sup>137</sup>.

Por su parte, la Universidad Nacional Sede Manizales, en un informe del rector en el año 1954 registra: 1 estudiante alemán, 27 residentes de Manizales, 17 del Departamento, 7 de Bogotá, 1 de Medellín, 2 de Barranquilla, 1 de Santa Marta, 4 de Santander, 3 del Tolima, 2 de Nariño, 1 de

---

condición de que su otorgamiento sea objeto de una distribución objetiva y seria”. En Misión Economía y Humanismo, Estudio..., 351.

<sup>135</sup> Misión Economía y Humanismo, *Estudio...*, 327.

<sup>136</sup> Aguadas 12; Armenia 19; Aránzazu 14; Anserma 12; Belalcázar 6; Balboa 2; Calarcá 10; Circasia 3; Chinchiná 25; Belén de Umbría 5; Filandia 1; Filadelfia 6; Génova 1; Apía 2; Guática 3; La Celia 1; La Dorada 2; La Virginia 1; La Tebaida 1; Manizales 235; Montenegro 7; Manzanares 3; Marulanda 7; Marquetalia 5; Marsella 7; Marmato 2; Mistrató 1; Neira 18; Pijao 6; Pereira 53; Pácora 4; Pensilvania 12; Palestina 8; Quinchía 2; Quimbaya 7; Risaralda 7; Riosucio 14, San Félix; Samaná 1; Santa Rosa de Cabal 16; Supía 6; Salamina 20; Salento 5; Santuario 3; Viterbo 2; Villamaría 9. Néstor Hernando Parra, *La Universidad de Caldas: Investigación Institucional y Bases para un Plan General de Desarrollo 1966-1969* (1965), 30-31.

<sup>137</sup> Parra, *La Universidad...*, 32.

Cundinamarca, 2 de Bolívar y 1 de la Intendencia del Arauca<sup>138</sup>. Y la UTP, de acuerdo con sus informes estadísticos históricos entre 1961-1971, ingresaron 739 estudiantes de Risaralda, 293 del Valle, 203 de Caldas, 125 de Quindío, 70 del Tolima, 48 de Cundinamarca, 41 de Antioquia y 11 de Chocó<sup>139</sup>. De estas cifras puede uno hacerse una idea del impacto de la creación de estas instituciones, tanto para los municipios del departamento como para el resto del país.

Finalmente, se debe destacar que el surgimiento de las universidades regionales, aumentó el número de oportunidades para los Departamentos en lo que respecta al avance económico y científico que le otorgaban los nuevos profesionales con los saberes adquiridos<sup>140</sup>, asunto que en parte se debió a las recomendaciones de los diagnósticos de las misiones extranjeras –como ya se ha mencionado anteriormente– los cuales ayudaron de manera directa a la configuración de lo que se puede denominar «Sistema Universitario». Además, al interior de sus claustros se empezó a formar un sujeto crítico que, en el marco de la restringida participación política, logró trastocar la realidad del país y de las universidades, y en este caso de Caldas, asunto que estuvo y está ligado, a otras «necesidades reales del país» –como la apertura democrática de diversos sectores en la escena pública– distintas a las que fueron promulgadas por parte de organismos internacionales que tenían básicamente que ver con la productividad, ante lo cual la politización o la vinculación de los estudiantes en agrupaciones políticas fue mal vista, y señalada como una de las fallas más dañinas para el avance de la modernización del país, que además tiene mucho que ver con la contención del comunismo.

En síntesis, la historia de la universidad colombiana conlleva el estudio del contexto político en el que se desenvuelven sus actividades académicas, políticas y culturales, y de sus actores colectivos. El Movimiento Estudiantil, hizo su aparición, no pocas veces, utilizando mecanismos de presión y bajo distintos tintes e idearios políticos que estaban encaminados a la transformación de la Universidad y por consiguiente del país, bajo la perspectiva, de que los únicos responsables de

---

<sup>138</sup> Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 382.

<sup>139</sup> Universidad Tecnológica de Pereira, *X Aniversario de su Fundación 1961-1971*, (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1971), 16.

<sup>140</sup> Para ilustrar esta idea: “Los graduados presentaron tesis apoyadas por dependencias oficiales como el Matadero Moderno de Manizales, los Acueductos de Salamina y Calarcá, los cálculos y planos para el edificio de la Facultad de Ingeniería [de la Universidad Nacional Sede Manizales], la Central Hidroeléctrica de Samaná y el Alcantarillado de Santa Rosa de Cabal (...)”. Londoño Maldonado, *Surgimiento...*, 201.

cambiar el futuro eran los colombianos, de lo contrario cualquier intento foráneo era entendido como una lesión al pueblo, de ello se ocuparán los capítulos posteriores.

## **CAPÍTULO II. FORMAS ORGANIZATIVAS ESTUDIANTILES UNIVERSITARIAS 1953-1977**

Las formas organizativas al interior del movimiento estudiantil durante el periodo de estudio del que se ocupa este trabajo han hecho parte integrante del mismo, es decir, por medio de estas estructuras y sus dinámicas ha sido posible entender su devenir. Se habla de formas organizativas y no de organización en singular, porque han sido múltiples las formas y las necesidades contextuales que le han dado lugar a estas expresiones en la Universidad. A lo que cabe señalar, que no es posible endilgarle su existencia a una agrupación política en particular, es decir, su aparición no está estrictamente ligada a los partidos políticos que tuvieron presencia en el escenario universitario para la época, pese a que en ciertos momentos fueron estos quienes introdujeron debates o maneras de ser político y hacer política en las universidades –aludiendo al conocido texto de *El Político y el Científico* de Max Weber– sino más bien a las contradicciones propias del contexto de la época.

Más bien se trató de una necesidad de apertura de la participación política en el marco de una serie de gobiernos que reconocieron solo a dos agrupaciones partidistas y cercenaron la posibilidad del debate público para otros sectores, entre ellos el movimiento estudiantil, y en general, a la juventud. Asunto que luego entre las décadas de los años sesenta y setenta, se transformó en una necesidad por alcanzar la emancipación y/o la libertad. Alrededor de esto se debe reconocer que en la historiografía no ha sido explorada de manera amplia la dimensión organizativa del movimiento estudiantil a nivel regional o local que, aunque se compartieron adhesiones o simpatías con organizaciones como la Federación Universitaria Nacional (FUN), la Juventud Comunista Colombiana (JUCO) y la Juventud Patriótica (JUPA), existieron otros aparatos organizacionales en las universidades regionales que ayudaron a tramitar conflictos y promover debates en la práctica. Desde esta perspectiva es posible vislumbrar las mutaciones y el proceso de desarrollo de la organización estudiantil a nivel nacional lo cual incidió de manera determinante en los niveles local y regional.

De otro lado, sobre las influencias organizativas del orden nacional es común ubicar la experiencia más significativa –y conocida en el país – en la Federación Universitaria Nacional (FUN) que surge en el año 1963 como una convergencia de procesos anteriores como lo fueron la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) presente en el espectro político universitario desde el año 1954,



cuando se planteó como principales objetivos «la lucha por el restablecimiento de la democracia y la necesidad de una nueva reforma orgánica de la universidad»<sup>141</sup>; y la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), organismo creado en el año de 1957 y con el cual desaparece la FEC. Se debe señalar en este punto, que tanto la FUN como la UNEC al ser plataformas de convergencia de personas y procesos estudiantiles, «posibilitaron el crecimiento en la comunidad estudiantil de organizaciones políticas como la Juventud Comunista y las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). También permitió el crecimiento de corrientes ideológicas de izquierda hasta entonces desconocidas en la masa estudiantil»<sup>142</sup>.

Las estructuras anteriormente mencionadas, son de especial relevancia, por ser el aspecto que da cuenta de los niveles de conciencia y madurez del estudiantado en la que se hacen evidentes nuevas inquietudes sobre la educación, la función social de la universidad, como también otros temas de índole político, a lo que cabe agregar, la necesidad de los estudiantes por contar con un organismo que pudiese representar sus visiones y tramitar sus demandas ante las autoridades competentes.

Vale la pena mencionar un trabajo que ha incorporado una experiencia organizativa del nivel regional que surge en un escenario distinto al de la Universidad Nacional de Colombia, pero con una fuerte influencia en el movimiento estudiantil nacional, se habla aquí de la Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos –AUDESA–, que tuvo presencia en la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga<sup>143</sup>. Se llama la atención sobre ese trabajo, toda vez que la presente investigación se interesa por otro caso regional, el departamento de Caldas, y que una de las hipótesis más fuertes, es que pese a que las organizaciones de carácter nacional se adjudicaron la responsabilidad de ser la cara visible del movimiento estudiantil –en cada uno de los periodos y cada una de las organizaciones–, sus niveles de articulación con las universidades regionales o de provincia fueron insuficientes y casi que se puede entender la participación en las regiones como mero apoyo desde la periferia hacia el centro, en el que en ocasiones se atendieron los problemas nacionales o de las grandes instituciones como los únicos de la universidad colombiana.

---

<sup>141</sup> Ruíz Montealegre, *Sueños y Realidades...*, 59.

<sup>142</sup> Ruíz Montealegre, *Sueños y Realidades...*, 86.

<sup>143</sup> Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto...*

Ahora bien, el panorama político al interior de las universidades no era distinto al que se vivía en la cotidianidad del país en los años cincuenta, es decir, en la universidad hicieron presencia los partidos tradicionales –Conservador y Liberal– con sus expresiones en el ámbito juvenil respectivamente: juventudes liberales y juventudes conservadoras. Se puede afirmar que el cambio hacia otras tendencias políticas fue posible, en esta década, gracias a la universidad puesto que la des-conservatización requería de la mediación de la experiencia intelectual autónoma que les permitiera a los jóvenes estudiantes desligarse de la tradición política que les había sido heredada por sus familias. Asunto que le costó a los estudiantes parte del movimiento, ser vistos en ocasiones como «héroes» y otros tildados de «inmaduros», «desadaptados» o «villanos» por parte de la generación que los precedió en el espectro político, y especialmente por las fuerzas militares y la Iglesia católica. Este aspecto va en aumento con la amenaza de la expansión de la ideología comunista, que significó para el movimiento estudiantil una vigilancia bajo sospecha constante, o en palabras de Beltrán ser parte del «enemigo interno» construido en los años de la dictadura e identificado en el marco de la aplicación de estrategias contrainsurgentes apoyadas por Estados Unidos<sup>144</sup>:

Los acontecimientos que culminaron el 10 de mayo [de 1957] con la caída del régimen de fuerza imperante y que dieron un golpe al Estado, tuvieron en la vanguardia a la juventud de Colombia. Ella, que había sido estigmatizada por su quietismo, su apego a lo pasajero de una política de cálculos, y a la adaptación cómplice de escasas unidades suyas a los sistemas reprobables ese día derribados, se mostró a la altura de su tradición de heroísmo, de desprendimiento y de apego a los ideales de una Colombia nueva, realmente demócrata y cristiana. No pasó cuenta alguna de cobro por sus invaluable servicios. Volvió al día siguiente a las aulas y se inclinó sobre los libros, segura de que debía recuperar el paréntesis de escolaridad, que no había sido perdido porque durante él se había madurado su sentido de las responsabilidades y su compromiso con el futuro. Jamás nos inquietaron sus movimientos de los días iniciales de esta reiniciación de tareas, huelgas esporádicas y pacíficas ya idas.<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> Ver: Miguel Ángel Beltrán, «La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del “enemigo interno” en Colombia: el caso de los estudiantes y los campesinos» *Revista Universitaria de Historia Militar* 8, n. ° 17 (2019): 22-47.

<sup>145</sup> *La Patria* [Manizales] «La Hora de la Juventud», 28 de agosto de 1957.

Dentro de la brecha generacional que marca este tipo de señalamientos para los más jóvenes de la época, se encuentra el lugar que ocupaban las buenas costumbres, la familia, la política e incluso el proceder económico. En este sentido, la manifestación social no era bien vista, sobre todo, si se tiene en cuenta, que estos hechos se desarrollaron en el mismo periodo llamado *La Violencia*, en el que la carga simbólica que generaban hombres con alias que traspasaban las fronteras regionales como «Chispas», «Capitán Venganza» o «Pedro Brincos», y posteriormente el fenómeno guerrillero de corte comunista, alejaba el visto bueno de la sociedad de quienes se manifestaban contra el orden establecido tanto en el ámbito político, como el cultural y social:

... un mundo ambientado por la Guerra Fría, por la Revolución cubana, la revolución contracultural en los Estados Unidos, el hippismo, el feminismo, la píldora, el Mayo del 68, Woodstock, el rock y el pop y otros fenómenos culturales y de consumo tenía que impactar en un país como el nuestro, que también estaba cambiando de una manera muy violenta (...) A lo largo de los años sesenta y setenta, se tejió una polémica por la juventud, aunque la mayoría de titulares de la prensa y algunas publicaciones de la época solo la mencionan como una causa de problemas sociales, principalmente relacionados con la delincuencia<sup>146</sup>.

Como se ha señalado anteriormente, la presencia de los partidos tradicionales en sus expresiones juveniles fue por un tiempo una de las maneras de contener el comunismo, evitaba que los estudiantes se adhirieran a posturas de oposición al régimen:

... Ellos aglutinaron a la juventud proveniente tanto de la provincia como de las ciudades y en su interior se fueron configurando cuadros de poder que después [no en todos los casos] tuvieron un papel importante en el desarrollo de los procesos electorales del país<sup>147</sup>.

En estos primeros años de los que se ocupa este trabajo, se conformó la primera organización estudiantil de carácter político: la Federación de Estudiantes de Colombia (FEC), iniciada tras los

---

<sup>146</sup> Carlos Arturo Reina Rodríguez, «Rock and Roll en Colombia: el impacto de una generación en la transformación cultural del país en el siglo XX» *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51, n.º 93 (2017), 23-26.

<sup>147</sup> Cortés y Reina, *Historia y juventudes...*, 104.

disturbios en el centro de Bogotá el 8 y 9 de junio de 1954, que se desarrollaron *grosso modo* de la siguiente manera: el 8 de junio bajo la prohibición de la conmemoración de la muerte de Gonzalo Bravo Pérez estudiante muerto en los hechos ocurridos en 1929 –a propósito de las protestas contra «La Rosca» en Bogotá–, murió Uriel Gutiérrez estudiante de cuarto año de Medicina y Filosofía de la Universidad Nacional. El 9 de junio a modo de protesta por lo sucedido el día anterior los estudiantes decidieron manifestarse en el centro de la ciudad, ante lo cual el presidente Gustavo Rojas Pinilla con una orden al ejército, hizo que los soldados dispararan para disolver la manifestación, allí murieron nueve estudiantes más<sup>148</sup>.



Ilustración 2 El Diario [Pereira], Trágicos Sucesos en Bogotá. Primera plana de la muerte de Uriel Gutiérrez. Junio 9 de 1954.

<sup>148</sup> Álvaro Gutiérrez Góngora, Hugo León Velásquez, Hernando Morales Sánchez y Jaime Pacheco Mora, estudiantes de Medicina; José Carlos Grisales y Elmo Gómez Luncinch, estudiantes de Economía; Hernando López Ospina, estudiante de Veterinaria; Jaime Moore Ramírez, estudiante de Química; y Rafael Chaves Matallana, estudiante de bachillerato del Colegio Virrey Solís. Para ampliar información sobre estos hechos ver: Carlos Medina Gallego, 8 y 9 de junio día del estudiante: crónicas de violencia 1929 y 1954 (Bogotá: Alquimia, 1983); José Abelardo Díaz, «El 8 de junio y las disputas por la memoria, 1929-1954» *Historia y Sociedad* n.º 22 (2012).



Ilustración 3 «El Sacrificio de Uriel Gutiérrez» *Revista Semana* [Bogotá] Del 21 al 28 de junio de 1957.

Estos hechos represivos —como ya se ha mencionado antes— están ligados a la estrategia de pacificación que se venía adelantando en el país debido a la exacerbación de la violencia en distintas regiones de la geografía nacional, de la que el escenario urbano no fue exento, y que bajo el discurso del «orden público» se mantenía el estado de sitio, la censura de prensa, y había una clara intención de promulgar el anticomunismo como doctrina, que se vuelve evidente con la ilegalización del Partido Comunista Colombiano (PCC) —tres meses más tarde en el mismo año— se declaró la prohibición de «la actividad política del comunismo internacional»<sup>149</sup>.

Luego de que el gobierno de Rojas Pinilla fuera ampliamente respaldado en sus inicios por las juventudes y la opinión pública bajo la idea de ser el «elegido» para pacificar y darle fin a la violencia, al año siguiente, 1954, los mismos sectores populares dedicaron sus actividades a la defensa en contra de la represión de la que fueron víctimas, de allí que, en el ámbito estudiantil, especialmente, se viera la necesidad de conformar una organización que pudiera registrar ese tipo de desmanes de la Fuerza Pública, pero también que velara por los derechos de los estudiantes

---

<sup>149</sup> Acto Legislativo N° 6 de 1954 de la Asamblea Nacional Constituyente, 14 de septiembre, sancionada por el presidente Gustavo Rojas Pinilla.

colombianos. Vale la pena resaltar el sentimiento antimilitarista y el rechazo a los sistemas políticos dictatoriales en América Latina que tuvo la FEC dentro de sus planteamientos organizativos, debido también a la persecución de la que fueron víctimas, además de haber adelantado fuertes debates alrededor de la reforma orgánica de la Universidad que garantizara su autonomía<sup>150</sup>.

En 1954 cuando se produce la masacre estudiantil, se genera un agrupamiento estudiantil de sectores liberales radicalizados en contra de la dictadura. Por eso sostengo que se trató de un movimiento estudiantil coyuntural, es decir, se produjo exclusivamente para enfrentar la dictadura de Rojas Pinilla en su etapa más desarrollada. La motivación política de la FEC se limita a la lucha contra la dictadura, por la libertad (...) desde luego es una lucha supremamente importante<sup>151</sup>.

La FEC estuvo compuesta por sectores democráticos y progresistas del estudiantado «interesados por la situación de sus pares en el ámbito latinoamericano, que conocían preceptos de la Reforma de Córdoba»<sup>152</sup>. Aunque su carácter era gremial y estaban en sintonía con los propósitos de los estudiantes en América Latina, no tenían un conocimiento amplio de las problemáticas del gremio a nivel nacional, y debido a las dificultades para instituir escenarios amplios de discusión por la represión ejercida por la dictadura, su alcance fue limitado. En ella estuvieron los consejos estudiantiles de varias universidades de Bogotá, de las facultades de Derecho de la Universidad Libre, del Externado; las facultades de Recursos Naturales, Geografía y Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, las facultades de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Gran Colombia y en la Universidad Nacional de Colombia en las facultades de Ingeniería, Medicina, Bacteriología, Veterinaria, Química, Farmacia y Filosofía y Letras<sup>153</sup>.

En mayo de 1957, se presentaron varias protestas que tuvieron como finalidad la salida del poder del general Gustavo Rojas Pinilla, en las que los estudiantes y la juventud en general tuvieron una actuación casi que protagónica en varias ciudades del país, y que además fueron elogiados por la

---

<sup>150</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 59.

<sup>151</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 66.

<sup>152</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 59.

<sup>153</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 59.

prensa nacional –aunque antes y después de estos hechos fueran criticados y señalados–. En palabras de Medina:

Desde el primer día de mayo de 1957 el movimiento contra la dictadura ganó definitivamente la calle. Los actos en recintos cerrados y de carácter más o menos elitista fueron superados por las manifestaciones públicas. En Bogotá, los estudiantes protagonizaron los enfrentamientos iniciales con la fuerza pública. El primero de mayo, en la ciudad universitaria quemaron textos de Rojas Pinilla y bloquearon parcialmente el tránsito de vehículos. (...) Durante la noche del 9 al 10 de mayo reinó en Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades la mayor expectación. Por eso miles de personas llenaron en pocos minutos las calles centrales de Bogotá, inmediatamente se supo la caída de Rojas Pinilla y la constitución de una Junta Militar para reemplazarlo<sup>154</sup>.

Pese al júbilo expresado por los manifestantes respecto a los logros obtenidos, la manifestación no fue del todo pacífica y tanto en Bogotá como en otras ciudades, entre ellas Manizales, hubo uso de la fuerza pública para disolver la masa en la que hubo muertos, entre ellos estudiantes.

Elocuente, serena, vigorosa y ordenada manifestación de solidaridad social de fe en los superiores destinos de la patria y luto general por las vidas que segó el supuesto régimen, constituyeron ayer los funerales de los jóvenes Guillermo Bedoya Bedoya y Jorge Chica Restrepo, estudiantes de cuarto año de la Facultad de derecho de la Universidad de Caldas, el primero, y de segundo año de la facultad de odontología de la Universidad Nacional el segundo. Sus exequias que se iniciaron a las 4 de la tarde terminaron a las 7 de la noche dieron lugar a que un pueblo eminentemente católico y creyente, plenamente poseedor de ideales libertarios, desfilaran caudalosamente, desde la universidad hasta el templo de Cristo Rey y luego hacia el cementerio de San Esteban para rendir tributo final a quienes ofrendaron sus vidas en aras de la democracia y de la libertad<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> Medófilo Medina, *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Ediciones Aurora, 1984), 102-122.

<sup>155</sup> «Manizales sepultó a sus muertos. Conmoveras oraciones fúnebres se pronunciaron en el cementerio», *La Patria* [Manizales], 13 de mayo de 1957.

De la misma manera, Germán Arciniegas lamentaba los hechos sucedidos en el país y escribió desde Nueva York una columna aparecida en *La Patria* el 21 de mayo del mismo año titulada «La Calle del Estudiante Generoso».

Los llevaban del Colegio [del Rosario] a la plaza entre soldados vestidos de colorines y curas envueltos en paños negros. Los iban a fusilar. Los fusilaron. Así nació la República. Tu avanzaste cien pasos más. Tú eras los diez mil estudiantes que iban cantando el Himno de la Patria y llevando el pañuelo para el vuelo de palomas. Ahí te detuvo un cordón de soldados. Como querías seguir, y te obligaban a esperar, te sentaste en el asfalto a cantar. Así, sencillamente a cantar. Yo no sé cuántos muertos tuyos quedaron allí. Por eso y nada más. El crimen fue muy grande. Nunca jamás podrá olvidarse. Pero ¿No crees que ya es tiempo de que esa calle, la calle tan tuya, la de tus ilusiones y tus muertos, la de tus libertadores y maestros tenga tu nombre, el nombre de los estudiantes que de ahí marcharon a la inmortalidad de nuestra ilusión republicana? Pídelo este año, yo te lo ruego, buen amigo: pide que de ahora en adelante se llame eso que es tuyo como la calle del estudiante generoso. Y ponlo así, en el bronce, el 9 de junio, que se entienda bien<sup>156</sup>.

Estos hechos en la ciudad de Pereira fueron exaltados y en consecuencia se realizaron gestiones para la puesta en marcha de un monumento a los jóvenes mártires por el valor que revistieron las acciones del movimiento estudiantil. Lo que está relacionado con lo expuesto anteriormente sobre la imagen de los estudiantes, en este caso como héroes.

Fueron muchos los estudiantes que vertieron su sangre en la contienda y esa sangre derramada hizo florecer la LIBERTAD. Los pereiranos como todos los colombianos, debemos erigir un monumento que inmortalice la memoria de los jóvenes patriotas caídos en la lucha<sup>157</sup>.

---

<sup>156</sup> Germán Arciniegas, «La Calle del Estudiante Generoso», *La Patria* [Manizales], 21 de mayo de 1957.

<sup>157</sup> Comunicado de la comisión de Prensa y Radio, «Monumento al Estudiante», *El Diario* [Pereira], 17 de mayo de 1957. El monumento fue realizado por la artista Lucy Tejada y al día de hoy se encuentra ubicado en el “Parque de la Libertad” de la ciudad de Pereira.





Ilustración 4 Mural Lucy Tejada. Monumento al Estudiante. Parque de la Libertad.1958.

En el mes de junio cuando Rojas Pinilla ya había sido obligado a dimitir del poder político –gracias a las llamadas «Jornadas de mayo»–se encontraba en la presidencia de la República una Junta Militar<sup>158</sup>. En este marco se realizó un Congreso Nacional Estudiantil en Bogotá, al que asistieron especialmente organizaciones como la FEC y la FUC<sup>159</sup>. Entre las conclusiones del Congreso se encuentra la creación de una nueva organización nacional que aglutinara a todos los estudiantes colombianos que se preocuparan «por la solución democrática de los problemas gremiales y de los que se relacionan»<sup>160</sup>, de allí la disolución de la FEC.

<sup>158</sup> Compuesta por ministro de Defensa (mayor general Gabriel París Gordillo), director de la Policía (mayor general Deogracias Fonseca Espinosa), ministro de Obras Públicas (contralmirante Rubén Piedrahíta Arango), comandante del Ejército (brigadier general Rafael Navas Pardo) y el director del Servicio de Inteligencia Colombiano (brigadier general Luis Ernesto Ordóñez Castillo).

<sup>159</sup> Federación de Universitarios Colombianos, creada en abril de 1953, durante un congreso estudiantil organizado por el gobierno conservador bajo la tutela de Lucio Pabón Núñez, y que en consecuencia seguía los parámetros señalados por el gobierno. Esta organización contó con el aval de la jerarquía eclesiástica y no contempló entre sus postulados la autonomía universitaria ni la libertad de cátedra. Ver: Ruíz, *Sueños y Realidades...*,58.

<sup>160</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*,69.



Ilustración 5 *Revista Semana* [Bogotá] n.º 547. Del 17 al 24 de mayo de 1957.

Esta nueva organización fue la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), caracterizada por ser de corte gremial, es decir, preocupada por la autonomía, la democratización de la educación; el mejoramiento del nivel cultural del estudiantado y del magisterio. Se declaró independiente de cualquier partido político y tendencia religiosa, aunque esas expresiones eran respetadas por sus integrantes, estas no debían tener injerencias en la toma de decisiones en su interior. Alrededor del congreso y de la conformación de la UNEC, en el periódico *La Patria* se presentó una columna de opinión que refleja un poco la tensión partidista al interior de la organización nacional como también los debates que se presentaban en el estudiantado respecto al comunismo y a la participación en general en estos espacios gremiales, a continuación, se cita en extenso:

Después de muchas idas y venidas, tras un angustioso compás de espera abierto en un incierto campo de posibilidades, se reunió en Bogotá del 27 al 30 de junio el mal llamado «Congreso Nacional de los Estudiantes Colombianos». Sin que nadie en los preliminares de su convocatoria, hubiese dudado de la impostergable necesidad de deliberar sobre los más importantes tópicos quebrantados en el campo educacional por el depuesto régimen, y

sin que nadie tampoco hubiera logrado clarificar los hechos en torno a los cuales los promotores del congreso tejían sus propósitos de triunfo y fundamentaban sus temas de momento, el Congreso se reunió sin el respaldo que en un principio todos los estudiantes colombianos le habíamos dado. Y dos instituciones estudiantiles, la FEC y la FUC, desposeídas de autoridad moral, encontraron un campo hostil a la recolección de la vendimia que bajo inciertos símbolos de unión reclamaban para sí. Pero la FUC, había perdido su autoridad moral, porque sus directivas habían recibido dividendos por su entrega al dictador y su traición a los ideales del estudiantado, mientras que la FEC, se presentaba como un peligroso instrumento marxista que con el «oro de Moscú», había tramado desde tiempo atrás la política de subrepción y bajo la capa de un fementido anti-gobiernismo había preparado ya campañas de proselitismo de claros e incontrovertibles matices anticlericales y comunistas. Sin embargo, el empeño de los filocomunistas de las FEC, secundado muy seguramente por algunos «mecenas» moscovitas, salió adelante y por lo menos alcanzó parcialmente el logro de sus funestos objetivos. El congreso se llevó a cabo y el resultado fue lo que presumimos los estudiantes de Antioquia, Caldas y Valle, quienes nos limitamos a enviar observadores. «Trascendentales» medidas se adoptaron en el congreso sobre la Cátedra libre, desvinculación de la iglesia, abolición de la censura de cine y otros embelecos de incontrastable sabor bolchevique. Lo anterior, naturalmente no pasó de ser menos intentos de invalida permanencia al frente de los altos valores espirituales de un grandioso núcleo estudiantil que comprende a primer instante los sombríos eslabones de una campaña tendenciosa y enana, circunscrita a escarceos de tipo «revolución proletaria» que no pasa de ser letra muerta en realidad y en la conciencia patrias. Pero, nuestra alerta se dirige a indicar el peligro que se cierne ahora sobre los estudiantes colombianos (...) la Unión de estudiantes colombianos, sombría agrupación que acaba de tomar nuestra vocería, por su cuenta y riesgo, sin el consenso de los vastos grupos de estudiantes concentrados en Caldas, Antioquia, Valle y en las Universidades Católicas de Bogotá<sup>161</sup>.

Alrededor de lo anterior, no sobra señalar nuevamente que la doctrina anticomunista estaba presente en la sociedad colombiana, más aún cuando los partidos Liberal y Conservador pretendían

---

<sup>161</sup> Luis Enrique Giraldo, «Una alerta a la Juventud» *La Patria* [Manizales], 1 de agosto de 1957.

recobrar su protagonismo, a lo que se le puede agregar la acción cívico militar desplegada por el Ejército para contener el comunismo y restablecer el orden alterado por *La Violencia*.

De igual manera la caída de Rojas Pinilla devolvió la legalidad al Partido Comunista y por consiguiente a la Juventud Comunista Colombiana, organización que tuvo una gran repercusión en el desarrollo mismo del movimiento estudiantil, en cuanto a la politización, estructura orgánica, formas de movilización e incluso, en la inserción de ciertos repertorios culturales (música, poesía, teatro), pues para esta la cuestión de la universidad no se remitía simplemente a un asunto académico y universitario, sino que tenía que ver con la estructura misma de la sociedad.

Adicional a ello, la promulgación de una nueva reforma orgánica de la Universidad Nacional<sup>162</sup>, que le permitía formar espacios de discusión, ausentes en los años de la dictadura, generó que para su segundo congreso la organización fuera tildada como seguidora y adepta del comunismo internacional por estudiantes de otras universidades lo que, entre otros aspectos, le hizo perder legitimidad orgánica de cara al movimiento estudiantil nacional. Aunque intentó reorganizarse con base en unos nuevos estatutos que dejaran claro el tema de afiliación y de escenarios de reunión nacional, la UNEC no pudo configurarse como la organización nacional que representara al estudiantado debido a las estructuras del conservatismo y el liberalismo que hacían parte de ella, estos sectores se oponían a las ideas de izquierda que venían influyendo en la organización y en algunos de sus dirigentes<sup>163</sup>.

Por su parte, los años sesenta representaron una ruptura o coyuntura en la que hay un cambio en el rumbo del país en el que el escenario político pese a haber estado conformado por los liberales y los conservadores en el poder, en el pacto político llamado «Frente Nacional», se caracterizó por la disputa de la participación política que les abrió un resquicio a nuevos actores de la sociedad

---

<sup>162</sup> Decreto de ley 0135 de 1957 que consagra la ley de reforma orgánica de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>163</sup> “En parte de la dirigencia de la UNEC, se destacaban Armando Yepes, Pedro Bonett, Antonio Larrota, Manuel Vázquez Castaño, Guido Gómez, Alegría Fonseca”. Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 75. Señalar que Manuel Vázquez Castaño fue uno de los fundadores del Ejército de Liberación Nacional, guerrilla a la cual pertenecieron varios estudiantes de la Universidad Industrial de Santander. En el caso específico de Antonio Larrota, este fue uno de los fundadores del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino influido por la Revolución Cubana y el foquismo y/o la lucha armada. Para ampliar al respecto ver: José Abelardo Díaz, «El Movimiento obrero estudiantil campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969» (Trabajo de grado Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010).

civil como sindicatos, movimientos sociales –obreros, campesinos, indígenas y estudiantes–, y también a discursos políticos que en lo fundamental se adherían a posturas comunistas y/o socialistas. Es en los años sesenta en los que se va a transformar la política en el país con el surgimiento de la «Nueva Izquierda», influida especialmente por la Revolución cubana, que dio lugar a múltiples organizaciones con posturas disímiles a las marcadas históricamente por el Partido Comunista Colombiano para la izquierda –como el uso de formas de lucha legales, principalmente la parlamentaria–, en cambio las nuevas organizaciones consideraron que la revolución tenía que ser necesariamente violenta y le dieron un papel protagónico a la lucha armada, bajo el manto antielectoral y del foquismo de Régis Debray y puesto en práctica por el símbolo de la rebelión y la contracultura –en América Latina y el mundo– Ernesto Guevara «El Ché»<sup>164</sup>. Se destaca también el surgimiento de organizaciones guerrilleras, entre otras varias, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el año 1964 como parte integrada del Partido Comunista Colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que, sin duda, sedujeron a la juventud de la época cegada por la idea de la transformación social, que se creía estaba «a la vuelta de la esquina». En palabras de Alberto Rahal estudiante y representante estudiantil ante el consejo superior UTP de la época:

Tengo que decir que esa época de ebullición social se inició en la década de los años sesenta y que en la Tecnológica sentimos la primera aparición de los movimientos hippies, las protestas mundiales contra la guerra de Vietnam y en general contra la guerra. Hubo muchos movimientos que se enfrentaron a eso, movimientos pacifistas, sobre todo. Y revolucionaron la sociedad de la época. En el campo estaba más o menos apaciguado el fenómeno de *La Violencia*, pero las ciudades estaban altamente en ebullición había muchos movimientos estudiantiles. Fue una época muy turbulenta y de mucho desarrollo. Nosotros

---

<sup>164</sup> La noción de “nueva izquierda” coincide para varios investigadores en lo referido al “intento de renovar el ideal revolucionario” por parte de grupos y organizaciones al margen de los viejos partidos obreros socialistas y comunistas. En América Latina esta “nueva izquierda” se caracterizó además por su adhesión a la lucha armada como la principal forma de acción revolucionaria, así no siempre se llevara a la práctica”. Mauricio Archila, «La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad» ponencia en el Encuentro Marx Vive (Bogotá: Universidad Nacional, 2007). Ver también: José Abelardo Díaz, «Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González», *Revista Controversia* n.º 194 (2010): 265-291; Leopoldo Múnera Ruíz, *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-IEPRI, 1998), 165-168; Mauricio Archila, «El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo», *Revista Controversia*, n.º 190 (2008): 147-195; Álvaro Acevedo Tarazona, «Ideología revolucionaria y sociabilidad política en los grupos universitarios maoístas de los años 60 y 70 en Colombia», *Historia Caribe* 11, n.º 28 (2016): 149-175.

siendo jóvenes, tuvimos muchas esperanzas sobre el siglo XX, este siglo nos había creado una expectativa enorme sobre el desarrollo de la humanidad incluso hablábamos del año 2000 como si se tratara del momento en el que fuera a llegar un superhombre, como si se tratara de una meta en la que ya el hombre iba a ser una especie de ser supremo y se iban a lograr una serie de desarrollos sociales y económicos<sup>165</sup>.

Y agrega que:

La Revolución Cubana nos marcó a todos, eso fue una influencia decisiva para todo el mundo y más aún para la población estudiantil en todo el país. En la Tecnológica también. En Colombia se recibió la Revolución Cubana como una promesa, esa fue otra de las promesas del siglo XX que quedó, o bueno no se quedó porque ahí están mal que bien sosteniéndose, pero no llegó a lo que se esperaba. La Revolución Cubana en sus comienzos fue una verdadera revolución y había una revolución cultural, pero no imponiendo un criterio cultural, ellos, por ejemplo, crearon La Casa de las Américas<sup>166</sup> y también el concurso de novela de la Casa de las Américas, al que invitaron e impulsaron una cantidad de escritores jóvenes que acababan de aparecer, y se tenían en cuenta, inclusive, a los que no tenían ideas de izquierda, pero que eran buenos escritores<sup>167</sup>.

Es posible afirmar, que no solo la Revolución cubana tuvo una incidencia definitiva en el devenir organizativo y de protesta en la juventud en América Latina –que se vio reflejada en la creación de un número importante de estructuras revolucionarias–, sino también otros sucesos de escala mundial como el Mayo Francés, la Guerra de Vietnam, el ambiente propiciado por la Guerra Fría

---

<sup>165</sup> Entrevista con Alberto Rahal, 12 de diciembre de 2020.

<sup>166</sup> Poco tiempo después del triunfo de la Revolución cubana, el Gobierno Revolucionario, por Ley 299 del 28 de abril de 1959, creó la Casa de las Américas, con el objetivo de realizar actividades de carácter no gubernamental, encaminadas a desarrollar y ampliar las relaciones socioculturales con los pueblos de la América Latina, el Caribe y el resto del mundo. Fue planteada como un escenario de encuentro y diálogo de distintas perspectivas en un clima de ideas renovadoras, la Casa de las Américas fomenta el intercambio con instituciones y personas de todo el mundo. Cuando todos los gobiernos de la América Latina, con la excepción del de México, rompieron relaciones con Cuba, la institución contribuyó a impedir la destrucción total de los lazos culturales entre la Isla y el resto del continente. La Casa difundió la obra de la Revolución y propició la visita a Cuba de intelectuales que se pusieron en contacto con la nueva realidad del país. «La Casa», Casa de las Américas, acceso el 25 de marzo de 2020, <http://www.casadelasamericas.org/casa.php>

<sup>167</sup> Entrevista con Alberto Rahal, 12 de diciembre de 2020.



hechos que detonaron en discursos como el hippismo, el antimilitarismo y otra serie de ideas propias de la época relacionadas con la contracultura como el rock, la canción protesta, el nadaísmo y nuevas olas de cine<sup>168</sup> y teatro, que tienen asidero en las universidades particularmente y que marcó una nueva forma de experimentar la juventud<sup>169</sup>. Vale la pena señalar en este punto, que durante los años setenta también ejerció una influencia importante en el movimiento estudiantil y en el general en las izquierdas del país el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) en Santiago de Chile en cabeza de Salvador Allende, con quien se puso en escena nuevamente la defensa de la «revolución» y el debate en torno a los modelos socialistas de gobierno en América Latina, polaridad que bien ilustra el filme «Machuca» dirigido por Andrés Wood<sup>170</sup>.

Ahora bien, una experiencia fundamental a la hora de estudiar las formas organizativas del movimiento estudiantil colombiano, lo constituye la estructura orgánica de la Universidad Nacional de Colombia, entre 1958 y 1961. Institución que marca la pauta para el devenir de las universidades en el país en dos vías. Una, para las directivas académicas como un modelo a seguir en términos de orden administrativo para las universidades nacientes, y otra para los estudiantes como un modelo organizativo y de participación, se habla aquí de los Consejos Superiores Estudiantiles (CSE), que se configuraron como la experiencia más cercana a lo que se ha denominado, desde el Manifiesto de Córdoba (Argentina), como el cogobierno universitario y la democratización de los cuerpos colegiados de las universidades.

Es justamente de estos consejos de los que la Federación Universitaria Nacional (FUN) tomó su modelo organizativo, lo cual le otorgó legitimidad en el ámbito decisorio, puesto que sus miembros eran elegidos entre los consejos estudiantiles de las facultades a las que representaban al interior de la organización, sin embargo, su importancia recae en que no solo fue una organización que se

---

<sup>168</sup> A propósito del cine Alberto Rahal compartió su experiencia con la fundación del Cineclub de Pereira. “Eso fue cuando aún era estudiante, el cineclub se realizó junto con Alberto Illian, Alba Lucía Ángel, y con un barranquillero: José Antonio Moreno que era un nadaísta y sabía muchísimo de cine porque venía del cineclub de Barranquilla. El cineclub de Pereira quedaba en la carrera séptima al frente del palacio municipal en el Teatro Karká, enseguida estaba una cafetería donde nos reunimos un grupo grande, a planear la revolución colombiana. Ahí fue donde supimos de la Revolución Cubana y ahí nos reunimos a planear la revolución colombiana. (...) Llevamos todas las películas de vanguardia, llevamos a todo Bergman, toda la nueva ola francesa. Las películas italianas del neorrealismo. El cineclub influyó mucho en la cultura cinematográfica de allá de Pereira. Entrevista con Alberto Rahal, 12 de diciembre de 2020.

<sup>169</sup> Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta: una revolución en la cultura* (Bogotá: Debate, 2014).

<sup>170</sup> Andrés Wood, *Machuca* (2004, Chile, Co-production Chile-España; Wood Producciones, Tornasol Films), DVD.

preocupó por asuntos de tinte gremial sino también políticos de cara a la problemática realidad social del país que en la naciente organización eran analizados bajo los discursos del antiimperialismo, el subdesarrollo, el materialismo histórico y en parte por las ideas de la Nueva Izquierda, lo que es evidente con la participación de la FUN en cuestiones de la vida nacional como en el Frente Unido (1965)<sup>171</sup> y su estrecha relación con el sacerdote Camilo Torres que tienen en común el ideal profundo por el cambio social, experiencia que marcó un hito sin precedentes en la historia del movimiento estudiantil colombiano<sup>172</sup>. La FUN logra consolidarse bajo el ideal de la unidad estudiantil con la que sería más contundente el despliegue de sus exigencias del orden gremial.

Fue durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo para el año de 1966, que se publicó el decreto 2128 del 19 de agosto, en el que se señalaban las obligaciones y deberes de los estudiantes ligados especialmente a aspectos disciplinarios, y que tuvo como finalidad coartar la protesta estudiantil. Ante estas medidas la FUN entregó un documento al presidente con el fin de plantear sus inquietudes y posiciones respecto de tal disposición. Lleras desconoció públicamente a la FUN y realizó en alocución presidencial fuertes señalamientos hacia la Federación.

Me siento obligado a decir que no reconozco a los individuos que no forman parte del gobierno nacional. Y desde luego, con esa FUN o Federación Universitaria Nacional, no mantendrá relaciones el gobierno. Bajo presiones, bajo ultimátum, el gobierno no conversa con nadie, ni con los estudiantes, ni con ningún otro gremio. La universidad comunista es

---

<sup>171</sup> “Muchos organismos vinculados a la FUN y a los organismos de representación estudiantil, así como la base, participaron activamente en la creación y desarrollo del Frente Unido, no en representación de la Federación ni a nombre de los estudiantes en general sino a nombre propio (...) así como participaron de una forma u otra los estudiantes militantes de organizaciones políticas entre las cuales estaban el PCC, JMR y Anapo”. Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 197.

<sup>172</sup> De hecho, Julio César Cortés primer presidente de la FUN, estudiante de Medicina insistía en sus reflexiones en la necesidad de que el estudiantado comprendiera la situación económica, política y social del país con el fin de que fueran conscientes de la “tarea histórica de servir al pueblo” que significó para él ingresar al Ejército de Liberación Nacional, para concretar su compromiso de cambio; junto a él pueden ubicarse otros líderes estudiantiles que ingresaron a dicha guerrilla como Hermías Ruíz, Armando Correa (quien también fue presidente de la FUN) y Rómulo Carballo. De igual forma sucedió con AUDESA organización de la Universidad Industrial de Santander, con personajes como Jaime Arenas, Víctor Medina Morón, Juan Calderón, Homero Sobrino y otros. Ver: Carlos Medina Gallego, *Ejército de Liberación Nacional: notas para una historia de las ideas políticas: 1958-2007* (tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, s.f.); Milton Hernández, Rojo y Negro historia del ELN (Buenos Aires: Editorial Txalaparta, 2006), 130-131. Debe señalarse igualmente que hubo adhesión de estudiantes a otras guerrillas como las FARC-EP y al EPL.



la que nos quieren imponer, o nos han querido imponer los jovencitos agresivos de la FUN, es la universidad intolerante donde el que no esté de acuerdo con las ideas de ese grupo no puede hacerse oír<sup>173</sup>.

Luego de ello, el 26 de octubre de 1966 en una visita de Lleras en compañía de John Rockefeller con motivo de la inauguración del Instituto de Investigación Veterinaria en la Ciudad Universitaria, fue recibido con arengas en su contra. Sucesos que dieron lugar a que el presidente diera la orden de la toma de la Universidad por parte de la fuerza pública, el allanamiento de la FUN y del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional y la detención de varios estudiantes, y adicionalmente los representantes estudiantiles fueron inhabilitados de manera indefinida bajo los decretos 2586, 2697 y 2688<sup>174</sup>. De acuerdo con Ruíz Montealegre, el miedo infundido bajo estas medidas represivas para el mantenimiento del «orden público» distanciaron al estudiantado de la organización, lo que evidentemente le hizo perder fuerza con lo que se cerró su participación total en la Universidad, a lo que se le puede sumar la ausencia física de líderes carismáticos como Camilo Torres, Jaime Arenas, Julio César Cortés y otros que, sin duda, eran significativos en el campo político, especialmente en la conciliación entre sectores. En adelante fueron organizaciones políticas juveniles y universitarias como la JUCO, la JUPA, y otras de tendencias anarquistas, trotskistas, camilistas, marxistas-leninistas (ML) y otros quienes encararon y protagonizaron la movilización universitaria nacional, regional y local.

En el ámbito local y regional, tanto los Consejos Estudiantiles como la Federación Universitaria Nacional fueron estructuras que influyeron en las universidades de Caldas. Los primeros como en la Universidad Tecnológica de Pereira presentes en sus inicios en los organigramas, y la segunda visible de manera particular en el año de 1964, en el marco de las protestas de la Universidad Industrial de Santander que desencadenaron la movilización universitaria en el país, incluyendo a Pereira y Manizales tanto en universidades públicas como privadas<sup>175</sup>.

---

<sup>173</sup> Ruíz, *Sueños y Realidades...*, 207-209.

<sup>174</sup> Decreto 2688 de 1966, por el cual se establecen sanciones para quienes participen en actos colectivos de agresión, y se dictan otras disposiciones, acceso el 19 de junio de 2020, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1480957>.

<sup>175</sup> Ver: Antonio Marín López, «Reflexiones sobre huelgas estudiantiles: el fuero universitario», *La Patria* [Manizales], 26 de julio de 1964; *La Patria* [Manizales], «Al grito de “Vamos a quemar LA PATRIA” desafiaron ayer como 96 universitarios», julio 22 de 1964.

Respecto a los Consejos estudiantiles que tuvieron lugar en la Universidad Tecnológica de Pereira, está dentro de su estructura orgánica que funcionó durante sus primeros años 1961-1969, le dio participación al estudiantado por medio de la figura del Consejo Estudiantil, liderado jerárquicamente por el representante de los estudiantes que tenía voz y voto en el Consejo Directivo. Y el cual estaba conformado de la siguiente manera según el Estatuto Orgánico de la Universidad en su artículo 86:

En cada facultad o escuela habrá un Consejo Estudiantil, formado por tantos miembros cuantos correspondan de dos por año de estudios. Los estudiantes de cada año elegirán sus representantes por mayoría de votos entre los que lleven cursos académicos completos y sean los estudiantes con los cómputos más altos en los últimos exámenes semestrales. Estos consejos reunidos constituyen la asamblea estudiantil<sup>176</sup>.

Aunque esta forma de organización no hubiese sido generada específicamente por los estudiantes, sino ofrecida desde la institucionalidad, fueron aparatos funcionales y con los que lograron adelantar distintas manifestaciones y debates, cuando la universidad aún era muy pequeña –tanto en su estructura física como en el número de estudiantes– lo que daba pie a que todos estuvieran informados de lo que pasaba en el Alma Mater y actuaran en favor de las situaciones acaecidas<sup>177</sup>. Al respecto Alberto Rahal quien fue representante entre 1961 y 1963 recuerda que:

Al representante al Consejo Superior de la Universidad lo elegía la junta directiva de la Universidad, pero les pedían a los estudiantes que por medio de la asamblea eligieran al representante de los estudiantes a ese consejo. Sólo una persona sería el representante ante ese consejo y sería miembro, pero era elegido en la asamblea estudiantil. Había muchas reuniones amplias en esa época, hacíamos asamblea por cualquier cosa. No había mucho conflicto, de vez en cuando resultaba una que otra cosa, y todo resultaba bien, con amonestaciones o con una recomendación. Por lo menos los tres años que yo estuve, que

---

<sup>176</sup> Resolución Rectoral UTP N° 59, 12 de septiembre de 1962.

<sup>177</sup> De igual forma se daba con los profesores, había una figura llamada “Colegio de profesores” en el que se reunían para debatir, existía la figura de Asamblea de profesores. Del Colegio de profesores se elegía por voto un representante ante el Consejo Directivo en el que debía participar debido a lo acordado por los profesores en pleno.

no fue mucho, pero por lo menos esos tres años había un gran acuerdo. Además, el doctor Jorge Roa Martínez, quien estaba en esa época como rector, era una persona excelente, muy abierto con un criterio muy amplio sobre las cosas, él entendía fácilmente toda esa situación de protesta y efervescencia que había en la época, que no está de más decir, que era una época realmente movida<sup>178</sup>.

Cómo Florencio Andrade lo menciona en su trabajo de grado *El movimiento estudiantil universitario en Pereira, Santa Rosa de Cabal y Cartago*<sup>179</sup>, en la UTP desde sus primeros años hubo presencia de organizaciones como la JUCO y la JUPA quienes ejercieron un liderazgo muy fuerte en el estudiantado. Vale la pena señalar que estas organizaciones antes de estar en el espectro universitario ya contaban con procesos de formación y organización política en el nivel de secundaria.

Los primeros centros de la Juventud Comunista se construyeron sobre los años 1963-65 en el Eje Cafetero, no se nos puede olvidar que los hermanos Fabio y Manuel Vázquez

---

<sup>178</sup> Entrevista con Alberto Rahal, 12 de diciembre de 2020.

<sup>179</sup> Andrade, «El movimiento estudiantil universitario en Pereira, Santa Rosa de Cabal y Cartago», 46.

Castaño<sup>180</sup> fueron militantes de la Juventud Comunista al igual que Álvaro Fayad<sup>181</sup>, quien después terminó en el M-19. Fueron en los últimos años de la década de los sesenta e inicios de los setenta cuando aparecen centros de la JUCO en los colegios Instituto Técnico Superior y Deogracias Cardona<sup>182</sup>.

De acuerdo con Jahir Rodríguez<sup>183</sup> la aparición de estas organizaciones estuvo ligada a la presencia de docentes militantes del Partido Comunista y el MOIR tanto en las instituciones de secundaria como en las universidades, de hecho, afirma que el principal aliado del movimiento estudiantil –al menos en la ciudad de Pereira– fue el Sindicato de Educadores que tenía una cantidad importante de docentes militantes del PCC.

---

<sup>180</sup> De acuerdo con el Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas, los hermanos Fabio y Manuel fueron criados en todo el cordón de poblaciones cafeteras del centro-occidente de Colombia, en especial en Pereira. «Fabio no tuvo una vinculación política previa o militancia en alguna agrupación de izquierda o activismo estudiantil. Estando en Cuba hizo parte del grupo de siete jóvenes colombianos que se decidieron a crear una organización insurgente que replicara la experiencia cubana», dicha organización fue el ELN. Por su parte Manuel Vásquez Castaño «Debido a su formación universitaria se destacó en las filas de esta agrupación insurgente no sólo como líder militar hasta su desaparición, sino como estudioso del pensamiento marxista. Cursó cuatro semestres de Derecho en la Universidad Libre (de carácter privado) en la ciudad de Bogotá durante la primera mitad de los años sesenta, periodo en el que se vinculó a las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), disidencia del Partido Liberal fundada por Alfonso López Michelsen como oposición al pacto bipartidista conocido como Frente Nacional. En sus años como universitario se destacó como líder del ala juvenil referenciada y contribuyó a la creación de la Federación Universitaria Nacional (FUN), aunque no hizo parte de ella orgánicamente. En su proceso de politización experimentó una radicalización que lo llevó a militar en la Juventud Comunista (JUCO), que le permitió alcanzar la Secretaría General de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas con sede en Budapest, Hungría, en donde profundizó sus conocimientos sobre el Marxismo. Trabajó también en la Organización Internacional de Estudiantes, con sede en Praga, Checoslovaquia. Esta carrera política a nivel juvenil se vio alterada por su vinculación a la lucha armada en 1965, pese a que antes se había acercado a algunos sectores obreros del departamento de Antioquia con el fin de orientar un trabajo de masas. Su destacada posición en la primera organización estudiantil de alcance nacional le permitió desarrollar un trabajo político entre los universitarios con el fin de fortalecer el naciente proyecto de lucha política y armada del ELN, labor en la que lo acompañó otro líder estudiantil reconocido, también militante de esta guerrilla: José Manuel Martínez Quiroz». Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso «Vásquez Castaño, Fabio» y «Vásquez Castaño, Manuel» en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, acceso el 25 de marzo de 2020, <http://diccionario.cedinci.org>.

<sup>181</sup> Nació el 24 de julio de 1946 en Ulloa (Valle del Cauca), de origen libanés. Su juventud la vivió en Cartago (Valle del Cauca), y estudió el bachillerato en el Seminario de Santa Rosa (Risaralda). Fayad ingresa a la Juventud Comunista Colombiana (JUCO) y allí se encuentra con Jaime Bateman Cayón, de quien diría "cambió el rumbo de mi vida". Con Bateman ingresa a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en las que permanecen hasta finales de 1969, cuando deciden con otros compañeros ingresar a la Anapo y luego conformar el M-19 a raíz del presunto fraude electoral del general Gustavo Rojas Pinilla en 1970. «Alvaro Fayad Delgado a 34 años de tu asesinato sigues más vivo que nunca» Aporrea.org, acceso el 25 de marzo de 2021, <https://www.aporrea.org/internacionales/a290944.html>.

<sup>182</sup> Entrevista con Jahir Rodríguez, 25 de septiembre de 2020.

<sup>183</sup> Jahir Rodríguez nacido en la ciudad de Armenia, fue estudiante en el periodo de estudio planteado en las Universidades Tecnológica de Pereira y en la Libre. Es politólogo, planificador urbano, miembro de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. Ha sido militante del Partido Comunista Colombiano, en su juventud lo fue de la Juventud Comunista Colombiana y es un sobreviviente de la Unión Patriótica.

Sin embargo, a finales de los años sesenta –siendo rector de la Universidad Guillermo Ángel Ramírez– durante las protestas generadas en contra de la presencia de los *Cuerpos de Paz*, en la Universidad se presentaron rupturas entre el estudiantado y estas expresiones organizativas, debido a la inexistencia de consenso alrededor del momento en que debían irse los extranjeros de la universidad, es decir, había unanimidad en que debían ser expulsados por supuestas labores de inteligencia que estos estaban desarrollando, pero no en el momento que debían irse, una posibilidad era en el mismo instante en que estalló la inconformidad, y la otra, al final del semestre<sup>184</sup>.

De acuerdo con Ricardo de los Ríos Tobón, quien para el año de 1969 era estudiante de la Facultad de Ingeniería Eléctrica, quienes proponían la expulsión inmediata de los *Cuerpos de Paz* eran los comunistas, quienes habían generado un ambiente lleno de rumores y conspiraciones. Sin embargo, alrededor de 600 estudiantes, entre los que se encontraban los que no sabían qué postura asumir, y quienes demandaban que fuera al final del semestre que debían ser retirados los norteamericanos, sentaron un precedente de disputa y crearon el Comité de Restauración Estudiantil (CORE)<sup>185</sup>:

Los dirigentes del movimiento insisten en que se trata de un movimiento nacionalista y que solo buscan liberarnos del imperialismo yanqui. Pero se contradicen inmediatamente, pues los gritos de combate son: «abajo la represión oficial», y sus carteles dicen «es preciso crear cuatro o cinco Vietnam en la América Latina», sin citar otros abiertamente agresivos contra el gobierno nacional, departamental y universitario. ¿Entonces, qué es lo que pretenden? ¿Nos quieren liberar de EE. UU. para convertirnos en otra Cuba? La universidad tiene ahora 1.200 estudiantes. De ellos unos cincuenta son abiertamente castristas y unos cincuenta o cien completamente anticomunistas. Al centro de estos extremos quedan los bloques: unos 600 que no opinan, no asisten a las asambleas, no participan en la huelga y unos 400 que, sí asisten y son fácilmente influenciables, o sienten una rebeldía interior que encuentra fácilmente desfogue a las aclamaciones a las candentes y en veces estupendas arengas de los líderes de izquierda. De este último bloque de 300 más sus jefes son los huelguistas. Del

---

<sup>184</sup> Correa y Mejía, «Ganar las mentes y los corazones del pueblo...»,.

<sup>185</sup> Entrevista con Ricardo de los Ríos Tobón, 08 de febrero de 2020.

bloque de 600 neutrales no se sabe que actitud vayan a tomar ante el movimiento. Y un último dato, muy diciente, por cierto. De los 1200 universitarios, más de 600 pertenecen a los dos primeros semestres. No es pues, toda la universidad la que está en armas. Ni mucho menos<sup>186</sup>.

Lo anterior da cuenta de la conflictividad al interior de la Universidad, de la pluralidad de posturas y sobre todo del entendimiento del claustro universitario como un escenario de disputa, en el que había que sumar mayorías para ser reconocido con el fin de legitimar su presencia y accionar.

Posterior a este suceso, en el año de 1971, por medio de la prensa fue posible seguirle la pista a Comités de Huelga creados por la Asamblea Universitaria de la UTP, que servían para dar la opinión oficial del estudiantado respecto a las manifestaciones que proclamaban el «Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos», la asistencia de una gran delegación de estudiantes de la UTP al encuentro estudiantil en Barranquilla, en el que fueron capturados varios estudiantes, entre ellos el líder Tomás Jiménez Arévalo —estudiante de la Licenciatura en Matemáticas y Física—, quien estuvo privado de su libertad 4 meses y a su regreso fue exiliado en Venezuela debido a la persecución<sup>187</sup>; en las demás universidades como la Universidad Nacional Sede Manizales y la Universidad de Caldas se manifestaron por medio de sus asambleas generales como el aparato más amplio que aglutinaba a un mayor número de estudiantes<sup>188</sup>.

Seguido a ello, en el año de 1973 empieza a figurar la Federación de Estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira (FEUTP), en el marco de un paro local decretado por los estudiantes de Ingeniería Eléctrica, bajo la exigencia del cambio de decano para dicha facultad. Al respecto llaman la atención los siguientes aspectos, primero, el cierre de la Facultad de Ingeniería Eléctrica; segundo, por la solidaridad ejercida por el resto de las facultades razón por la cual se decretó el cierre temporal de la universidad; y tercero, el nivel organizativo que generó la inclusión positiva de la sociedad pereirana, durante este periodo de movilización se dieron gestos de solidaridad hacia el estudiantado de la Universidad de Antioquia por la muerte de Fernando Barrientos, el cierre de

---

<sup>186</sup> Ricardo de los Ríos Tobón, «Qué pasa en la Universidad?» *El Diario* [Pereira], 1° de marzo de 1969.

<sup>187</sup> Entrevista con Tomás Jiménez Arévalo, 23 de enero de 2018.

<sup>188</sup> «Estudiantes envían carta al presidente», *La Patria* [Manizales], 24 de abril de 1971.

varios claustros universitarios como la del Tolima, Tecnológica de Tunja y la toma por parte de la fuerza pública de la Universidad Industrial de Santander, la del Magdalena y Córdoba<sup>189</sup>.

A la vez resulta importante, mencionar que para la fecha la FUN había desaparecido del espectro organizativo del movimiento estudiantil<sup>190</sup>, y en cambio a nivel nacional figuraba como el aparato que aglutinaba a ciertos sectores de los estudiantes universitarios, la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEU) de una marcada tendencia de izquierda. Dicha organización dinamizó el segundo seminario de reforma universitaria que tenía como aspectos para la discusión y la lucha estudiantil el «Plan Sectorial para la educación: Las Cuatro Estrategias» que había planteado el Gobierno Nacional en cabeza de Misael Pastrana Borrero, y ante el cual pusieron de manifiesto su inconformidad con las pocas oportunidades educativas para el acceso a la Universidad por parte de la juventud, la privatización, la injerencia internacional, la formación de mano de obra barata en el ámbito técnico y la represión de la protesta<sup>191</sup>. Sobre este último factor, fueron recurrentes los llamados a mantener los esfuerzos por crear y mantener las organizaciones, pero el aspecto más importante fue ligar las luchas estudiantiles con las de la «clase obrera», asunto que fue visto por el estudiantado como la manera de garantizar la misma existencia del movimiento, como la manera de seguir aunando esfuerzos con otros sectores para la consecuente «toma del poder».

---

<sup>189</sup> «Resolución del Consejo Estudiantil de la Universidad», *El Diario* [Pereira], 12 de junio de 1973.

<sup>190</sup> Al clausurar los Consejos Estudiantiles e ilegalizar a la FUN, el gobierno de Carlos Lleras forzó a los dirigentes a la clandestinidad y desincentivó entre los estudiantes la formación de una organización gremial nacional, con lo cual las bases del movimiento estudiantil pasaron a depender de las organizaciones políticas de la izquierda (Puyana y Serrano, 2000: 72).

<sup>191</sup> *Revista Estudios Marxistas* «Hacia una nueva estructura neocolonial de la educación colombiana», número 4, año 1973.



Ilustración 6 «Amable invitación de la Federación Estudiantil de la Universidad Tecnológica de Pereira», El Diario [Pereira], Octubre 17 de 1973.

Entre los elementos que componen el espectro organizativo de los estudiantes es la politización, la oposición y el sectarismo, puesto que en su forma de acción desde la organización se encuentra la radicalización de una forma de actuar y pensar la sociedad:

... nos dicen contra qué están, incluso se mueven por todo el mundo para manifestar su descontento, pero sobre todo los jóvenes no parecen ser tolerantes con quienes no piensan como ellos ni están interesados en precisar objetivos de sus luchas<sup>192</sup>.

De allí, que uno de los problemas organizativos a los que acuden las organizaciones durante la segunda mitad del siglo XX sea la dicotomía entre organizaciones de carácter gremial y político. Las primeras que se remitían exclusivamente a los problemas universitarios, y las segundas que incluían elementos de la problemática social, que incidían en la universidad y debían ser resueltos. Esto determina en parte el tipo de organizaciones e incluso de ideologías que marcaron a unas y otras, como ya se ha podido ver en el caso de la FEC, la FUN y UNEC. Sin embargo, las organizaciones locales o regionales se movieron más en el campo de lo gremial, es decir, estas aparecen con el fin de tramitar garantías de permanencia, presupuesto para la universidad, bienestar estudiantil, democracia y autonomía todos ellos asuntos internos o que solo competen al ámbito universitario. Para entender un poco mejor estas escisiones en el seno del movimiento estudiantil

<sup>192</sup> Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e Izquierdismo: de La Primera Internacional a Porto Alegre* (México: Siglo XXI Editores, 2002), 13.



es necesario darle una mirada a las tendencias políticas a las que se adscribían y desde donde enunciaban sus visiones de universidad y sociedad como se abordará en el siguiente subcapítulo.

### **II.I. POLITIZACIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS: JUVENTUDES DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES, IZQUIERDA Y «NUEVA IZQUIERDA»**

De acuerdo con lo planteado hasta este punto es posible declarar que el movimiento estudiantil es una expresión politizada en la medida que expresa una oposición social sectorial, pero que también ha tenido desarrollos en escenarios más amplios al lado del movimiento social en general en luchas de «clase», especialmente, bajo los discursos propios del marxismo de los años sesenta y setenta – que aún hoy son vigentes en estos grupos–. Es necesario comprender tanto el proceso de organización como el de politización en un mismo ejemplo de análisis, aunque con distintos marcos interpretativos que sin duda marcan su desarrollo. Para Francisco Leal Buitrago<sup>193</sup>, el fenómeno de la politización no tiene su asidero necesariamente en las universidades sino más bien en los conflictos que enfrenta la sociedad de las que hace parte. Lo anterior tiene sentido en la medida que se estudia el periodo, puesto que de esa forma es posible decantar el tipo de organizaciones, sus planteamientos, ideologías y formas de lucha o expresión.

De allí que las formas legítimas de hacer política en los años cincuenta al interior de las universidades fuera tener filiación con el Partido Liberal o Conservador, toda vez que estos respondían a la coyuntura política que se vivía en el momento. Es preciso señalar, que estas organizaciones –incluyendo las adscritas al Partido Comunista– no nacen en las universidades, ni por iniciativa del estudiantado, sino que se abrieron paso «bajo la tutoría de generaciones adultas que iban vinculándolos de acuerdo con sus intereses en los partidos»<sup>194</sup>, ello para el caso de los jóvenes residentes del casco urbano, mientras que para los jóvenes del campo estos fueron inmersos en la política por tradición familiar y por cuenta del conflicto violento, bajo el servicio militar o el reclutamiento en movimientos armados<sup>195</sup>. Con todo y sus motivaciones de partido, estos fueron

---

<sup>193</sup> Francisco Leal Buitrago, «La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase», En *Juventud universitaria y participación política*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 1984), 157.

<sup>194</sup> Carlos Arturo Reina Rodríguez, «Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991» (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 88.

<sup>195</sup> Reina, «Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991», 90.

fundamentales en la politización de los jóvenes y fueron las plataformas sobre las cuales los estudiantes pudieron expresar sus inconformismos y posiciones.

En este punto hay un elemento que debe ser mencionado, como lo es que hasta mediados de los años cincuenta el Derecho y la Jurisprudencia se establecieron como campos académicos que componían la militancia de los partidos políticos, sin embargo, en las universidades del «Viejo» Caldas, pese a la existencia del programa de Derecho los liderazgos se configuraron en especial en la Facultad de Medicina, y en el programa de Filosofía de la Universidad de Caldas, y para el caso de la UTP –ya en los años sesenta–, fueron los estudiantes de las facultades de ingenierías quienes se dedicaron a estas labores políticas, los cuales, además de asumir con rigor la academia, debían formarse en las lides políticas de manera independiente hasta la aparición de la Facultad de Ciencias de la Educación en el año de 1967, la cual va a registrar una dinámica interesante en los ritmos de protesta y organización en esta universidad, en la medida que se articula con una serie de manifestaciones a nivel departamental por cuenta de la desmembración de Caldas y posteriormente con la llegada de discursos propios de las Ciencias Sociales y Humanas que coadyuvarían a la reforzar los discursos antiimperialistas de finales de la década de los sesenta y los setenta.

Durante los años cincuenta la Universidad de Caldas tuvo un movimiento estudiantil que estuvo concentrado en establecer posiciones y acciones alrededor de garantías que permitieran la subsistencia de la universidad en la región, se habla aquí de cuestiones de índole presupuestal entre becas, partidas presupuestales por parte del gobierno nacional, bienestar estudiantil y acceso a la educación superior, con una excepción en el año de 1957, en el que la protesta estudiantil tuvo que ver con el paro cívico que desembocó en la caída del régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla, en el que el estudiantado a nivel nacional tuvo una participación de suma relevancia como se ha manifestado en páginas anteriores. En este periodo es posible visualizar en la prensa la acción de las juventudes liberales y conservadoras con el fin de aunar más personas y configurarse como las fuerzas políticas más importantes del departamento respectivamente, discursos de disputas ideológicas presentes en el plano de la dinámica universitaria y en general de la vida cotidiana, como lo veremos a continuación en dos pasajes de cada una de ellas.

Las Juventudes Liberales se han organizado en un centro especial que trabajara en el estudio y difusión de las ideas liberales, problemas sociales y cuestiones económicas. El centro se

propone vincular todas las juventudes del Departamento bien sea como socios de número o socios correspondientes. Para información de sus directivas políticas, nacional, departamental y municipal, se les ha enviado el siguiente comunicado que contiene su plan de acción: «Por medio de la presente informamos a ustedes que hemos organizado un Centro de Juventudes Liberales, en el cual, fuera de la colaboración y trabajo con el frente civil, nos proponemos luchar por la realización de los siguientes puntos: Difusión de las ideas liberales: Reunidos en sesiones especiales se estudiarán distintos aspectos del ideario liberal y se discutirá la forma más conveniente para su aplicación. En este campo hemos pensado establecer un vínculo directo con el pueblo, no solo para tratar lo referente a la doctrina sino también y esto en colaboración con la Juventud Conservadora, para referirnos a cuál debe ser la actitud de los ciudadanos frente a los debates políticos, haciendo llegar hasta ellos el principio que se desprende del Frente Civil, de que es posible tener diferentes ideas sin llegar a ser enemigos irreconciliables<sup>196</sup>.

Por su parte las Juventudes Conservadoras expresaban públicamente que,

Somos todos universitarios pertenecientes a las diversas facciones del partido conservador. Sumamente alborozados hemos seguido el movimiento que ustedes han iniciado, compartiendo absolutamente todos sus puntos de vista. Cuestión invulnerable es la valerosa declaración de unión y el propósito de no participación en pugnas internas. Nosotros nos damos cabal cuenta de que la juventud conservadora de todo el país debe irremediablemente sentar un precedente: el de la unión, el de la generosidad, el del desprendimiento. Así lo hemos publicado en el diario LA PATRIA de esta ciudad y que seguramente ustedes tendrían ocasión de ver. Nuestro propósito y nuestra declaración ahora más que nunca se mantienen en pie. La juventud no prestará su nombre inmaculado para ninguna convención de grupo y abogará insistentemente por la compactación de los cuadros dirigentes, para ello el punto fundamental es el estudio y planteamiento de las ideas socioeconómicas de que debe saturarse el nuevo conservatismo<sup>197</sup>.

---

<sup>196</sup> «Organizado el centro de las Juventudes Liberales» La Patria [Manizales], 25 de agosto de 1957.

<sup>197</sup> «Una Vigorosa política social pide la juventud conservadora», La Patria [Manizales], 14 de septiembre de 1957.

Todo ello cobra mayor sentido, si se valora que para la fecha se encontraba la Junta Militar en el poder, y se hablaba constantemente del restablecimiento de la democracia bajo un Frente Civil de las dos colectividades. De esta manera, los jóvenes que venían siendo tratados como héroes por su actuación del 10 de mayo de 1957, resultaban un instrumento *sine qua non* para mantener la opinión pública favorable de los liberales y los conservadores respectivamente. Actividades que se mantuvieron en el escenario universitario y caldense hasta finales de los años sesenta.



**BRIGADA "AQUILINO VILLEGAS"** — Durante la instalación de la Brigada Juvenil "Aquilino Villegas" fue tomada esta gráfica, en la oficina del Directorio Departamental de Unidad Conservadora. Sentados, de izquierda a derecha, aparecen Mario Humberto Gómez, miembro del Directorio; Marina Hoyos, de la Brigada; doña Pilar Villegas de Hoyos y doctor Octavio Villegas Pérez. De pies, los universitarios que integran la Brigada. (Foto LA PATRIA, Calderón).

## ***Se Instaló Brigada Juvenil Conservadora Universitaria***

Ilustración 7. La Patria [Manizales], agosto 11 de 1967.

Por su parte en los años sesenta y setenta se ve un cambio sustancial, de una parte influido, como se ha mencionado anteriormente, por el contexto de la Guerra Fría, el triunfo de la Revolución cubana, Mayo del 68 y la aparición de la «Nueva Izquierda», y de otra parte como producto de las contradicciones internas del país, todo lo cual configuraron los aspectos que determinaron el desarrollo a nivel político del movimiento estudiantil, que es notable en la lectura que de la realidad tenían, hasta las formas de acción que implementaron tanto para temas gremiales como políticos referidos a debates como la represión, la función social de la universidad, el quehacer de la juventud y de los profesionales en un país en vía de desarrollo por mencionar algunos de ellos.

Entre tanto para la época no era desconocido el término comunismo o socialismo que venía siendo señalado por las colectividades tradicionales como el mal que aquejaba y del que había que distanciarse. Pese a todas sus advertencias y de la doctrina anticomunista presente en el país al respecto se empezaron a hacer visibles ideas como antiimperialismo, revolución, burguesía y con ellas también se hacía evidente que la juventud estaba cambiando sobre la base de la negación de su participación política en el Frente Nacional. En su repertorio había presencia del marxismo y de tendencias derivadas de él, que fueron configurando de manera determinada a la izquierda del país en la medida que las luchas del campesinado, de obreros, viviendistas, estudiantes y otros sectores se veían articulados bajo un mismo ideario: la revolución.

La Juventud Comunista que había sido creada en el año 1951, se puso de relieve luego del año 1959 adscrita al PCC. Su programa político se encontraba alineado con la línea Marxista-Leninista-Estalinista, o Soviética, basado en la idea de la toma del poder por parte de la clase proletaria. Esta organización, de hecho, representó por largo tiempo, una hegemonía en los sectores de oposición, de un lado debido al tiempo de existencia del PCC que lo configuró como la posición oficial de la izquierda en el país, y de otro lado, por la influencia que ejerció Rusia en el comunismo internacional hasta 1959 con la aparición del Maoísmo o línea pro-china con lo que empezaron a surgir otras agrupaciones políticas con la misma pretensión de la toma del poder, pero bajo otras formas de lucha y consideraciones como la de «servir al pueblo», especialmente, el alzamiento en armas para la consecuente toma del poder del Estado y la instauración de la dictadura del proletariado. Lo que a su vez representó para América Latina el nacimiento de una «Nueva Izquierda», en la que se agruparon sectores del Trotskismo, Anarquismo, del Marxismo-Leninismo

y como la vertiente más fuerte se puede ubicar el Maoísmo basado en el pensamiento del líder de la Revolución Cultural Mao Tse Tung, todo lo anterior coincide con el surgimiento de las Ciencias Sociales en el país y entre las organizaciones que se hicieron parte de estos preceptos pueden verse el MOEC y las Guerrillas de Tulio Bayer.

A partir de 1959 el fervor revolucionario fue en aumento en toda América Latina y Colombia no fue una excepción. En las universidades, fábricas y talleres y en muchas zonas campesinas se empezó a hablar de la revolución y de la toma del poder no ya como una quimera lejana, ni como una utopía, sino como un hecho que además de necesario era posible realizarlo ahora y aquí<sup>198</sup>.

Alrededor de la aparición de múltiples organizaciones inscritas en el discurso de la revolución socialista, tiene que ver con la crítica hacia el Partido Comunista y su actuación en plano electoral estas nuevas agrupaciones consideraron que las elecciones sólo legitimaban el estado de cosas imperante y no eran actos combativos contra el sistema «todo o nada parecía ser la consigna de los jóvenes revolucionarios»<sup>199</sup>. Lo anterior tiene cierta explicación en la siguiente idea: «Los partidos comunistas fueron criticados por su burocratización y por su supuesto reformismo al inscribirse en la institucionalidad burguesa para lograr cambios dentro del capitalismo con el que plantea una «coexistencia pacífica»<sup>200</sup>.

La consigna de «abstención» y «lucha armada» se convirtieron en el cuerpo de doctrina de algunas organizaciones para las cuales todo lo demás era «revisiónismo» y claudicación. (...) Combatir al P.C se convirtió casi en una especie de credencial para ser considerado como revolucionario honesto<sup>201</sup>.

El Departamento de Caldas, no fue la excepción en estas nuevas lides, en la Universidad Tecnológica de Pereira, desde el año de 1961 tuvo participación el Movimiento Obrero

---

<sup>198</sup> Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro: Análisis del ELN* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971), 9.

<sup>199</sup> Arenas Reyes, *La guerrilla...*, 9.

<sup>200</sup> Mauricio Archila Neira, «El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo» *Controversia*, n. ° 190 (2008), 150.

<sup>201</sup> Arenas Reyes, *La guerrilla...*, 10.



Independiente Revolucionario (MOIR) quien se erigió como una organización de izquierda, pero opositora al Partido Comunista. Por lo que profesores y estudiantes de la época recuerdan las asambleas estudiantiles como escenarios de discusión muy densas en las que se presentaban oradores de uno y otro bando, inclusive, en sus testimonios las facultades y los escenarios de representación eran territorios en pugna por las dos colectividades.

Durante estos años [sesenta y setenta] fueron muy constantes las distintas pugnas políticas e ideológicas entre quienes eran del Partido Comunista Colombiano (PCC), del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), del Bloque socialista, de los trotskistas – quienes promulgaban la revolución permanente–, e incluso había los «socialistas puros»<sup>202</sup>.

De allí, que fuera absolutamente importante la formación política de estudiantes e incluso de profesores, con el fin de que tomaran partido en una de las dos organizaciones, había una politización marcada en el estudiantado en la que se polemizaba el tratamiento que se le daba al imperialismo, el estalinismo y otros elementos que hicieron existir un sectarismo radical, que aún es visible en el campo de la izquierda.

De otro lado, por la adhesión a la FUN en las universidades de Manizales y Pereira hubo expresiones del «camilismo» y concretamente del ELN en el movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta. De hecho, en actas de Consejo Directivo de la UTP los estudiantes organizados en el Consejo Estudiantil de la Universidad realizaron una solicitud ante dicha dependencia, para la celebración de una misa por el alma del sacerdote Camilo Torres, la cual fue autorizada por el rector Pablo Oliveros Marmolejo<sup>203</sup>.

Respecto a las organizaciones de tendencia Marxista-Leninista (ML), aunque es posible afirmar que estuvieron presentes en las Universidades de Caldas de acuerdo con los testimonios de estudiantes y profesores de la época, su modo de actuar «clandestino» no permite identificar sus líderes, sus acciones y más bien se muestran cercanos a otras agrupaciones como los trotskistas y

---

<sup>202</sup> Jhon Jaime Correa R., Anderson Paul Gil y Natalia Agudelo Castañeda, Resignificando la historia de la UTP. AJUTP Memorias que no se jubilan (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2020), 58.

<sup>203</sup> Consejo Directivo UTP, acta N° 97, del 22 de febrero de 1966. Archivo Central de la UTP.

especialmente al denominado Bloque Socialista para efectos de elecciones estudiantiles u otro tipo de acciones de movilización. Sin embargo, en las memorias de Víctor Zuluaga en su paso como docente de la Facultad de Educación en el programa de Ciencias Sociales, que, para los efectos de este apartado, resulta ser una escuela politizada y de politización para el estudiantado y el profesorado de la UTP, deja entrever la participación en una elección para decanatura de Fabiola Calvo de Asprilla y Germán Toro, quien para ese momento era parte del Partido Comunista M-L. Adicionalmente realiza una radiografía de las tendencias en la militancia de dicha facultad:

Si miramos la situación interna de la Facultad de Educación tendríamos que hacer la diferencia entre los tres programas que se ofrecían: Sociales, en su inmensa mayoría simpatizantes del Partido Comunista; Matemáticas, con mayoría de estudiantes que militaban en el Partido Comunista (M-L, línea Marxista Leninista, enemigos acérrimos del Partido Comunista, a quienes llamaban Mamertos) y el programa de Audiovisuales que tenía una población estudiantil repartida entre las dos tendencias políticas mayoritarias<sup>204</sup>.

En esta facultad por adscribir las ciencias sociales, había un nivel de politización ideológica muy alta en la mayoría de los estudiantes y profesores, en el que como ya se ha mencionado el PCC resultaba la organización dominante allí y en la Universidad como tal. De allí, que los textos más leídos fueran de Marx y Lenin y las producciones realizadas bajo la línea política del PCC.

La periodización en el caso de la historia se hacía sobre la base de los postulados marxistas. Las etapas eran claras: Sociedad Primitiva, Sociedades Esclavistas, Sociedad Feudal, Sociedad Capitalista, Sociedad Socialista y por último la Sociedad Comunista. Las grandes discusiones que se daban en las aulas se centraban en temas como el Imperialismo, el carácter de la burguesía nacional, la combinación de las distintas formas de lucha y la caracterización de Colombia: si capitalista o feudal<sup>205</sup>.

Todo lo cual era bienvenido para engrosar las acaloradas discusiones asamblearias del estudiantado y el profesorado, o para realizar tertulias de cafetería y en general motivos de charla y sociabilidad.

---

<sup>204</sup> Zuluaga, *Memorias...*, 81.

<sup>205</sup> Zuluaga, *Memorias...*, 85.



Es de destacar lo determinante que resultó la militancia de los profesores en la politización de los estudiantes, en el sentido, que ellos eran referentes y/o ejemplos para sus estudiantes para quienes estos repertorios resultaban seductores, debido a las diferencias marcadas con la tradición. De esta forma estudiantes de la época recuerdan con aprecio las clases de Stella Brand<sup>206</sup> y Pablo Prado quienes a pesar de sus radicalismos fueron grandes profesores de historia e investigación<sup>207</sup>.

Al lado de las formas organizativas mencionadas hasta aquí, se encuentran otras que utilizaron la combinación de las formas de lucha, en particular, las que tienen que ver con el uso de la fuerza introduciendo un debate, que aún hoy tiene lugar, sobre lo gremial y lo político. En general, las organizaciones que usaban la fuerza o la violencia como principal mecanismo de presión, estaban abanderadas por guerrillas revolucionarias, que de entrada imponían otra forma de actuar que implicaba un nivel distinto de compromiso político, una concepción del cambio, de la revolución y en palabras del «Ché» Guevara del «hombre nuevo»<sup>208</sup>.

## **II.II. ARTICULACIÓN DE ORGANIZACIONES LOCALES Y NACIONALES DE ESTUDIANTES**

La articulación o adhesiones del movimiento estudiantil regional con el orden nacional resulta de suma importancia para comprender la actuación de este, como se ha dicho en este mismo capítulo, de cierta forma la región aparece en el espectro como un apoyo hacia el centro en donde se discutían aspectos programáticos y de movilización, tanto por la tradición de las universidades que había en Bogotá para el momento, por tener mayor cantidad de estudiantes universitarios, y también por el recorrido de los capitalinos en la movilización social para la fecha.

---

<sup>206</sup> Stella Brand de Prado, fue profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP e integrante del Partido Comunista Colombiano seccional Pereira, fue la principal gestora del feminismo en la ciudad. En su vida académica indagó por temas relacionados con la lucha de las mujeres y asuntos relacionados con la formación de educadores. Entre sus publicaciones se puede encontrar: *La Cuestión Femenina en la década del 80* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1989); «La mujer en la historia de Colombia 1930-1957», *Cuadernos de Ciencias Sociales* n.º 4 (1992); La lucha de la mujer colombiana por sus derechos (trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, 1989).

<sup>207</sup> Entrevista con Aldemar Hurtado, estudiante del plan extramuros para la profesionalización de profesores en ciencias sociales, 24 de agosto de 2017.

<sup>208</sup> Ver: Jaime Arenas, *La Guerrilla por Dentro* (Bogotá: Ediciones Tercer mundo, 1971), 10-15.

Durante el periodo de estudio es posible visualizar en la prensa una cierta adhesión a las protestas que se venían adelantando a nivel nacional como en las «Jornadas de Mayo» en 1957, en el año de 1964 durante la protesta adelantada por la Universidad Industrial de Santander bajo la orientación de la FUN y de la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), de la que Manizales fue centro de una de las reuniones y que contó con el apoyo y acción de gran cantidad de universidades en el país. Esta ola de protestas tiene de particular, su desarrollo en el marco del Frente Nacional, contexto en el que la violencia se configuraba como parte integrante de la política de Estado, por ello, se destaca en este momento histórico la ejecución del Plan Lazo, una estrategia de pacificación orientada especialmente a exterminar los núcleos guerrilleros que se habían dado lugar a «las repúblicas independientes» como Marquetalia en el que se encontraba Pedro Antonio Marín «tirofijo» que luego le daría lugar al surgimiento de las FARC-EP, el restablecimiento del orden público en el casco urbano.

Seguido a ella se encuentra la lucha por «El programa mínimo» en 1971, que dista de la anterior, en el sentido de que no era solo su adhesión solidaria sino el desarrollo de acciones encaminadas a un logro común que tenía que ver con la autonomía y la democracia universitaria. Dentro de los mecanismos de articulación que tuvieron los estudiantes estuvieron los encuentros estudiantiles y los Congresos de Estudiantes que obedecen al campo de la organización, toda vez que allí se discutían líneas programáticas de protesta, configuración orgánica e incluso los niveles de articulación entre organizaciones políticas y gremiales en los planos nacionales y locales. De este tipo de hechos, más que de los hitos, es que es posible hablar de un movimiento estudiantil nacional, que cuenta con la acción de las regiones.

En la prensa ha sido posible visualizar el desarrollo de la protesta de la UIS en el año 1964 que sin duda, se ha configurado como un hito de la protesta estudiantil en el periodo; detonada por el autoritarismo generado por las directivas de la Universidad en cabeza su rector Juan Francisco Villarreal que tuvo como efectos la militarización de la Universidad, expulsión de estudiantes y la centralización de todas las decisiones en el rector. Ante esta situación los estudiantes liderados entre otros por Jaime Arenas Reyes, Ricardo Lara Parada, Óscar Acevedo, Enrique Peña y Ramiro Sandoval, emprendieron una marcha desde Bucaramanga hacia Bogotá, en la que contaron con el apoyo de la población civil e incluso de empresarios de la ciudad porque de lo que se trataba era

de «salvar la UIS» de la represión de la que estaban siendo víctimas los estudiantes y profesores, con lo que se logró impactar en el espectro nacional, que además, generó un encuentro con el ministro de Educación del presidente Guillermo León Valencia y su ministro—Pedro Gómez Valderrama— con el fin de exigir la destitución de Villarreal, asunto que no se logró, pero sí fueron reintegrados los estudiantes expulsados<sup>209</sup>.

En esta movilización encabezada por la UIS se destacó la realización de encuentros de estudiantes en varias ciudades, en los que participaron estudiantes de la UTP y de la Universidad de Caldas en los que se evaluaban las condiciones del paro como también las acciones a tomar de acuerdo con la situación que se presentará en el momento. En este mismo orden de ideas, aparece en la prensa los líderes nacionales quienes daban cuentas ante la prensa del desarrollo mismo de la protesta:

Debidamente autorizados por la alcaldía del distrito, que además facilitó un vehículo de sonido para uso de los manifestantes la totalidad de las universidades de Bogotá celebrarán diversos actos para conmemorar el aniversario de los estudiantes caídos el 8 y 9 de junio de 1954 con el objeto de participar en los actos, arribaron a la capital delegaciones estudiantiles procedentes de las universidades de Santiago de Cali y Valle, Industrial de Santander de Bucaramanga, Tecnológica de Pereira, Pasto de Nariño y Caldas de Manizales. A las 9:00 am. se celebrará una misa en la capilla de la Ciudad Universitaria, oficiada por el Padre Enrique Acosta, capellán de la universidad. A las 10 a.m. se concentraron en la Plaza de Bolívar. Allí llevarán la palabra Julio Cortés, presidente de la FUN; Jaime Arenas de la Universidad de Santander. Ricardo Baquero, vicepresidente de la FUN; Darío Botero, presidente del consejo superior estudiantil y Álvaro Marroquín en representación de la FAUD. En la carrera 7° con calle 13 se colocarán ofrendas florales y se llamará a lista a los estudiantes caídos. También se cantará el himno nacional de allí proseguirán hasta el cementerio central en la llamada «marcha del silencio» en donde finalizará el programa señalado<sup>210</sup>.

---

<sup>209</sup> Acevedo Tarazona, *Modernización...*, 242-247.

<sup>210</sup> «Los estudiantes conmemoran jornadas del 8 y 9 de junio», *La Patria* [Manizales], 9 de junio de 1964.

Un mes más tarde en Manizales se contó con la visita de Jaime Arenas en Asamblea de Estudiantes, para explicar la situación de la UIS, todo lo cual contó con el apoyo irrestricto de los estudiantes caldenses:

En marcha la «Operación universidad». Delegados de Bucaramanga y de Bogotá estuvieron presentes ayer a las dos de la tarde durante una asamblea universitaria realizada en Manizales y durante la cual se acordó declarar un paro indefinido de solidaridad para con los estudiantes en huelga de la Universidad Industrial de Santander. Se informó que un grupo de agitadores universitarios había anunciado la llegada del líder procastrista Jaime Arenas, tomó contacto desde el sábado pasado con los estudiantes de la Universidad de Caldas y después de varias secciones previas con los dirigentes extremistas de nuestro centro universitario, se había convenido una asamblea general para ayer a las dos de la tarde, la que efectivamente se realizó con los resultados indicados. Durante la exposición que hicieron los universitarios visitantes primaron los hechos políticos, pues según cuentas, se formularon acusaciones contra el rector de la Universidad de Santander y sus autoridades y contra la actitud asumida por el gobierno nacional. Y el paro de solidaridad decretado por los universitarios de Manizales tiene ese simple carácter, según explicaron, pues aquí parece que no hay ningún problema pendiente entre profesores y estudiantes. La Universidad de Caldas, debía reanudar ayer sus tareas ordinarias en forma definitiva, después de las vacaciones de medio año, puesto que la semana pasada hubo prácticamente un receso de estudios. **COMUNICADO DEL COMITÉ DE HUELGA.** El estudiantado de la Universidad de Caldas reunido en Asamblea General: **CONSIDERANDO:** A) Que los estudiantes de la UIS se encuentran en huelga desde hace 50 días, y su Universidad ha sido cerrada por absurda medida de sus ineptas directivas. B) Que la asamblea ha oído el informe del Consejo Superior Estudiantil, del representante de la UIS y del representante del Consejo Superior de la Universidad Nacional, acerca de las motivaciones de los Estudiantes de Santander, las cuales ha encontrado de justicia. C) Que el consejo superior estudiantil se dirigió en días pasados, al gobernador de Santander, a los directivos de la universidad solicitándole la solución del problema. D) que igual petición se le envió al gobernador nacional. **RESUELVE:** A) Manifestar su extrañeza por la forma dilatoria, como se ha tratado el problema de la UIS. B) Solidarizarse con los estudiantes de la UIS y demás

estudiantes del país y decretar un CESE DE ACTIVIDADES, hasta tanto se solucione el problema de la UIS<sup>211</sup>. Edgar Patiño, presidente. Jaime Sanz, secretario de prensa. Manizales, julio 13 de 1964.

De la misma manera en el año 1971, los estudiantes universitarios ya sin la figura de la FUN se organizaron para adelantar las jornadas de protesta por el «Programa Mínimo», que se estaban generando en un contexto álgido de protestas de otros sectores como el magisterio y obreros. En el ámbito estudiantil de las Universidades de Caldas y UTP se adelantaron estas manifestaciones en primer lugar sentando posiciones en contra de algunos decanos y rectores, como de la presencia de actores diferentes a los de la comunidad universitaria en los Consejos Superiores:

La Asamblea General Estudiantil De La Universidad De Caldas. Considerando: 1. Que el estudiantado colombiano se ha lanzado a una lucha radical para lograr la reestructuración de la Universidad Colombiana que adecúe esa Universidad a las verdaderas necesidades del pueblo y se plantee científicamente esa realidad. 2. Que, como consecuencias de esa lucha, el gobierno como agente de los intereses burgueses pro imperialistas yanquis, ha respondido violentamente con la más injusta e increíble represión militar que jamás ha soportado el estudiantado, llegando a la acción eminentemente antidemocrática de cerrar la universidad colombiana, para evitar así que esa reestructuración se efectúe con la participación activa del núcleo básico profesores-estudiantes, es decir, a espaldas del pueblo. 3. Que es deber del estudiantado de la Universidad de Caldas tomar una posición clara y consecuente frente a esa respuesta militarista que el gobierno ha planteado. 4. Que se ha difundido por la gran prensa la especie de que el estudiantado de la universidad de Caldas es «un modelo de caballerosidad», y queriendo con esto insinuar lo contrario del resto de estudiantes del país quienes en forma ejemplar han venido adelantando una lucha efectiva en pro de la Universidad Colombiana. 5. Que los estudiantes de la Universidad de Caldas estamos participando activamente en la lucha nacional, por los objetivos del programa mínimo de los estudiantes colombianos. RESUELVE: 1. Rechazar enfáticamente la cruel y brutal represión y los vejámenes, torturas, violaciones, detenciones, etc. Con los cuales el gobierno

---

<sup>211</sup> «La Universidad de Caldas en paro de solidaridad con la Universidad Industrial de Santander», La Patria [Manizales], 14 de julio de 1964.

ha querido acallar nuestra voz de protesta; y declarar que no aceptaremos reformas hechas a espaldas de profesores y estudiantes. 2. Mantener nuestra posición de exigir la renuncia de los representantes extra universitarios en el CSU. 3. Condenar la falacia engañosa de la prensa amarilla y manifestar nuestro profundo rechazo a sus viles mentiras. 4. Condenar las declaraciones públicas del señor Misael Pastrana y del Gobernador en Caldas como incitadoras y provocadores para el estudiantado de la Universidad de Caldas. 5. Rechazar y denunciar la posición del rector de la Universidad de Caldas en el encuentro Nacional de Rectores en la cual se opuso radicalmente al diálogo quedando clara su posición autocrática con que dirige la universidad. 6. Declarar un paro indefinido y asamblea permanente a partir de la fecha como protesta por el cierre de las universidades colombianas y la vil represión a que se somete el estudiantado colombiano; para exigir la reapertura de todas y cada una de las universidades clausuradas o declaradas «en vacaciones» y como demostración de apoyo irrestricto a los objetivos del programa mínimo de los estudiantes colombianos. Consejo superior estudiantil de la Universidad de Caldas<sup>212</sup>.

De acuerdo con el pasaje anterior es posible visualizar un alto nivel de organización que le permitió al movimiento estudiantil de la Universidad de Caldas adelantar una serie de acciones encaminadas a aportar a las jornadas nacionales por el programa mínimo y en la adhesión del estudiantado no organizado a los propósitos de la protesta. Vale la pena señalar, que estas protestas se dan en el marco del Frente Nacional, periodo en el que la disputa por la participación política se hizo más evidente en la escena pública colombiana. Durante los años setenta hubo otros hechos de envergadura nacional e internacional de los que el movimiento estudiantil fue influido y que se tradujo en el ámbito organizativo y de movilización. Como se ha mencionado en el escenario internacional se ubica el proceso chileno de Unidad Popular en cabeza de Salvador Allende (1970-1973) y dos paros cívicos nacionales en 1975 y 1977 que registraron los niveles más altos de protesta de la década de diferentes sectores (magisterio, estudiantiles, laborales: cementeros, petroleros y otros)<sup>213</sup>.

---

<sup>212</sup> «Estudiantes ocuparon la U de Caldas», La Patria [Manizales], 30 de abril de 1971.

<sup>213</sup> Archila Neira, *Idas y Venidas...*, 146.

El aspecto organizativo y de politización es fundamental para entender las formas de movilización y protesta que emergieron en el contexto nacional y caldense en el periodo de estudio. En definitiva, los sucesos que emergieron a nivel internacional influyeron en la creación de estructuras gremiales y políticas que acompañaron el proceso de conformación y desarrollo del movimiento estudiantil universitario. Como se verá en el siguiente capítulo, esta influencia también marcó las formas de aparición pública del movimiento en la región y el país.

### CAPÍTULO III. MOVILIZACIÓN Y PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN CALDAS

Por movilización se entiende en este trabajo las formas de manifestación planeadas o espontáneas que tienen como protagonista a un colectivo social, en este caso jóvenes universitarios caldenses entre 1953 y 1977, quienes realizaron distintos tipos de acciones (pacíficas y violentas) para demandar transformaciones o hacer posibles sus exigencias en el ámbito educativo, político y social en la región y en el país. Como bien plantea Juan Camilo Portela, las protestas estudiantiles son acontecimientos contenciosos, es decir, son motivos de disputa entre dos partes: «Estos se materializan de distintas formas según las condiciones y dinámicas propias de la vida política estudiantil y universitaria»<sup>214</sup>. Durante este periodo se destacó el uso de diferentes repertorios de acción colectiva, entre ellos: de la huelga, el paro, las tomas u ocupaciones —especialmente de recintos universitarios— y las marchas o movilizaciones por parte del estudiantado. Contrario a lo que se divulga en el argot popular sobre el uso de la fuerza que se traduce en las pedreas, tropeles o los disturbios, estos no fueron tan comunes, al menos en esta región del país, pero que sin duda fueron formas usadas por el estudiantado (y otro tipo de actores sociales) para confrontar las fuerzas represivas.

Para dejar un poco más clara la consistencia de cada una de estas modalidades de lucha se trae a colación las definiciones aportadas por Mauricio Archila:

MODALIDAD	DEFINICIÓN
<b>PARO</b>	Son aquellos ceses explícitos de toda actividad, no solamente productiva con unidad de propósito, mando y simultaneidad en el inicio y en el fin del evento. En ciertas condiciones estudiantiles y de trabajadores estatales, las «asambleas permanentes» y huelga son otras formas veladas de cese de actividades constituyen modalidades de paro.
<b>MOVILIZACIONES</b>	Corresponden a las acciones sociales colectivas que hacen presencia temporal en espacios públicos, especialmente vías. Incluye lo que comúnmente se designa como marchas, concentraciones, mítines, plantones y manifestaciones públicas en general.

---

<sup>214</sup> Juan Camilo Portela, «Protestas estudiantiles en la Universidad de Antioquia: Condiciones y dinámicas de la contienda política 2005-2012» (Universidad de Antioquia, trabajo de grado, 2014), 31.



<b>TOMAS O BLOQUEOS</b>	Se refieren a las ocupaciones temporales de instalaciones o de espacios públicos, no necesariamente estatales. Se incluyen las tomas de instituciones, así como los bloqueos de vías públicas y las barricadas.
<b>DISTURBIOS</b>	Son acciones directas de la población que terminan en choques o confrontaciones abiertas con la fuerza pública, sin que necesariamente los actores sociales se propongan a hacerlo. Estas modalidades de protesta han sido denominadas por la gran prensa como levantamientos, pedreas, motines o disturbios y a veces han sido judicializadas como asonadas. En esta categoría también tenemos los tropes que hacen minorías de encapuchados en las universidades públicas sin plantear explícitamente una demanda.

Tabla 1. Modalidades de Lucha<sup>215</sup>.

De acuerdo con estas modalidades fueron desarrolladas las acciones llevadas a cabo por el movimiento estudiantil en el Departamento de Caldas; cabe aclarar que un conflicto podía ser abordado con una o varias de estas formas de acción. Por otra parte, su diferencia radica en esencia en el uso o no de la violencia, pues como podrá verse todas requieren de la ocupación de un escenario y de dos actores fundamentales: los estudiantes y la institucionalidad (directivas universitarias, fuerza pública, gobierno).

De acuerdo con las fuentes consultadas es posible vislumbrar una serie de motivos por los cuales se protestaba durante el periodo de estudio en la región y que pueden ser agrupados de la siguiente manera:

- 1953-1957: Contra la represión de la dictadura de Rojas Pinilla, por recursos para el mantenimiento y funcionamiento de las universidades, y por el derrocamiento del gobierno militar.
- 1957-1969: Manifestaciones antiimperialistas y de solidaridad con el movimiento estudiantil de otras universidades o instituciones educativas, por la autonomía universitaria y bienestar estudiantil. Exigencias presupuestales para la UTP, a propósito de la desmembración del departamento de Caldas. Se destacó el paro nacional por la apertura de la Universidad Industrial de Santander.
- 1970- 1971: Por la Autonomía y Democracia Universitaria, se registran movilizaciones de otros sectores como obreros y campesinos en las que participa el estudiantado.

<sup>215</sup> Mauricio Archila, *Idas y Venidas...*, 481-482.

- 1972-1976: Por libertades democráticas, contra la represión, solidaridad con los paros y protestas obreras, profesoras, cívicas, contra el alza del transporte.

Es importante aclarar que, aunque las demandas expresadas anteriormente son más fuertes durante los periodos planteados, la autonomía universitaria está presente en los cuatro momentos, al igual que la adhesión a las luchas obreras o a manifestaciones de corte más general. De hecho, entre 1953 y 1977 son visibles las manifestaciones contra funcionarios administrativos y profesores de las universidades (U. Caldas, UTP, UN sede Manizales) que tenían posiciones contrarias a las del estudiantado o que se mostraban antidemocráticos.

Entre 1953 y 1957 en el marco del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, y el consecuente nombramiento de gobernadores militares en el departamento, se registró actividad conflictiva en el casco urbano caldense, especialmente por temas presupuestales y de contención de la protesta. Conviene subrayar que, para ese periodo solo se encontraban activas –en el departamento– la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional con sede en Manizales.

A cada momento político le corresponden unas formas de movilización utilizadas por las gentes de cada generación. En los años cincuenta es común encontrar movilizaciones estudiantiles que fueron guiadas o culminadas con la celebración de una misa católica en el Parque de Bolívar en cada ciudad, o con la conmemoración del día del estudiante caído los días 8 y 9 de junio que consistía por lo general en una peregrinación hacia los cementerios de las ciudades; asunto que dista de las formas utilizadas a partir de los años sesenta y setenta en las que el radicalismo político inició la puesta en marcha de la combinación de todas las formas de lucha, a modo de asemejarse a los movimientos sociales y políticos de otras latitudes.

En esta misma vía se pueden plantear una serie de palabras que hacen parte de la jerga estudiantil utilizada en este periodo como: marcha nacional, paro local, paro nacional, peña cultural, mitin, pedrea, tropel y asambleas. Todas ellas expresiones de las distintas formas de hacer política por parte de este movimiento. En este capítulo se reconstruirán algunos de los hechos que marcaron el movimiento estudiantil de la época respecto a la movilización y la protesta, como en las diferentes maneras en las que se hicieron manifiestas las exigencias de los jóvenes universitarios. Finalmente, la hipótesis que guía este apartado de la investigación. es que las formas en las que hizo aparición

el movimiento estudiantil de esta región dan cuenta de otras periodizaciones posibles, que no solo se remiten a la solidaridad con movimientos propiciados en la capital, sino que demuestran una capacidad importante de organización, adhesión, formación política que se traduce en momentos concretos en jornadas de movilización y protesta que repercuten o están presentes en la historia de estas universidades como de las ciudades mismas.

### **III.I Movimiento estudiantil universitario: entre el civismo, la dictadura y el partidismo político tradicional, 1953-1957**

El periodo de estudio de este trabajo inicia en el año de 1953, momento en el que el general Gustavo Rojas Pinilla asume el control político del país. Cuatro días después de la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, fueron prohibidas todas las manifestaciones que pudieran alterar el orden público y se declaraba una vez más la vigencia del estado de sitio<sup>216</sup>, impuesto en primer lugar por Mariano Ospina Pérez en el año de 1949 y extendido hasta buena parte del Frente Nacional. En palabras de Múnera:

El estado de sitio no fue sólo una medida para afrontar la protesta popular, sino un mecanismo de anticiparlas o inhibirlas, o de imponerle a las clases populares, en contra de sus necesidades, medidas que eran favorables a las élites en el poder o al conjunto de las clases dominantes<sup>217</sup>.

Pese a ello, como se ha comentado en otro capítulo de este trabajo, el segundo año de gobierno de Rojas Pinilla estuvo marcado por las protestas universitarias y la masacre estudiantil acaecida el 8 y 9 de junio del año 1954, hechos en los que tiene origen la FEC. A nivel regional no se registraron movilizaciones estudiantiles, aunque la prensa local, El Diario de Pereira, dio cuenta del hecho, sobre todo de la indagación judicial sobre la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez.

---

<sup>216</sup> (...) Facultad del presidente de la República de gozar de poderes suplementarios para defender la estabilidad del régimen político ha sido utilizada sin interrupción entre noviembre de 1949 y agosto de 1958; (...) El Estado de Sitio está previsto en las instituciones políticas colombianas como un dispositivo de utilización excepcional”. Gustavo Gallón Giraldo, 1979.

<sup>217</sup> Múnera, *Rupturas y Continuidades...*, 155-156.

Años más tarde, un nuevo repunte de movilizaciones fue nombrado como las «Jornadas de Mayo», en 1957 a propósito del derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla de la Presidencia de la República, en estas jornadas se destacó la participación de los estudiantes de la Universidad de Caldas y de la Universidad Nacional Sede Manizales:

Se sumaron al conjunto de protestas sociales que condujeron al derrocamiento de la dictadura del general Rojas Pinilla y, en el caso de la Universidad de Caldas, este objetivo general fue acompañado con el retiro de la rectoría del teniente coronel que había sido nombrado en el cargo<sup>218</sup>.

En estas movilizaciones que tuvieron una imagen discursiva heroica y patriótica, perdieron la vida dos estudiantes: Guillermo Bedoya Bedoya y Jorge Chica Restrepo, que se convirtieron en símbolo de la protesta universitaria de la época y motivo de ofrendas y desfiles fúnebres para honrar su memoria y sacrificio. Por su parte en la ciudad de Pereira, donde no existía aún un claustro universitario, fueron los estudiantes de los colegios quienes participaron en las mencionadas manifestaciones y quienes fueron señalados de forma negativa en algunos centros educativos, según se registró en el periódico El Diario:

En uno de los colegios de la ciudad se está castigando severamente a las alumnas que participaron en las «Jornadas de Mayo», que tantas glorias y felicitaciones han traído a los estudiantes de Pereira y de Colombia. (...) Nosotras que estamos sufriendo dicho castigo, los únicos fines que perseguíamos como todos los demás, eran nobles (...) como estudiantes y como verdaderas patriotas nos sentimos llamadas a participar en el movimiento o paro cívico y hoy se nos dice que somos indignas de llevar el uniforme del colegio<sup>219</sup>.

La motivación en la publicación de este tipo de castigos durante estas manifestaciones se salía del tono de la celebración de la mayoría de la población. De hecho, es interesante revisar las columnas

---

<sup>218</sup> Carlos Eduardo Rojas, «Aportes del movimiento estudiantil a la construcción de la Universidad moderna en las Universidades de Caldas y Nacional Sede Manizales» *Revista de Antropología y Sociología* n. ° 11 (2009): 295.

<sup>219</sup> El Diario [Pereira], Niñas Castigadas por haber participado en las Jornadas Gloriosas de Mayo, mayo 13 de 1957.

dedicadas a las víctimas de la represión durante el 10 de mayo, a continuación, un pasaje de una de estas publicaciones.

Fue mucha la sangre derramada en Colombia como sagrado precio de la libertad durante los días del paro cívico. (...) En Bogotá, en Medellín, en Cali, en Manizales los esbirros de Rojas Pinilla dispararon sin piedad sus fusiles sobre multitudes inermes que celebraban alborozadas la caída del dictador (...) en Manizales el niño Julián Gardeazabal Urrea fue «víctima de un criminal y absurdo atentado causado por las balas oficiales que hasta ayer sólo servían para matar inocentes y descubrir enemigos aún entre los niños de pecho»<sup>220</sup>.

Estos hechos en la mentalidad de los caldenses se sumaron a las actuaciones del entonces gobernador militar coronel Daniel Cuervo Araoz (1956-1957) quien, en el marco de una manifestación de mujeres, dio la orden de arrojar serpientes venenosas para disolver la protesta. Por lo que ganó el seudónimo de «Cuervo Atroz» o del «Señor de las Culebras»<sup>221</sup>, todos estos hechos oscurecieron la imagen de los militares en el poder ejecutivo. El 15 de mayo del mismo año, fue realizada una manifestación pública en la ciudad de Pereira, en la que participaron cerca de 20.000 estudiantes de la ciudad y en la que fueron invitados estudiantes de la Universidad de Caldas. En este acto el estudiante de Derecho Javier Calderón pronunció un discurso en la Plaza de Bolívar en la que exaltaba la labor de los jóvenes estudiantes que participaron y a los que perecieron en estas Jornadas en nombre de la «libertad»<sup>222</sup>.

Dentro de las reflexiones que suscitaron tanto las Jornadas de Mayo, como el lugar de la juventud Al final de la dictadura de Rojas Pinilla y el inicio de la Junta Militar, se encuentra una columna del intelectual y liberal colombiano Fabio Lozano Simonelli en la que plantea esa problemática disyuntiva entre la juventud y el general, en ella hace manifiestas las exigencias gremiales que los estudiantes colombianos habían construido en estos años y que había sido desconocido desde la oficialidad.

---

<sup>220</sup> El Diario [Pereira], La Sangre Inocente, mayo 14 de 1957.

<sup>221</sup> Héctor Álvarez Mendoza, «El señor de las culebras» Eje 21, acceso el 11 de noviembre de 2020, <https://www.eje21.com.co/2018/03/el-senor-de-las-culebras/>

<sup>222</sup> El Diario [Pereira], 20.000 estudiantes de Pereira rindieron homenaje a los compañeros sacrificados en aras de la libertad y la democracia, 15 de mayo de 1957.

La Junta debe saber que, si tremendos sucesos obligaron a los estudiantes de las principales ciudades del país a salir a la calle y reclamar con energía el cese de la iniquidad, aunque esos sucesos no se hubieran producido y todo fuera de la Universidad, hubiese marchado normalmente, el aire viciado también los hubiera obligado a salir a las calles en busca de aire nuevo. La universidad debe llegar a la verdad por el camino de la libertad ¿Cómo asegurar esa libertad? Mediante la autonomía universitaria, mediante el respeto de los fueros estudiantiles. (...) El general Rojas tenía otra idea: Los muchachos deben hacer sus tareas y no preocuparse por estas cosas de la política. Por ello gana la Junta si desde hoy está cerciorada de que la rebeldía juvenil no puede seguir siendo asunto confinado tras la sigla O.P (Orden Público), en los expedientes de las oficinas de investigación del gobierno sino actitud consubstancial, ineludiblemente, al porvenir de Colombia. Porque los jóvenes ineludiblemente van a estructurar lo que han llamado una segunda república, en que todos los colombianos aprendan a leer y tengan que leer; en que se aproveche la totalidad de las posibilidades de desarrollo económico del país, y se distribuyan democráticamente los frutos de ese desarrollo en que desaparezcan gradualmente las diferencias de clase a través de la defensa eficaz de los derechos de los trabajadores y la elevación de su nivel de vida; en que todos seamos justos, libres, pacíficos, menos pobres que los pobres actuales y, en cuanto dependa del estado social, felices. Y porque esa segunda república será tanto menos imperfecta cuanto sea más libre la atmósfera en que se estudien la realidad nacional y los medios para llegar a las realizaciones anheladas. Pero si aún no estuviese la Junta cerciorada, de todos modos, es conveniente que no obstaculice el debate, entre los jóvenes de todas las ideologías sobre la Patria del futuro. Más importante que saber si sus muertes fueron o no «casuales», es saber si la rebeldía de Aparicio y de Tamayo, y de los estudiantes muertos en Medellín, en Cali y en Manizales era y es la de todos los jóvenes en Colombia, inclusive los subtenientes y los soldados rasos; inclusive los hijos de los señores miembros de la Junta<sup>223</sup>.

Al lado de los elogios por las actuaciones de las mencionadas jornadas, esta reflexión da cuenta de una diversidad de ideologías y pensamientos que emergían en el seno del movimiento estudiantil,

---

<sup>223</sup> El Diario [Pereira], Lo que quiere la Juventud, mayo 17 de 1957.

que, sin duda, rebasaban la discusión sobre la represión, lo que es claro en esta nota de prensa es la visión de una universidad más amplia, donde el debate fuera el direccionador de los rumbos de ella y de la democracia, en la que además los estudiantes fueran protagonistas.

Al normalizarse el ambiente político nacional la Gobernación de Caldas fue asumida por el coronel Gerardo Ayerbe Chaux y fue designado para la rectoría un civil Arturo Gómez Jaramillo, producto de las exigencias estudiantiles. Bajo el mando de Chaux fue creado el Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Caldas y se crearon los Fondos Rotatorios para la Facultad de Medicina y Zootecnia y para la Facultad de Agronomía, dicho fondo tenía como finalidad ofrecer mejores servicios a la comunidad académica, también es de resaltar la creación de un Fondo de Préstamos para estudiantes auxiliados por la Universidad y otras entidades oficiales y privadas<sup>224</sup>. Luego del año 1957 el movimiento estudiantil se reavivó en la ciudad de Manizales, nutrido por el estudiantado secundarista, especialmente, del Instituto Universitario.

### **III.II. ENTRE LAS EXIGENCIAS PRESUPUESTALES Y LAS PROTESTAS CONTRA EL IMPERIALISMO: 1957-1969**

Al final de la década de los años cincuenta y sesenta se hicieron evidentes los problemas presupuestales de la educación superior, de su carácter público y privado, asuntos que en buena medida determinaron el tipo de autonomía universitaria de las instituciones como también la calidad académica, las garantías sociales de acceso y permanencia de la educación, que necesariamente llevaron a la situación crítica del año 1971 de la que se hablará más adelante. Problemas que necesariamente estaban ligados a la inexistencia de una ley que regulara la educación superior o postsecundaria en el país.

Ya entrada la década del sesenta e instaurada la Universidad Tecnológica de Pereira (1961) en el año de 1963 se presentaron manifestaciones por parte del estudiantado quienes exigían fueran incluidos los auxilios en el presupuesto del departamento para el funcionamiento normal de la Universidad. De acuerdo con la información consignada en las actas del Consejo Directivo del año 1963, los estudiantes habían decretado un paro en días anteriores con la intención de presionar por

---

<sup>224</sup> Valencia Llano y Gómez Giraldo, *Evolución Histórica...*, 50.

la solución de este problema presupuestal. El día 29 de octubre fue convocado el doctor Manuel Mejía Marulanda, quien para entonces se desempeñaba como presidente de la Asamblea del Departamento, este rindió un informe detallado sobre la tramitación de la inclusión de un auxilio por la suma de \$800.000 pesos en el presupuesto:

Don Manuel Mejía Marulanda manifestó al Consejo que las gestiones hechas hasta el momento calculaban plenamente las aspiraciones de la universidad y que según el proyecto de ordenanza la Universidad entraría a percibir un 29.5% del 11% de la renta del tabaco, porcentaje que ascendía a la suma de 975.500 anuales y en forma permanente. Termina Don Manuel diciendo que se encuentra extrañado por cese de actividades decretado por los estudiantes de la Universidad y que una de las causas sea la inclusión del auxilio<sup>225</sup>.

Para la fecha se desempeñaron como representantes los estudiantes de Ingeniería Industrial, Óscar Carvajal Pino y Mario Gómez Arbeláez, quienes habían sido informados de la situación por el señor Mejía Marulanda como por las directivas de la Universidad para que se suspendieran las manifestaciones que, desde la perspectiva de las directivas, ya estas carecían de fundamento. Sin embargo, ello no impidió la realización de las jornadas de protesta por el presupuesto. Estas protestas tuvieron un hecho central y fue la toma de los buses de la Universidad que fueron movilizadas por los estudiantes hacia el centro de la ciudad donde se encontraba la Alcaldía.

El Dr. Roa Martínez hace un juicioso estudio de la situación, manifestando que las causas que han movido al estudiantado a declarar el cese de actividades, podían ser nobles en principio, pero que nunca podrían justificar la forma como se han desarrollado ciertos hechos, como la toma de los buses de la universidad de manera irresponsable y con grave peligro para todos y que ante estas circunstancias el Consejo debe aplicar sanciones. El representante de los estudiantes afirma que, dentro de toda normalidad, pero que, al ser negados los buses para movilizarse al centro de la ciudad, el estudiantado se exaltó y tomó un nuevo rumbo el movimiento<sup>226</sup>.

---

<sup>225</sup> Acta N°. 29, octubre 29 de 1963, Consejo Directivo UTP.

<sup>226</sup> Acta N°. 29, octubre 29 de 1963, Consejo Directivo UTP.



Luego de una exhaustiva revisión de lo sucedido en el Claustro Universitario se procedió a evaluar los hechos que tuvieron lugar en el centro de la ciudad en la que, según las directivas, los estudiantes fueron en detrimento del prestigio de la Institución y sus directivas.

[en el centro de la ciudad] donde el estudiantado ha tomado actitudes reprochables ante la ciudadanía, y ante las autoridades civiles y empleando términos graves en contra de las directivas universitarias por medio de coplas. El señor Gómez lee una de las coplas en las que se refieren al auxilio y manifiesta que él no estuvo presente cuando un grupo de estudiantes se dirigió a la alcaldía municipal a solicitar permiso para efectuar una manifestación, pero que tiene conocimiento de que el señor alcalde estaba enfermo y que el empleado que los atendió no los reconoció como universitarios sino que les preguntó de qué colegio son alumnos, que ante esto los estudiantes reaccionaron, pero que él no sabe que haya habido injurias contra las autoridades. El Dr. Escobar informa que por comunicación telefónica tuvo conocimiento de que la forma como actuaron en el palacio municipal fue irrespetuosa para con el señor alcalde, olvidando que es la primera autoridad y el presidente del consejo superior de la universidad<sup>227</sup>.

Como se mencionó anteriormente el tema presupuestal ya se había resuelto, ahora la encrucijada estaba por las sanciones que estos estudiantes, especialmente, de Montgomery Rangel, quien fue la persona que condujo el vehículo hasta el centro de la ciudad, tendría la máxima sanción: cancelación de su matrícula académica. Ante esto los representantes estudiantiles abogaron por garantías académicas y la no cancelación de la matrícula del estudiante que ya había sido aprobada por seis votos de siete en el Consejo Directivo y ratificado en el siguiente Consejo Directivo en el que los estudiantes solicitaron la reintegración del estudiante Rangel. Las sanciones para los demás estudiantes tuvieron que ver con calificaciones y fallas de asistencia como rezaba el Estatuto de la Universidad<sup>228</sup>.

Tres años más tarde, en el marco de las discusiones y del proyecto de separación del Departamento de Caldas se presentaron nuevas protestas estudiantiles por parte de la UTP por la exigencia de

---

<sup>227</sup> Acta N°. 29, octubre 29 de 1963, Consejo Directivo UTP.

<sup>228</sup> Acta N°. 30, noviembre 6 de 1963, Consejo Directivo UTP

presupuesto para el funcionamiento de la Universidad ante la Gobernación. Por ello fue decretado un cese de actividades el 11 de abril de 1966, en principio por 24 horas que serían indispensables para la realización de un plebiscito con los estudiantes al interior de la Universidad para ratificar el Paro Universitario como una movilización hasta la ciudad de Manizales, con el fin de exigir el pago de la deuda del Departamento con la UTP. Los resultados del plebiscito fueron los siguientes: de un total de 592 estudiantes, 513 fue el número de votantes, 465 a favor y 31 en contra. Luego de conocer estos resultados el movimiento procedió a organizar comités de huelga, logística y de comunicaciones para llevar a buen término esta contienda. La protesta emprendida por la UTP tuvo el apoyo de sus directivas y profesores, del movimiento estudiantil de la Universidad del Quindío, del Comité Ejecutivo de la Federación Universitaria Nacional (FUN) y del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad.

Seguido a la conformación de los Comités las primeras actividades desarrolladas fueron las siguientes:

a) concentración de los estudiantes en el parque de Bolívar, partiendo desde la sede del Instituto politécnico, dependencia de la Universidad; b) envío de la comisión negociadora ante el Gobierno Departamental, con el fin de tratar el asunto bajo la nueva situación planteada. Los integrantes de la aludida comisión viajarán a la capital del Departamento de Caldas; c) desfile de los estudiantes en huelga, por las principales calles de la ciudad, con el objeto de respaldar a la comisión negociadora que en esos momentos se hallará en Manizales: NOTA: Con el fin de evitar tergiversaciones y noticias infundamentadas(sic), se ruega a la prensa hablada y escrita no aceptar diferentes comunicados a los enviados por el comité de huelga debidamente sellados y firmados<sup>229</sup>.

La movilización emprendida por los estudiantes tuvo su paso por Santa Rosa de Cabal y Chinchiná, municipios en los que los marchantes fueron bien recibidos y apoyados por los sindicatos y la población en general. Dentro de los gremios que se fueron sumando a la voz de los estudiantes se encuentra la Directiva seccional del Sindicato de Trabajadores de la Federación de Cafeteros SINTRAFEC de Chinchiná. Por estas mismas fechas se registró la muerte del cura Camilo Torres

---

<sup>229</sup> El Diario [Pereira], «Comité de Huelga de la Universidad Tecnológica de Pereira», 13 de abril de 1966.

Restrepo por lo que en el municipio caldense se ofreció una misa a su nombre en el marco de las manifestaciones:

En Chinchiná la efectiva ayuda del Rector del Colegio oficial San Francisco quien no solo facilitó el tiempo necesario para decir al estudiantado el motivo de nuestra huelga, sino que también puso a la comisión en contacto con SINTRAFEC y otras entidades municipales. Se han seguido recibiendo aportes económicos de la ciudadanía pereirana como un efectivo respaldo al movimiento; así en el día de ayer los señores Miro Malca, Hernán Pineda y el Sindicato de Trabajadores de la Rosa hizo entrega cada uno de \$100.00. Además, la fábrica de gaseosas Coca-Cola y Lux de Pereira donaron buenas cantidades de refrescos para los participantes en la marcha. Postobón facilitará un carro para en repetidas ocasiones durante el recorrido, dar gaseosas a los caminantes de propaganda para entre Chinchiná y Manizales, hacer publicidad alusiva al movimiento. La Panadería cosmopolita de Don Pedro Rodríguez, donó \$60.00 en parva para la misma marcha. A todas estas personas y entidades el Comité de Huelga hace llegar su voz de agradecimiento por las ayudas económicas prestadas con las cuales en una forma definitiva se vinculan al justo movimiento de la UTP. A última hora, la Comisión de contactos informó que la Panadería LA MEJOR también ofrece su aporte en comestibles para la marcha a Manizales<sup>230</sup>.

Es importante señalar que en el marco de esta protesta murió el rector fundador Jorge Roa Martínez por lo que de alguna manera en la prensa perdió relevancia el movimiento estudiantil. De otro lado, como ya se mencionó anteriormente, esta movilización se dio en un contexto marcado por los intereses regionales de la separación del departamento de Caldas en la creación de una nueva entidad administrativa, a saber: el Departamento de Risaralda, por lo que podía verse un fuerte interés ciudadano en apoyar a los estudiantes pereiranos, lo que también ayudó a generar la presión requerida para que los auxilios fueran entregados a la Universidad una semana después de iniciada dicha huelga universitaria. Esta protesta es ampliamente recordada por profesores y estudiantes de la época, a continuación, un testimonio del profesor jubilado Hernando Ocampo Gil:

---

<sup>230</sup> El Diario [Pereira], «Universidad Tecnológica, comité de huelga» 20 de abril de 1966.

Ingresé a estudiar a la Universidad en febrero de 1966, a un mes de cumplir la Universidad 5 años de existencia y fue justo en el mes de marzo de ese año, cuando se produjo la gran huelga de los estudiantes promovida por las Directivas de la Universidad, con la finalidad de reclamar al Gobernador de turno del Departamento de Caldas, la suma de un (1) millón de pesos. La marcha a pie a Manizales fue acompañada por las Universidades del Quindío, de Caldas y Nacional de Manizales. Este fue el inicio de uno de los periodos más brillante de la lucha estudiantil de la Tecnológica enmarcada dentro de la política universitaria nacional. El cuerpo profesoral de aquel entonces era ajeno a estas manifestaciones de protesta. Vale la pena mencionar aquí la primera vez que las blancas paredes de la Universidad fueron pintadas por los estudiantes como el vehículo de expresión más idóneo y el escándalo que esto provocó en toda la comunidad universitaria incluyendo al movimiento estudiantil<sup>231</sup>.

Es interesante darle una mirada a estos testimonios que sin duda hacen parte de la vivencia de un periodo de cambio para el departamento, la universidad y para la juventud que apenas ingresaba al mundo universitario.



---

<sup>231</sup> Luis Hernando Ocampo Gil, Facultad de Ingeniería Mecánica: 50 años aportes y vivencias para un crecimiento (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2011), 208.

Como un aspecto que salta a la vista en los estudios de la Nueva Izquierda y del movimiento estudiantil colombiano, se encuentra la configuración de una oposición a las políticas y acción de los Estados Unidos de Norteamérica, a quien se denunciaba de realizar una intervención nociva en Cuba y el mundo entero. Los años sesenta fueron dinámicos y convulsos para América Latina, puesto que el triunfo de la Revolución cubana fue un suceso que impulsó la generación de un mayor número de movimientos políticos de izquierda en Colombia, Venezuela, República Dominicana y Panamá, en busca de la transformación social. Asunto que motivó a Estados Unidos a ofrecer una alternativa al modelo soviético de desarrollo y reforma social que era el *leit motiv* de dichos movimientos<sup>232</sup>.

En esta vía; la modernización resultó ser para América Latina un mecanismo de transformación social, de cambio económico y de progreso acelerado para unas sociedades que habían sido declaradas como tradicionales o tardías, y que tuvo como telón de fondo la fina intención de contener el comunismo. Esta evolución planteada en primer lugar por el presidente de Estados Unidos, Eisenhower en su segundo mandato presidencial que va desde 1957 hasta 1961, puso de manifiesto la importancia de generar un programa que orientara las reformas sociales y políticas para América Latina, fue perfeccionado y lanzado por John Fitzgerald Kennedy quien asumió el poder americano en enero de 1961. Con este nuevo mandato se promovió la idea de un nuevo comienzo en las relaciones interamericanas que dejaba atrás las intervenciones militares directas y el apoyo a regímenes autoritarios:

... el proyecto modernizante que se fue abriendo camino en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial distinguía entre las regiones avanzadas y las retrasadas, en donde Estados Unidos constituía la «cima de la modernidad» con la «misión de transformar un mundo necesitado de aprender la lección es que sólo América podía enseñar». No obstante, no se trataba sólo de «exhortar» a los países atrasados a emular el camino del éxito, era preciso elaborar un sofisticado dispositivo burocrático que, alimentado desde las universidades y centros de pensamiento estadounidenses, contara con cuantiosos recursos

---

<sup>232</sup> Diana Marcela Rojas, «La Alianza para el Progreso de Colombia» *Revista Análisis Político* 23 n.º 70 (2010): 91-124.

para la ayuda externa que pudiera proporcionar los recursos materiales, el conocimiento técnico y la motivación ideológica para llevar a cambio las transformaciones requeridas<sup>233</sup>.

Un hecho que marcó la vida universitaria a inicios de los años sesenta fue la presentación del informe del asesor norteamericano para América Latina desde la OEA y la ONU Rudolph Atcon:

—  
en el marco del programa Alianza para el Progreso<sup>234</sup>—, quien en su plan diseñó un modelo universitario en el que hacía una fuerte crítica y recomendaciones sobre la intervención en la universidad colombiana de grupos políticos o de manifestaciones de este orden, con la intención de contener el avance del comunismo que ya dejaba una victoria en La Habana, Cuba. Además, sugería que la Autonomía Universitaria sólo se lograría mientras las instituciones de Educación Superior se autofinanciaran, solo así podrían tener una autonomía en otros ámbitos propios de las dinámicas universitarias.

La crítica más importante realizada por Atcon a las universidades latinoamericanas se relacionaba con las autoridades universitarias. La inoperancia de los consejos universitarios y el predominio de la politiquería en las rectorías constituían los mayores obstáculos para el desarrollo de las universidades latinoamericanas. Atcon atribuía esta situación a la carencia de una política universitaria general a partir de la cual se pudiera desarrollar una verdadera administración racional de los recursos. Por el contrario, la realidad latinoamericana estaba marcada por la ausencia de planes a largo plazo con sustento en el análisis objetivo de las necesidades de las universidades, que daba paso al predominio de las lealtades personales. Atcon señalaba que en «ninguna parte de América Latina» era posible encontrar «una verdadera administración universitaria»<sup>235</sup>.

---

<sup>233</sup> Rojas, «La Alianza para el Progreso de Colombia», 95.

<sup>234</sup> Fue un programa de cooperación internacional liderado por el presidente John F. Kennedy y que tiene su inicio en la reunión que tuvo lugar en agosto del año 1961 en Punta del Este, Uruguay, a la que asistieron representantes de 21 países americanos con el fin de consolidar la cooperación en términos económicos, políticos y sociales desde Estados Unidos para América Latina.

<sup>235</sup> Acevedo Tarazona, «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX» Revista de Estudios Sociales n.º 53 (2015): 102-111.

Las propuestas de Atcon tuvieron eco en el país, de hecho, se materializaron en la que se ha denominado como «Reforma Patiño» o Ley Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia en el año 1965 y posteriormente varios de sus postulados se vieron reflejados en el año de 1969 en el Plan Básico, que le encendió la chispa de la movilización estudiantil contra la injerencia extranjera y posteriormente a las reformas propuestas en el año 1971.

Otro aspecto alrededor del discurso antiimperialista en la Universidad de los años sesenta, fue la presencia de los Cuerpos de Paz (*Corps peace*), que fue un programa de voluntariado social de americanos que pretendía cooperar con el desarrollo de los países de América Latina, establecido por el Decreto Ley 10924 del 1 de marzo de 1961:

He firmado un decreto estipulando la instauración de un Cuerpo de Paz de manera piloto temporal. También estoy mandando un mensaje al Congreso proponiendo la autorización de un Cuerpo de Paz permanente. El Cuerpo de Paz será un conjunto de adiestrados hombres y mujeres enviados al extranjero por el gobierno de los Estados Unidos o mediante instituciones y organizaciones privadas, para ayudar a países extranjeros a satisfacer su urgente necesidad de recursos humanos capacitados. Esperamos contar con entre 500 y 1.000 personas en el campo hacia fines de este año<sup>236</sup>.

Miles de jóvenes norteamericanos hicieron presencia en países del tercer mundo sobre todo para la cooperación en materia educativa y en la enseñanza del inglés en las universidades. Vale la pena señalar que Colombia fue el primer país de América Latina en recibir los voluntarios de los cuerpos de paz<sup>237</sup>. A Pereira y a Manizales llegó personal de este programa con el apoyo de los Centros Colombo-americanos presentes en las dos ciudades desde el año 1963. Aunque aún existen versiones contradictorias alrededor del quehacer de estos voluntarios y su participación en otros escenarios urbanos del antiguo Departamento de Caldas, es clara su presencia docente en la Universidad Tecnológica de Pereira en los programas de ingeniería mecánica, industrial y eléctrica que contribuyeron de manera notoria en el aprendizaje del manejo de ordenadores, idiomas y

---

<sup>236</sup> «El cuerpo de paz de J.F Kennedy», *Youtube*, acceso el 27 de mayo de 2019, [https://www.youtube.com/watch?v=ZLBcfFS\\_GQg](https://www.youtube.com/watch?v=ZLBcfFS_GQg).

<sup>237</sup> Tirado, *Los años sesenta...*, 335.

deportes. Los primeros voluntarios en arribar a la ciudad de Pereira fueron Norman Olsen (deportes), Romeo Massey y Jack Gibson (inglés), también llegaron Ervin Leroy y Wilma Thomas (directores de laboratorio)<sup>238</sup>. En palabras de Ricardo de los Ríos Tobón quien fue estudiante durante este periodo de Ingeniería Eléctrica comentó que: «Los Cuerpos de Paz nos daban sistemas, pero como no había ni un computador, ni la universidad tenía, entonces nos enseñaron computadores en el tablero»<sup>239</sup>.

En la UTP hubo alrededor de veinte profesores extranjeros<sup>240</sup> en el año de 1969 en el marco de un ambiente marcado por la conspiración propia del contexto de la Guerra Fría y la persecución política, luego de varias asambleas estudiantiles en las que se expresaba el rechazo a la presencia de extranjeros, especialmente provenientes de Estados Unidos, en una de ella fueron acusados de haber realizado actividades distintas a sus cátedras académicas y más bien orientados hacia las actividades de «espionaje».

Según lo investigado, las disputas dentro de la UTP iniciaron por procedimientos ejecutados por la docente Leslie G. Loomis, a cargo del curso en Teoría Administrativa, quien aplicó una encuesta o test que, según los estudiantes, fue considerado un acto lesivo para los colombianos y con fines muy sospechosos<sup>241</sup>.

Por lo que a inicios de febrero exigieron la expulsión de estos extranjeros de la Universidad, lo cual fue bastante problemático porque no había consenso dentro del estamento estudiantil, de hecho, en el Acta nro. 3 del Consejo Directivo hubo dos tipos de cartas emitidas por estudiantes, unas que exigían su expulsión inmediata y otra que se manifestaban su desacuerdo contra los Cuerpos de Paz. Las directivas se veían en una encrucijada puesto que la UTP se había caracterizado por el alto nivel formativo de sus docentes y la destitución de estos docentes ponía en jaque su cuerpo

---

<sup>238</sup> Correa Ramírez y Mejía Rodríguez, *Ganar las mentes y los corazones del pueblo...*,4.

<sup>239</sup> Ricardo de los Ríos Tobón, Entrevista personal, 18 de enero de 2020.

<sup>240</sup> Katherin Lynch; Tomas Fowler, Cuerpo de Paz; Joseph Wolff, MBA; Larry Hatlett, MBA; Donald Pechrill, MBA; Leslie G. Loomis, MBA; Henry Rubinstein, MBA; Remi Roggerman, Belfa CIME; Marian Westain USA; Isabella Busch de Reiland, alemana; Marin Knaster, Italiana; Closwin Cecil Jenkins, Consejo Británico; Gustave Reiland, CIME; Robert Alan Scott, Consejo Británico; Otto Volkell, Gobierno Alemán; Hugens Guy, CIME; Bera Keiskikesh, CIME; Benito Regidor, CIME; José Ma. Elías Cases, CIME. Las siglas MBA corresponden a Magíster en Administración de Empresas. Y CIME Comité Internacional de Migraciones Europeas.

<sup>241</sup> Correa Ramírez y Mejía Rodríguez, *Ganar las mentes y los corazones del pueblo...*,6.



profesoral. Finalmente, el Consejo Directivo no aceptó la solicitud de los estudiantes por caer en señalamientos ideológicos «que llevarían a sistemas reaccionarios y oscurantistas, impropios del dinamismo y apertura mental que caracteriza a nuestra entidad» y además plantearon que no había suficientes argumentos ni pruebas para declarar culpables a los profesores extranjeros<sup>242</sup>.

Ante la negativa del Consejo Directivo los estudiantes decidieron realizar varios paros como mecanismos de presión que ayudaran a la expulsión definitiva de los Cuerpos de Paz.

... Ya hubo una tercera asamblea que fue cuando reventó todo —que es el momento histórico importante— en esa asamblea, un grupito dijimos: vamos a hacer algo, esto hay que o sabotearlo o a ver qué pasa. Estaban Julián Trujillo, del grupo de nosotros Hernando Ortiz y unas muchachas. Cuando se votaba en una asamblea todo se votaba mayoritariamente por aclamación, el que hablaba lo silbaban, yo no hablaba en las asambleas, pero sí había unos muy agresivos, muy audaces. Y de pronto: ¡toma de la Universidad! Nos vamos a tomar Industrial. Todos vamos a tomarnos. Entonces un grupito que estábamos ahí: bueno muchachos, vamos a tomarnos nosotros otro pedazo de la Universidad. Y nos subimos a la Rectoría, nos subimos las escalitas en curva, llegamos ahí, estaba el Dr. Guillermo Ángel, entonces les dijimos: así como los grupos de izquierda se están tomando la Facultad de Industrial, nosotros venimos a tomar posesión de la Rectoría y nos vamos a hacer aquí al frente. Éramos siete, tres mujeres y cuatro hombres, decididos y dijimos vamos a crear un hecho. Nosotros teníamos más poder político, más contacto aquí en la ciudad, los que estábamos ahí, y vamos a armar un escándalo en Pereira alrededor de esto<sup>243</sup>.

Y agregó que:

Empezó a salir la cosa en la prensa, entonces nos estuvimos ocho días en los dos bandos. En esos días hubo una cosa muy buena, todo era lleno de rumores y de conspiraciones. Estaba yo en la casa una tarde (porque nosotros nos turnábamos). Hubo una llamada muy

---

<sup>242</sup> Acta N°. 3 del Consejo Directivo UTP del 11 de febrero de 1969.

<sup>243</sup> Ricardo de los Ríos Tobón, Entrevista personal, 18 de enero de 2020.

linda que me hizo el Doctor Guillermo Ramírez, llamaron a mi casa de la Universidad – nosotros habíamos conversado, pero yo no era amigo de él– cuando me llama a la casa el Doctor Guillermo Ángel Ramírez y me dice: «es que me acaban de informar que ustedes van a dinamitar el edificio de Industrial, que están preparándose para hacerlo desocupar. Llamó a pedirle el favor que no lleguemos a esos extremos». Y yo le dije: «No Doctor ¿cómo se le ocurre, no se deje llenar la cabeza de informaciones o telarañas, si nosotros estamos haciendo todo esto por la Universidad? ¿cómo cree que vamos a cometer un derrote de ese tamaño?». En esos días ya se reunió el Consejo Superior y decretó como cinco días más de receso, y luego un lunes, todo el mundo tenía que presentarse a matrícula condicional, y así se hizo. Todos firmamos la matrícula condicional, y eso disciplinó, los Cuerpos de Paz se fueron al terminar el año y algunos quedaron, nunca se supo cuál fue la labor ideológica que hicieron<sup>244</sup>.

El conflicto por la expulsión de los Cuerpos de Paz tuvo una connotación un tanto negativa, cuando los estudiantes decidieron abocarse hacia la plaza de Bolívar en donde fue quemada la Bandera de Estados Unidos como una señal de rechazo de la injerencia extranjera. Fue registrado por la prensa local como hechos bochornosos que buscaban dañar la imagen y el prestigio de la Universidad al que le dieron el título de «Operación Bandera»<sup>245</sup>.

De igual forma que no se conoce el trabajo ideológico o de espionaje realizado por los Cuerpos de Paz, tampoco es exacta la fecha en la que fueron retirados oficialmente los voluntarios de la Universidad Tecnológica de Pereira<sup>246</sup>. Todo este proceso da cuenta de la existencia en la UTP de personas adscritas a las ideas y los discursos antiimperialistas, de la radicalización del movimiento estudiantil para lograr sus objetivos y de la expresión a nivel local y regional de la polaridad mundial entre los dos bloques de poder representados en Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

---

<sup>244</sup> Ricardo de los Ríos Tobón, Entrevista personal, 18 de enero de 2020.

<sup>245</sup> El Diario [Pereira], 17 de abril, Bochornosos acontecimientos provocaron ayer tarde los estudiantes en Huelga de la Tecnológica. Salvajemente quemaron la bandera de los Estados Unidos, hirieron a piedra a seis agentes de la policía. Dañaron 18 automóviles, Reacción ciudadana.

<sup>246</sup> Sandra Patricia Mejía Rodríguez y Jhon Jaime Correa Ramírez, Ganar las mentes y los corazones del pueblo: presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1969 (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2011).

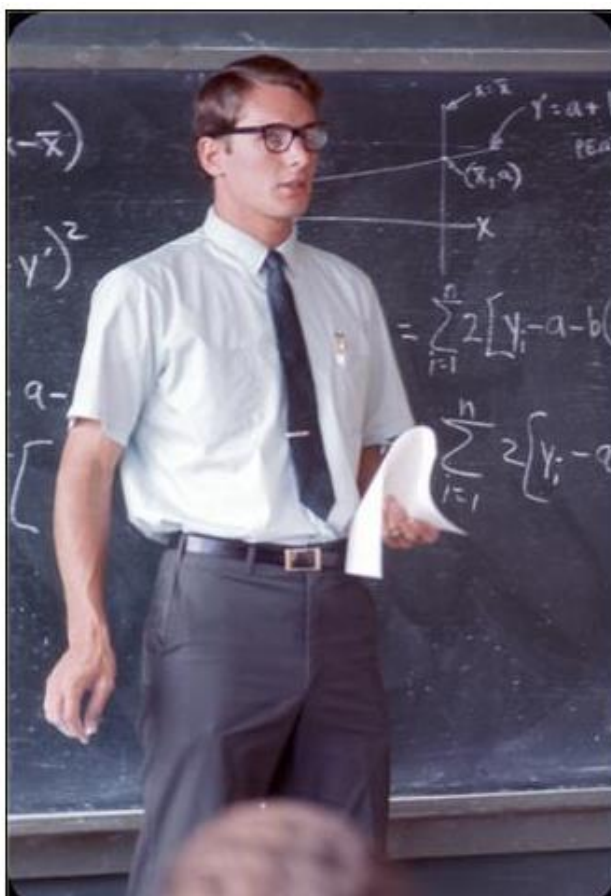


Ilustración 9. Steve Berger Voluntario de Cuerpos de Paz en 1967. Fotografía del archivo Diego Franco.

Por su parte en el caso de las Universidades de Manizales, en el «*Informe del Rector ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Caldas 1969-1972*» Enrique Mejía Ruíz expresó que su nombramiento fue el primero ejecutado por el Gobierno Nacional de acuerdo con el Decreto No. 1774 del 23 de octubre de 1969 en el que le atribuye la facultad al presidente de la República por extrapolación de gobernadores y alcaldes, para el nombramiento de los rectores de las universidades según la naturaleza jurídica de ellas, la cual recaía autónomamente en los consejos superiores de las universidades.

Este hecho, juzgado por el gobierno nacional en repetidas manifestaciones como olvido involuntario del legislador, de excluir las universidades en el aparte correspondiente al nombramiento de los jefes de institutos descentralizados, causó serias discrepancias de opinión y motivo permanente de protesta en los medios universitarios, entendiendo como tales sus órganos

representativos y de interrelación, así como de profesores y estudiantes. De ello se ocupó el Consejo Nacional de Rectores en sus sesiones ordinarias de abril de 1970, considerando que esta disposición menguaba sustancialmente la autonomía universitaria y sugería al señor ministro de Educación Nacional la presentación de un Proyecto de Reforma Constitucional mediante el cual se devolvería a las universidades la facultad de nombrar sus rectores. Para que este proyecto se cristalizara se llegó a un convenio de buena voluntad, entre el gobierno y los Consejos Superiores, para que fueran estos los que propusieran los candidatos a las rectorías y de entre esta lista escogiera el señor presidente de la República, el gobernador o alcalde, el nombre de su rector, y en algunos casos, hasta la ratificación del nombre escogido por los consejos universitarios<sup>247</sup>.

El día 29 de octubre se declaró un paro estudiantil con el objeto de presionar al nuevo rector, mediante una campaña un poco tosca, a declinar el nombramiento. El Consejo Directivo de la Universidad no tomó en este momento ninguna iniciativa para controlar el motín, entre otras razones, por la carencia de medios eficaces y por cierta discrepancia sobre la utilización de medidas académicas existentes de la época, tales como el Decreto 2128, que disponía triple falla por indisciplina colectiva, notificación de las medidas al ICFES y otras de significación para la hoja de vida y el porvenir académico de los estudiantes. El 30 de octubre se decretó por parte del estudiantado un paro indefinido y la toma física de la Universidad. Ese mismo día y al ser reconocida la disposición estudiantil, la rectoría en resolución dispuso la aplicación de las medidas disciplinarias contenidas en el Decreto 2128 y pedía a los señores decanos obrar en consecuencia.

El día siguiente, 31 de octubre, amaneció bloqueada la Universidad, hecho que obligó al nuevo rector a desistir en la consideración de su aceptación del cargo y decidió tomar posesión ante el señor gobernador del departamento y presidente del Consejo Superior, pues de no haberlo hecho, ese día terminaba el plazo legal para actuar como rector encargado y la Universidad quedaría sin cabeza visible para controlar la disciplina.

Para 1970 se presentó un paro de tipo económico iniciado por los profesores que contó con el apoyo estudiantil quienes le sumaron nuevos elementos de tipo académico, protesta por reformas

---

<sup>247</sup> Universidad de Caldas, Informe del rector ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Caldas 1969-1972.

aprobadas en meses anteriores, insatisfacción por los mecanismos administrativos y el consabido enjuiciamiento del rector, como responsable de hechos no ocurridos y otras deficiencias institucionales, para las cuales tomó las medidas que consideró apropiadas e hizo las promociones respectivas ante los consejos universitarios<sup>248</sup>.

En este subcapítulo fue posible observar algunos de los hitos que componen la protesta universitaria a nivel local. De un lado las primeras protestas de la Universidad Tecnológica de Pereira, a propósito de la desmembración de Caldas, y, por el otro, la respuesta estudiantil ante la polarización internacional que supuso la Guerra Fría y la injerencia norteamericana en el país. Todas estas movilizaciones y su consecuente organización abonaron el terreno tanto en lo local como en el ámbito nacional para la gran movilización del año 1971 por el Programa Mínimo de los Estudiantes en el que –como se verá– la participación política por medio del cogobierno universitario se convirtió en un motivo central de la lucha estudiantil.

### **III.III UNIVERSITARIOS HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL POR LA DEFENSA DEL COGOBIERNO UNIVERSITARIO: 1971**

El año de 1971 inició con una crisis universitaria de distintos niveles referidos a los temas académicos, de autonomía y democracia, de financiación y políticos, que venían manifestándose por lo menos desde una década atrás. La problemática académica tenía que ver con una variedad de factores que incluían los siguientes: la calidad de la planta docente y los costos requeridos para su mantenimiento que desbordaban los presupuestos universitarios; la debilidad de la autonomía universitaria que daba lugar a la improvisación de las directivas que eran impuestas en sus cargos desde fuera de la Universidad o por llevar la vocería de colectividades estudiantiles o profesorales, y no necesariamente elegidas de acuerdo con un perfil académico.

Lo anterior generaba limitaciones para la resolución de conflictos por parte de las directivas debido a la ruptura en la comunicación entre los estamentos, lo que en consecuencia obligaba a delegar la competencia en la resolución de sus problemas al Gobierno Nacional o el Congreso. Lo anterior puede leerse como una pérdida de la autonomía por su propia impotencia.

---

<sup>248</sup> Universidad de Caldas, Informe del rector..., 20.

Otro factor que vale la pena resaltar respecto a la crisis, fueron los continuos conflictos universitarios que daban como saldo universidades cerradas y estigmatización de las protestas debido a los mecanismos de presión empleados, en los que el uso de la fuerza fue parte de las acciones adelantadas por el estamento estudiantil, como la consecuente represión de la que fueron víctimas. Alrededor de la transformación de la protesta universitaria, el entonces brigadier general Álvaro Valencia Tovar planteaba que:

Hay, sin embargo, ciertas características de los fenómenos estudiantiles actuales que configuran perfiles nuevos y distintos. En épocas pasadas, y hasta hace relativamente corto tiempo, los conflictos raras veces sobrepasan el ámbito puramente universitario. Constituían manifestaciones más o menos auténticas o dirigidas de inconformidad, ante o contra circunstancias académicas, administrativas, u orgánicas del establecimiento afectado, que este mismo solucionaba sin mayores complicaciones. Tan solo como excepción, y a causa de coyunturas políticas de resonancia nacional, los universitarios salían a las calles como parte de alguna actitud ciudadana, e intervenían en forma activa en conmociones multitudinarias, como aquellas que pusieron fin al quinquenio de gobierno del General Reyes, sacudieron dos décadas después los fundamentos mismos del gobierno hegemónico del doctor Abadía Méndez, o cobraron forma años más tarde en los hechos del 10 de mayo de 1957<sup>249</sup>.

Lo anterior, ayuda a representar mejor los cambios del movimiento estudiantil y sus acciones de manifestación y expresión políticas, pero también en su relacionamiento con la sociedad en general que también se había transformado en estos últimos años, en que claramente iniciaba una nueva vida política en el país. Lo que en un momento le otorgó la categoría de héroe en los años cincuenta al movimiento estudiantil, para la década del setenta lo hacía acreedor de calificativos tales como antipatriotas, violentos, subversivos y/o antisociales.

Ahora bien, como se ha señalado en otros acápite de este capítulo desde la década de los años sesenta el gobierno nacional venía planteando una reforma universitaria que estuviese a tono con los requerimientos para lograr el desarrollo diagnosticados con misiones extranjeras como la de

---

<sup>249</sup> Álvaro Valencia Tovar, *El Universitario ante el Estado* (Bogotá: ICFES, 1971), 23-24.

Rudolph Atcon. En particular, fue durante el periodo del Frente Nacional que el Estado intentó la reorganización de la universidad orientada hacia el desarrollo económico del país, estos esfuerzos se vieron materializados en la promulgación del Plan Básico de la Educación que tuvo como finalidad principal: «mejorar la productividad de las unidades prestatarias de este servicio educativo desde el punto de vista de su extensión como de su calidad»<sup>250</sup>.

El Plan Básico contenía no solo los elementos para reformar el sistema educativo en su composición orgánica, sino que también contempló otros aspectos polémicos que ponían en jaque la participación plural de los estamentos universitarios, especialmente del estudiantado:

Las autoridades universitarias que crearon este documento consideraban que la movilización estudiantil también era un obstáculo para el crecimiento de las universidades colombianas. Pensaban que la movilización era una muestra de irrespeto hacia la autoridad que sólo derivaba en acciones de violencia y destrucción, y que se fundaba en «pretextos» que los estudiantes utilizaban para ir en «detrimento» de sus mismas universidades. Indicaban además que el movimiento estaba conformado sólo por una minoría subversiva entrenada en tácticas políticas por grupos externos, con el fin de desestabilizar el orden interno de las universidades<sup>251</sup>.

Este Plan no fue aceptado por la comunidad académica por obedecer a la implantación del modelo norteamericano que de tajo desconocía las particularidades de la oferta universitaria regional, como el sentido de la universidad en función de coadyuvar a la resolución de necesidades del país, y en cambio se enfocaba más en la producción de títulos profesionales en poco tiempo, además de las consecuencias alrededor de la restricción de la autonomía universitaria y de los poderes que tendría el Fondo Universitario Nacional. Este mismo año es recordado en la historia de la educación colombiana, como el inicio de una serie de protestas contra la intervención extranjera.

---

<sup>250</sup> Acevedo Tarazona, «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX», 107.

<sup>251</sup> Acevedo Tarazona, «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX», 108.

Sobre este tópico de la injerencia extranjera, se destacan las manifestaciones en la Universidad Nacional de Colombia a propósito de la visita de Rockefeller como representante del presidente Nixon de Estados Unidos «situación por la que también se dieron protestas en la Universidad de Antioquia, lo que llevó a la clausura del establecimiento por parte de las directivas» y de la ilegalización de la Federación Universitaria Nacional. De igual manera se presentaron protestas en otros claustros universitarios como en la Universidad Industrial de Santander y la de Caldas<sup>252</sup>, en esta última por la violación a la autonomía universitaria con el nombramiento del rector Enrique Mejía Ruíz por parte del presidente Carlos Lleras Restrepo<sup>253</sup>.

De acuerdo con Archila: «El año de 1971 fue muy combativo en términos de protestas sociales, el de más registros durante el Frente Nacional»<sup>254</sup>. Respecto al movimiento estudiantil, se tiene que a inicios de este año prosiguieron las manifestaciones contra la injerencia norteamericana y tuvo su expresión más fuerte en la Universidad del Valle, que incluso cobró quince víctimas fatales y que paró la mayoría de las instituciones de Educación Superior del país públicas y privadas. De lo sucedido en la Universidad del Valle se realizaron varios Encuentros estudiantiles, de uno de ellos realizado en el mes de abril surgió el «Programa Mínimo» que se oponía abiertamente al Plan Básico y le exigía al ministro de Educación Luis Carlos Galán una nueva agenda de discusión sobre la cual debía transformarse la Educación Superior en el país.

Este programa contenía seis puntos en los que se condensaba las exigencias de los estudiantes. El primero la abolición de los consejos superiores, en el que se proponían medidas transitorias como la creación de un gobierno universitario provisional en el que había participación mayoritaria de estudiantes y profesores, además de la conformación de una comisión para estudiar el proyecto de reforma de Ley Orgánica para las universidades conformada en esencia por tres estudiantes, tres profesores y un representante del Ministerio de Educación; un segundo punto consideró el tema presupuestal en cuatro aspectos: cumplimiento de la asignación del 15% como mínimo total del presupuesto de educación para la Universidad Nacional y subsanar el déficit existente en todas las

---

<sup>252</sup> Acevedo Tarazona, «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX», 108.

<sup>253</sup> Universidad de Caldas, Informe del Rector al Consejo Superior Universitario 1969-1972 (Manizales: Universidad de Caldas, s/n, 1972), 15-16.

<sup>254</sup> Archila, Idas y venidas, vueltas y revueltas..., 142.



universidades, establecimiento de un control oficial del fisco para las universidades privadas, el congelamiento de la matrícula en todas las instituciones de educación superior desde el año setenta y suspender todas las actividades contractuales con organismos internacionales. Tercero, la conformación inmediata constituida con el mismo personal que se dedicaría al estudio de la Ley Orgánica para reflexionar sobre tres asuntos: carácter del rector de la Universidad Nacional en la educación superior en Colombia, la liquidación de los planes y funciones del ICFES y la financiación estatal de la educación superior, la investigación científica financiada por el Estado, la revisión de los contratos con entidades extranjeras. El punto cuarto, fue el retiro definitivo del rector Alfonso Ocampo Londoño de la Universidad del Valle y la consecuente ruptura con la Fundación para la Educación Superior. La quinta exigencia fue la legalización del derecho en todos los establecimientos de educación media y superior y finalmente la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana<sup>255</sup>.

De igual manera, el contexto universitario regional y local fue convulso, tanto para el estamento profesoral como el estudiantil. Se discutió con intensidad la necesidad de una reforma universitaria, en la cual profesores y estudiantes pedían al gobierno paritario de las universidades como punto central de un plan mínimo presentado a la consideración del gobierno nacional y se rechazaba la influencia de personas extrañas en el gobierno de la Universidad. Se solicitaba financiación estatal, la cancelación de contratos con entidades extranjeras, el establecimiento de sistemas democráticos de elección de autoridades, la definición de carácter de rector de la Universidad Nacional en la educación superior, entre otros temas.

Alrededor de las versiones sobre lo ocurrido durante este año en la Universidad de Caldas, el rector comentó en su informe que la Universidad había asumido una actitud de observación de los hechos ocurridos en otras universidades y trabajó normalmente hasta los últimos días del mes de abril cuando de manera súbita, el estudiantado declaró solidaridad con las universidades en paro, que eran la mayoría, y ejecutaron una serie de actos ilegales con participación de gran número de estudiantes. En este mismo informe se registró que como acto de iniciación de la huelga estudiantil se produjo la toma de la rectoría, por parte de un grupo de estudiantes miembros del Consejo

---

<sup>255</sup> Notas Obreras, Programa Mínimo de los Estudiantes 1971.

Superior Estudiantil. Además de la toma de las instalaciones de la Universidad los estudiantes caldenses resolvieron también:

1. Rechazar enfáticamente la cruel y brutal represión y los vejámenes, torturas, violaciones, detenciones, etc. con los cuales el gobierno ha querido acallar nuestra voz de protesta; y declarar que no aceptaremos reformas hechas a espaldas de profesores y estudiantes. 2. Mantener nuestra posición de exigir la renuncia de los representantes extra universitarios en el CSU. 3. Condenar la falacia engañosa de la prensa amarilla y manifestar nuestro profundo rechazo a sus viles mentiras. 4. Condenar las declaraciones públicas del señor Misael Pastrana y del Gobernador en Caldas como incitadoras y provocadores para el estudiantado de la Universidad de Caldas. 5. Rechazar y denunciar la posición del rector de la Universidad de Caldas en el encuentro Nal. de Rectores en la cual se opuso radicalmente al diálogo quedando clara su posición autocrática con que dirige la universidad. 6. Declarar un paro indefinido y asamblea permanente a partir de la fecha como protesta por el cierre de las universidades colombianas y la vil represión a que se somete el estudiantado colombiano; para exigir la reapertura de todas y cada una de las universidades clausuradas o declaradas «en vacaciones» y como demostración de apoyo irrestricto a los objetivos del programa mínimo de los estudiantes colombianos. Consejo superior estudiantil de la Universidad de Caldas. ¡Por la consecución de los objetivos del movimiento estudiantil adelante! por la reapertura de las universidades cerradas adelante! ¡Por el cese de la represión adelante! si nos masacra la fuerza pública, que lo juzgue el pueblo. Nosotros no lo hemos buscado<sup>256</sup>.

El hecho fue rechazado por gran parte del profesorado en Asamblea celebrada en el salón de conferencias del Hospital Universitario de Caldas y por los empleados administrativos en comunicación especial. El Consejo Directivo ante la situación de conflicto, el 3 de mayo decidió anticipar las vacaciones de mitad de año y rechazar este atentado contra las autoridades de la Universidad.

---

<sup>256</sup> La Patria [Manizales], Estudiantes ocuparon la U de Caldas, 30 de abril de 1971.

Como parte de los mecanismos para reprimir la «indisciplina» se tomaron en consideración los estatutos y reglamentos de la Universidad, usando por parte del rector, de manera muy esporádica el Decreto 1259, que con fecha junio 25 expidió el Gobierno Nacional para hacer posible el gobierno de las universidades, cuyos consejos superiores se habían desintegrado en su mayoría y darles a los rectores autoridad especial para restablecer el orden universitario<sup>257</sup>. Para el mes de julio, se realizó el llamado por parte de la institución para el regreso a clases, en la que la Facultad de Agronomía se rehusó a retomar actividades, ante esta negativa la Universidad decidió cancelar esa unidad docente por medio de la resolución N°. 546 en la que se dejó constancia de que estaban exentos de la medida, los estudiantes que manifestaron su deseo de estudiar bajo el acatamiento de las normas disciplinarias<sup>258</sup>.

De otro lado, en la Universidad Tecnológica de Pereira, fueron los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación quienes iniciaron el paro el 12 de febrero, con el que se buscaba promover el descontento del estudiantado de esta dependencia académica por las actuaciones del entonces decano, Rodrigo Naranjo, a quien se le acusaba del mal tratamiento con el personal y se exigía el relevo inmediato de este cargo, además se adherían a las jornadas de protesta a nivel nacional<sup>259</sup>. Para la mayoría de las Universidades el mes de abril resultó fundamental para replantear sus calendarios académicos, pero sobre todo es evidente en la prensa la preocupación de las directivas por la extensión de estas jornadas de protesta y los niveles que había alcanzado por el uso de la fuerza del mismo movimiento. En esta se destacan los disturbios del 24 de abril en el que se vieron involucrados los estudiantes de la UTP:

Graves incidentes se registraron hoy, aquí, al chocar manifestantes contra la fuerza pública, en el segundo día de agitación que vive la capital de Risaralda. Los estudiantes que se tomaron las dependencias de la Universidad Tecnológica persistieron en su actitud hostil y se enfrentarán en violenta pedrea a los representantes del orden. No se precisó si hubo contusos, aunque los privados de la libertad entre agitadores profesionales y estudiantes ascendían a 30. El gobierno seccional dio un parte de tranquilidad al promediar la noche.

---

<sup>257</sup> Decreto 1259 de 1971, junio 25. Por el cual se dictan medidas relacionadas con la conservación del orden público. Acceso el 26 de agosto de 2020, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1861867>.

<sup>258</sup> Universidad de Caldas, Informe del Rector ..., 22.

<sup>259</sup> El Diario [Pereira], Paro en la U. Tecnológica del 12 de febrero de 1971.

En las demás ciudades del país, el día transcurrió en ambiente de tensión, pero sin que se presentaran desórdenes. En Bogotá, las autoridades académicas de la Universidad Pedagógica Nacional determinaron adelantar las vacaciones semestrales, ante posibles hechos atentatorios de la tranquilidad pública por parte de los estudiantes de ese centro de educación superior<sup>260</sup>.

Eran bastantes las exigencias que se recogieron bajo el Programa Mínimo y en solidaridad con las Universidades, en algunos lugares del país, como en el Departamento del Quindío, algunos estudiantes de educación media y personal docente adscrito a la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria del Quindío (APROMEQUIN) se unieron a estas jornadas exponiendo las problemáticas locales y poniendo sobre la mesa de la Secretaría de Educación Departamental las problemáticas específicas que se tenían en el sector<sup>261</sup>. Todo lo anterior es interesante en la medida de que un brote de protesta que inició en el nivel nacional fue trasladado al nivel local para entablar diálogos institucionales con la finalidad última de la transformación del sistema educativo.

A diferencia de otros hitos en la protesta del Movimiento Estudiantil Colombiano, es posible afirmar que las realizadas en el año de 1971 tuvieron una repercusión profunda en el devenir del movimiento estudiantil, de un lado por la amplia participación que tuvo y ello obedeció a la existencia de un sistema universitario regional. De otro lado, fue la primera vez que los estudiantes universitarios tradujeron sus exigencias en un pliego cualificado llamado programa, que no solo se oponía a la reforma del gobierno, sino que proponía medidas alrededor de temas como la autonomía, la composición de organismos colegiados al interior de estas, tenían una clara posición alrededor de la injerencia externa en las decisiones de la Universidad, especialmente de la Iglesia y de los organismos internacionales.

Adicional a lo anterior, en el Departamento de Caldas, Quindío y Risaralda, fue evidente por medio de la prensa, la participación del estudiantado de las diferentes universidades con diferentes formas de acción que iban desde el diálogo hasta el uso de la violencia en pedreas y enfrentamientos con la fuerza pública, que a su vez le fueron imprimiendo una imagen beligerante, rebelde y

---

<sup>260</sup> La Patria [Manizales], Graves incidentes en Popayán y Pereira, 24 de abril de 1971.

<sup>261</sup> La Patria [Manizales], El plan de arreglo el paro estudiantil, 30 de abril de 1971.

revolucionaria que los alejaba en alguna medida de esa familiaridad/cordialidad entre estamentos con la que habían funcionado las relaciones al interior de las universidades, asunto que tiene una estrecha relación con el surgimiento de nuevas organizaciones estudiantiles que simpatizaban con los discursos ofrecidos por las guerrillas en la consecución de la transformación social por la vía armada.

### **III.IV MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL REGIONAL ENTRE LOS DISCURSOS DE LA NUEVA IZQUIERDA Y LOS ÚLTIMOS GOBIERNOS DEL FRENTE NACIONAL.**

Este periodo comprendido entre los últimos años de la década de los sesenta y el primer lustro de los setenta, se caracterizó por la consolidación de la nueva izquierda, aspecto que se tradujo en la creación y desaparición de un buen número de estructuras orgánicas en la época. Parte de este momento histórico en la vida nacional fue la aparición de un discurso renovador de la Iglesia con su figura más emblemática: Camilo Torres Restrepo quien abrió lugar a la participación política de sacerdotes que proyectaron un movimiento progresista con el grupo Golconda, lo que se llamó Sacerdotes para América Latina (SAL)<sup>262</sup> y la acogida de la lucha armada por parte de un número de jóvenes –aún desconocido–. Por su parte, en los años setenta y en el marco del ambiente electoral que imponía el año 1974, se destaca la creación de la Unión Nacional de Oposición (UNO) integrada por el Partido Comunista, el MOIR y un sector de la Anapo. En Pereira, particularmente, liderazgos estudiantiles y profesorales de la UTP tuvieron un protagonismo interesante en el Concejo Municipal con Luis Enrique Arango Jiménez que para ese momento era visto como un cuadro político del MOIR<sup>263</sup>.

En el 74 se dio una alianza de fuerzas de izquierda que se llamó la Unidad Nacional de Oposición (UNO), donde fundamentalmente estaba el PCC y el MOIR. En esa alianza al MOIR le correspondió el consejo y la Asamblea al PCC. Yo fui candidato al Consejo y el médico Santiago Londoño a la Asamblea. Ambos resultaron elegidos. Esa alianza duró poco, se rompió, pero, yo continué en el Consejo en las elecciones siguientes, y fui elegido solamente a nombre del MOIR, en esa época el periodo de los concejales era de dos años, estuve 4 años del 74 al 78. Igualmente, yo tenía la representación de los profesores en el

---

<sup>262</sup> Archila, *Idas y Venidas...*, 287-288.

<sup>263</sup> Entrevista con Luis Enrique Arango Jiménez, 23 de julio de 2020.

consejo superior sobre todo en el último periodo. Llevé las dos representaciones en simultánea y durante el mismo periodo fundamos la Asociación Sindical de Profesores Universitarios en la UTP<sup>264</sup>.

Al lado de la dinámica electoral el ambiente era caldeado por las fuerzas guerrilleras creadas en los sesenta –FARC-ELN-EPL– y la más joven del momento el M-19 que desde el momento de su creación ganó un reconocimiento –e incluso puede decirse apoyo– en la población por la contundencia y el carácter de sus acciones armadas y políticas. De otra parte, respecto a los repertorios culturales que emergieron y fueron fundamentales en la composición de la juventud en el país, por supuesto, en Manizales y Pereira, y en consecuencia en sus universidades, fue el ingreso de ideas como el hipismo, el pacifismo, el comunismo e incluso el anarquismo que calaron con un aire propio del país, que se manifestaban en grupos nadaístas, la popularización del rock, el teatro universitario que tenía una amplia acogida por los sectores culturales e intelectuales de la región, al respecto Jahir Rodríguez comentó para el caso de Pereira, que:

Santiago Londoño [hijo] había hecho una movilización cultural muy grande en el Departamento y en particular en Pereira en los años que vivió aquí. Tuvo la iniciativa de crear la Casa de Amistad con los Pueblos: la casa colombo-cubana; en este lugar que funcionaba en la calle 21 entre carreras 10 y 11 de Pereira permanentemente había actividades culturales de grupos musicales. Se constituyó «La Víctor Jara» conformada en principio con Salvatore y con su hermana—. Los de la Unión Revolucionaria Socialista también tuvieron un movimiento cultural muy importante con Francisco Lema Mejía. Digamos que la casa de la amistad con el Pueblo era un punto de llegada y a los jóvenes les echábamos carreta «camine vamos a montar el grupo de teatro, el grupo musical, vamos a crear grupos culturales» y de paso quedaban enganchados en la JUCO. Digamos que este espacio contribuyó decididamente al fortalecimiento del movimiento estudiantil e intelectual de la región<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> Entrevista con Luis Enrique Arango Jiménez, 23 de julio de 2020.

<sup>265</sup> Entrevista con Jahir Rodríguez, 20 de septiembre de 2020.

Las formas de pensamiento político, que se mencionaron en el capítulo anterior, aparecieron configuradas en organizaciones políticas de izquierda como el Partido Comunista Marxista-Leninista (M-L) y el MOIR que en los años setenta buscaban establecer conexión con estudiantes, directivas y demás agrupaciones de la ciudad. A pesar de esto no se debe pasar por alto que la cultura fue un punto clave de influencia en la comunidad universitaria.

Habría que decir que, la instauración del Frente Nacional posibilitó el escenario político para la reorganización de los movimientos populares y la recomposición de organizaciones como el Partido Comunista Colombiano (PCC) al margen de las dinámicas de los partidos tradicionales y con una variedad ideológica que decantaba la diversidad de la izquierda, de una nueva izquierda.

Durante el Frente Nacional, la institucionalidad democrática del Estado colombiano dejó un margen mayor para la acción de los partidos y los movimientos de izquierda o de las disidencias internas a los partidos tradicionales, que el ofrecido en los años anteriores por los gobiernos conservadores y la dictadura militar. Después de la Violencia y a pesar de las prácticas del liberalismo y el conservatismo para excluir del juego político a las fuerzas que se oponían al régimen de coalición, y de las restricciones a la participación política que éste encerraba, la similitud del imaginario político de los partidos tradicionales y el deterioro de los lazos afectivos, simbólicos e ideológicos que los unían con las clases medias y populares, favorecieron el nacimiento de numerosas organizaciones políticas y sociales por fuera del control bipartidista, la mayor parte de izquierda o bajo su hegemonía<sup>266</sup>.

Adicional a esta radicalización son otros aspectos que agudizaron la protesta estudiantil y social en el país, como lo tocante con el tema de seguridad en el país, que en el último periodo presidencial de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) y en el subsiguiente de Alfonso López Michelsen (1974-1978) generaron bastantes momentos de conflictividad y violencia entre la fuerza pública y los movimientos sociales, sobre todo el estudiantil:

La agitación social disminuyó entre mediados del 72 y fines del 73, para repuntar tardíamente en vísperas de las cruciales elecciones de 1974. Los movimientos guerrilleros

---

<sup>266</sup> Múnera, Rupturas y continuidades..., 158.

estaban a la defensiva, como resultado tanto de los operativos militares –el cerco al EPL de fines de los sesenta o la operación Anorí contra el ELN de principios de los setenta, por ejemplo–, como de las divisiones internas. La izquierda legal por su parte se aprestaba a participar en forma autónoma en las gestas electorales más con ánimo agitacional que con serias pretensiones de triunfo. En esa coyuntura de cambios en la izquierda hizo aparición un nuevo grupo guerrillero, que con un accionar más urbano y con una ideología menos ortodoxa revivió las tesis de la lucha armada. Se trataba del Movimiento 19 de Abril (M-19), en recuerdo de las cuestionadas elecciones de 1970<sup>267</sup>.

Como es posible leer, la dinámica política del país se abría nuevos rumbos más bien radicales producto de la represión y la reducida participación política durante el Frente Nacional, en el que, pese a ello, como ya se ha dicho, se organizaron múltiples estructuras orgánicas que sobre todo estaban ligadas a los discursos y prácticas de la Nueva Izquierda.

De otra parte, a nivel local la década de los años setenta fue de un álgido movimiento estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira. Luego de las protestas adelantadas alrededor del programa mínimo y de la solidaridad por la apertura de otros centros de educación del país, nuevamente los estudiantes de la UTP se manifestaron contra la imposición de personal directivo, esta vez en la Facultad de Ingeniería Eléctrica en el año de 1973<sup>268</sup>.

A raíz del nombramiento por parte del Consejo Directivo de la Universidad de Hernando Vigoya Aristizábal como decano de la Facultad de Ingeniería Eléctrica, los estudiantes emprendieron un cese de actividades en rechazo de este nombramiento. Estas movilizaciones tuvieron lugar entre los meses de septiembre y noviembre. En el mes de septiembre cuando fue declarado el paro los estudiantes aceptaron dialogar con el rector Samuel Eduardo Salazar, estas conversaciones resultaron en la exigencia de la renuncia del decano Vigoya debido a «su actitud dictatorial con los estudiantes» por lo que se rompen estas conversaciones y se retorna al cese de actividades por parte de los estudiantes:

---

<sup>267</sup> Archila, *Idas y Venidas...*, 108.

<sup>268</sup> *El Diario* [Pereira] «La Verdad sobre el cierre de la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la UTP», octubre 1 de 1973.



Luego de una semana de largas conversaciones con estudiantes y profesores estos pidieron al señor rector la renuncia del doctor Vigoya y de que el propio rector se declaró con suficiente ilustración sobre el tema, con todos los elementos de juicio disponibles, fue fijado un plazo por el señor rector para una definitiva al problema. El plazo era el viernes 21 de septiembre, pero el señor rector alegando problemas personales no atendió a la comisión ni ese viernes, ni el lunes, ni el martes y solo el miércoles la recibió con la noticia inesperada de que necesitaba más tiempo y más pruebas. Como es natural, el estudiantado se sintió burlado y comprendiendo que se había iniciado un periodo de engaño a nuestras justas peticiones, se inició un nuevo cese de actividades, al que la rectoría solo puede contestar con la cancelación del semestre (...) nuestras directivas solo han podido recurrir a lo más fácil: a la represión<sup>269</sup>.

Ante este panorama y la amenaza de la cancelación de semestre las directivas hicieron un nuevo llamado al diálogo el 5 de octubre con la novedad de que ya no eran solo los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Eléctrica quienes se encontraban en cese de actividades, sino que las demás facultades se habían sumado desde el primero de octubre bajo la modalidad de paros parciales de 24 horas que ya se habían extendido cerca de un mes, es decir, había un paro permanente en la Universidad. Ante las negativas de conversaciones por parte de los estudiantes, el día 8 de octubre la rectoría emitió un nuevo comunicado en el que denunciaban la gravedad de la situación de anormalidad en la universidad, como también el descontento de algunos estudiantes que querían culminar sus estudios y por lo tanto resolvía lo siguiente:

1. Convocar a los estudiantes de la Universidad que han venido en paros parciales sucesivos de 24 horas, desde el pasado lunes 1° de octubre de 1973, para reanudar la normalidad a partir de las 8:00 horas del próximo martes 9 de octubre de 1973. 2. La universidad entenderá como restablecida la normalidad académica cuando se estén cumpliendo las siguientes condiciones. a) Desarrollo normal de todas las clases. b) suspensión de todas las actividades que en alguna forma interfieran el desarrollo normal de las clases. 3. La

---

<sup>269</sup> El Diario [Pereira], La verdad sobre el cierre de la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la UTP, octubre 1 de 1973.

asistencia de por lo menos el 60% de los estudiantes en cada clase. 4. En caso de que el presente llamado sea desatendido por los estudiantes y de que por lo tanto las labores académicas no restablezcan normalmente en plazo fijado, la rectoría se verá precisada a tomar determinaciones que afectarían a todos los estudiantes de la Universidad. 5. La rectoría y las directivas acuden al buen juicio y responsabilidad de los estudiantes quienes los animan al normal cumplimiento de las labores académicas en la Universidad para que acojan este llamado formal que se les hace garantizándoles la buena fe y voluntad en estudiar todos los problemas que tengan los estudiantes en las mejoras oportunas y adecuaciones a los mismos<sup>270</sup>.

La misiva no fue aceptada por los estudiantes, al contrario, se movilizaron en la noche del 8 de octubre, y contaron con la solidaridad de los estudiantes de la Universidad Libre Seccional Pereira quienes decretaron un cese de actividades de 24 horas en dicho plantel<sup>271</sup>. El 11 de octubre fueron oficialmente suspendidas las labores académicas de la Universidad Tecnológica. Y fue hasta el día 12 de noviembre que se logró acuerdo con la renuncia de Vigoya de la Decanatura, pero no de sus funciones docentes:

Por medio de una resolución del consejo directivo de la Universidad Tecnológica de Pereira, dictadas en las últimas horas de la tarde del 31 de octubre pasado, que solo fue comunicado en la mañana de hoy, se dispone a reanudar las labores docentes en las Facultades de ingeniería mecánica, ingeniería Industrial, educación, departamentos de estudios básicos e instituto Politécnico, a partir del 12 del presente mes. CALENDARIO. Por la misma providencia fue modificado el Calendario académico, para los meses de 1973 y 1974, señalando la posibilidad de programar algunos cursos especiales para los estudiantes de la facultad de Ingeniería eléctrica cuyo semestre lectivo fue clausurado. NORMALIDAD. No obstante que es necesario conocer el pensamiento del consejo estudiantil, ante la

---

<sup>270</sup> El Diario [Pereira], Nuevo comunicado de la rectoría de la Universidad Tecnológica, 8 de octubre de 1973.

<sup>271</sup> El Diario [Pereira], La situación Universitaria, octubre 9 de 1973.

reanudación de clases se considera algunos sectores que es muy posible que todo vuelva a la normalidad, buscándose en esa forma recuperar el tiempo que se ha perdido<sup>272</sup>.

Esta movilización fue organizada por estudiantes de la UTP agremiados en la FEUTP principalmente, pero también contó con la participación de estudiantes agremiados en el MOIR y la Juventud Comunista. Estas protestas tuvieron un alto nivel de movilización y articulación del estudiantado de la UTP con el apoyo de otras instituciones de educación superior de la ciudad lo que le daba un mayor alcance mediático. Estas movilizaciones fueron significativas por haber sido las primeras en desarrollarse en la región después de las jornadas del año 1971.

Ahora bien, una característica fundamental para la comprensión del periodo que va entre 1974 y 1978 no solo fue la creación y aumento de los grupos armados, sino también el ascenso de las luchas sociales provocadas por la política gubernamental de Alfonso López Michelsen que dejaron un registro alto en el ritmo de las manifestaciones públicas de descontento a nivel nacional, entre las más recordadas se encuentran los paros cívicos de los años 1975 y el de 1977, este último, calificado como el más fuerte del siglo XX<sup>273</sup>:

Basta decir que fue más que una acción cívica que propiamente laboral, aunque hubiese sido convocada por las cuatro centrales sindicales. La jornada como tal contó con el apoyo de casi todas las fuerzas de izquierda y del sector Ospino-pastranista del conservatismo, y paralizó a las grandes ciudades y a muchas poblaciones intermedias, a pesar de la militarización ordenada por el gobierno<sup>274</sup>.

Por su parte, en la ciudad de Manizales la Universidad de Caldas venía siendo el escenario de disputas internas por cuestiones de índole académica y democrática bajo la rectoría de Guillermo Arcila Arango (1974-1976), desde el año 1975. El ambiente conflictivo llegó a su punto máximo en el mes de agosto del año 1976 cuando se generó un paro de empleados y de profesores, asunto que tenía su influencia en la difícil situación de la universidad colombiana por la reestructuración

---

<sup>272</sup> El Diario [Pereira], A partir del 12 de este mes reanudará labores la Universidad Tecnológica de Pereira. Noviembre 2 de 1973.

<sup>273</sup> Archila, *Idas y Venidas...*, 291.

<sup>274</sup> Archila, *Idas y Venidas...*, 147.

promovida por el presidente Alfonso López Michelsen a propósito de su plan «para cerrar la brecha», el cual en materia educativa tenía como objetivo la «creación de un sistema unificado de Universidad Estatal el cual persiguió la integración interuniversitaria en los campos académico, administrativo y financiero y la integración con el sistema educativo en su totalidad»<sup>275</sup> que, entre otros temas, desentonaba con la idea que los estudiantes habían construido sobre el cogobierno universitario.

Dentro de las preocupaciones del estudiantado sobre el mencionado plan estuvo la posibilidad de que se alzasen los costos de las matrículas como de las residencias universitarias. En este periodo fueron aprobados algunos de los estatutos para la regulación de la universidad, entre ellos el estatuto docente que tuvo bastantes críticas y detractores que fueron abonando el terreno para la posterior exigencia de la renuncia del rector, a lo que se sumaban las protestas de los empleados que por el déficit presupuestal de la Universidad no tenían certeza sobre el pago de primas de fin de año.

Como se ha venido mencionando, los hechos que a continuación se van a relatar no deben considerarse como la causa sino como desenlace de una serie de antecedentes que desde hace tiempo estaban latentes a nivel nacional y que tuvieron su desarrollo particular en el Departamento de Caldas. En este sentido, se tiene que el día 3 de septiembre de 1976 es una fecha que recuerda la población manizaleña como aquella en la que se rompieron los límites entre violencia y educación. En la Universidad de Caldas se presentaron protestas que se vieron cara a cara con la fuerza pública a propósito de la visita del presidente Alfonso López Michelsen quien fue recibido con protesta y rechiflas por parte del estudiantado universitario caldense cuando hizo su recorrido por la Facultad de Arquitectura ubicada en el sector de «El Cable». Estos hechos dieron como resultado la renuncia del rector Arcila el 3 de septiembre y en su reemplazo fue nombrado el Dr. Kevin Ángel Mejía:

En 1976 el doctor Alfonso López Michelsen fue a Manizales, él llegó en un automóvil descubierto, los estudiantes nos congregamos en el sector del cable de Manizales gritando

---

<sup>275</sup> Departamento Nacional de Planeación, Plan de Desarrollo Social, Económico y Regional 1975-1978, acceso el 25 de enero de 2020, [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lopez\\_Presentacion.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lopez_Presentacion.pdf).

consignas y haciendo una manifestación muy fuerte frente a lo que considerábamos un mal manejo del gobierno y eso generó un disgusto del presidente quien ordenó que se revisara quién era el rector que estaba en esa universidad que permitía que se hicieran ese tipo de desmanes. Como siempre no iba a ser bien recibido por nosotros, pero agravó la situación de que llegaban buses desde los municipios pagados con dineros del erario y los estudiantes de colegios tenían que salir a recibir al presidente, y alguien tiró un cuaderno y como que le cae al presidente, y esa es la gota que colma la paciencia de la clase dirigente de Manizales que veía en la Universidad un peligro enorme en el rector y en el país<sup>276</sup>.

A raíz de estas manifestaciones contra la presencia de López Michelsen, se desataron enfrentamientos entre el estudiantado y la fuerza pública, la cual allanó violentamente la sede central de la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional sede Manizales, que como consecuencia dejó varios laboratorios e instalaciones de las universidades destruidos, decenas de estudiantes heridos por la brutalidad de las golpizas entre quienes se identificaron Reynaldo Castaño Herrera, Fernando Antonio Trujillo Bustamante y Óscar Henao Cardona, fueron detenidos más 300 estudiantes algunos de los cuales fueron torturados y 24 horas después del suceso había varios estudiantes desaparecidos. Como acto de solidaridad los estudiantes pereiranos de la UTP y de la Universidad Libre seccional Pereira, agrupados en consejos estudiantiles, especialmente, los estudiantes de la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad Libre emitieron un comunicado en el que denunciaban ante la ciudadanía los hechos ocurridos en la capital de Caldas, apoyar a los estudiantes en la reapertura de las universidades, exigían el respeto a la integridad física de sus compañeros estudiantes y convocaban a una manifestación pública<sup>277</sup>, así también lo hicieron las directivas de la Universidad Cooperativa quienes por medio de comunicados rechazaron los actos de violencia y exhortaron por la solución de este conflicto<sup>278</sup>.

Siete días después de los disturbios el recién nombrado rector de la Universidad de Caldas renunció a su cargo ante el ministro de Educación, luego de haberse logrado establecer diálogos entre el

---

<sup>276</sup> Entrevista con Uriel Alberto Marulanda Echeverry el 25 de junio de 2019. Fue estudiante de Medicina en la Universidad de Caldas. Fue representante de los estudiantes a la Federación y fue presidente del Consejo Superior Estudiantil de 1972 a 1976.

<sup>277</sup> El Diario [Pereira], Protesta por los sucesos estudiantiles registrados en la ciudad de Manizales. Septiembre 11 de 1976.

<sup>278</sup> La Patria [Manizales], U. Cooperativa emite protesta, 10 de septiembre de 1976.

Gobierno Departamental y dirigentes estudiantiles en búsqueda de la normalidad y de la desmilitarización de las dos Universidades de Caldas.



Ilustración 10. La Patria [Manizales] 11 de septiembre 1976.

Sin duda, estos hechos produjeron miedo entre toda la población por los desmanes de la fuerza pública que incluso generaron daños en locales comerciales de la ciudad. El 10 de septiembre la Octava Brigada tomó control de la ciudad lo cual enrarecía más el ambiente de Manizales. Este hecho es recordado en la ciudad debido a la publicación del texto «Toque de Queda» de la autoría de Adalberto Agudelo en la que se relata con el fino estilo de la literatura la tragedia vivida en el año 1976 por el estudiantado caldense y en general por la ciudadanía.

Luego de este episodio de violencia vivido en la Universidad de Caldas y de un contexto dinámico en la clave de la movilización social en el año de 1977, Archila ubicó los sectores más destacados en los siguientes: magisterio –que se oponía a la propuesta de un nuevo estatuto docente, que al final fue derogado–, cementeros y petroleros<sup>279</sup>. En la ciudad de Pereira, específicamente en junio del año 1977 siendo rector de la UTP Juan Guillermo Ángel Mejía, se presentaron pliegos estudiantiles con el fin de la mejora en el servicio del restaurante universitario y de los servicios médicos del plantel educativo, ante las negativas de las directivas al respecto a estas demandas, los estudiantes emprendieron una serie de acciones pacíficas para ejercer presión y que fueron calificadas como «Barricadas» por la prensa de la ciudad, que impidieron el acceso a la Universidad. «Los Universitarios solicitan una rebaja en el precio de los alimentos que se sirven

<sup>279</sup> Archila Neira, *Idas y Venidas...*, 146.

en la cafetería, que dicha sección funcione los días sábado y domingo, también que sean ampliados los servicios médicos»<sup>280</sup>.

En esta protesta se destacó el apoyo de los profesores hacia los estudiantes, como también el uso de la fuerza por parte de los estudiantes en algunas de las manifestaciones que desencadenaron en enfrentamientos con la fuerza pública. Entre las memorias de los jubilados de la UTP, Lelia García recordó que esta fue:

Una protesta de estudiantes, quienes hicieron un «caminito» con las bandejas del restaurante desde allí hasta la rectoría, todo fue por la mala comida que les daban, y el alza de los precios; en esta manifestación uno de los principales protagonistas fueron Luis Enrique Arango como profesor y concejal de Pereira, y Luis Alberto Ossa estudiante de medicina<sup>281</sup>.

Luego de una serie de movilizaciones durante el mes de julio, la UTP decidió suspender el semestre académico desde el 21 de julio hasta el 29 de agosto, en vista de que no pudo ser posible restablecer la normalidad académica. Producto de ello se generaron piedras en el centro de la ciudad en las que participaron estudiantes de la Universidad. A raíz de estos hechos la Universidad tomó medidas drásticas de cancelación de matrícula a los alumnos que hubiesen participado, entre tanto los profesores que habían apoyado el movimiento estudiantil y que además están agremiados en el Sindicato de Profesores Universitarios ASPU, y que claramente tenían una filiación política de izquierda, especialmente en el MOIR, fueron expulsados del Alma Máter:

Fueron seis los profesores expulsados en la tarde de ayer según la resolución dictada. Sus nombres son: Dr. Luis Enrique Arango Jiménez. Jefe del MOIR y concejal por dicho grupo político en el municipio de Pereira. Dr. Fidedigno Martínez, presidente de la Asociación de Profesores. Dr. Hernando González B. Dr. Alejandro González, Dr. Jaime Fernández. Dr. Jaime Zuluaga. Para las tres de la tarde fueron citados los profesores de la UTP, para una asamblea durante la cual se proponen hacer un estudio relacionado con las expulsiones de

---

<sup>280</sup> El Diario [Pereira], Mejoras estudiantiles solicitan en la Universidad Tecnológica, junio 3 de 1977.

<sup>281</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Anderson Paul Gil y Natalia Agudelo Castañeda, *Resignificando la Historia de la UTP: Memorias que no se Jubilan* (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2020).

ayer y se anticipa que se solicitará en forma perentoria de la rectoría que dicha medida sea derogada. En caso de que la petición no sea aceptada se producirá nueva asamblea con el fin de acordar las medidas que se han de llevar adelante en los próximos días. ALUMNOS. Sin confirmación oficial ha circulado la noticia de que se estudia la situación relacionada con algunos de los estudiantes de la Tecnológica que intervinieron activamente en las pedreas del viernes al mediodía con el fin de cancelarles matrícula. Sobre sus nombres no se ha podido conseguir nada en forma precisa. CERRADA. Mientras transcurren los acontecimientos que estamos detallando, la Universidad continúa clausurada y así permanecerá hasta el 29 de agosto, como reza la resolución de cierre de labores. SI para entonces no se ha logrado normalidad, habrá nuevas medidas al respecto<sup>282</sup>.

Pese a la exigencia del movimiento por la reintegración de estos profesores está no se dio hasta tiempo después cuando ya estaba en el cargo Guillermo Guzmán como encargado, debido a que el rector Guillermo Ángel Ramírez al día siguiente de la expulsión de los profesores había renunciado al cargo y emprendido un viaje hacia Inglaterra para realizar estudios de especialización:

Los seis profesores estuvimos por fuera desde el año 1977 hasta el 1979. Se demandó este acto de la Universidad ante el Consejo de Estado. Y nos reintegraron a todos, con el pago de todos los salarios que no habíamos recibido durante dos años. Algunos se reintegraron, otros se quedaron porque ya habían abierto en su vida otros caminos. Otros se fueron para otras universidades<sup>283</sup>.

Sin lugar a duda, el movimiento estudiantil de la época fue radical en su discurso y manifestaciones públicas en las que eran evidentes sus planteamientos ideológicos propios del ambiente de izquierda que vivía el país. A ello le favorecía el nivel político de los dirigentes de las distintas organizaciones y la articulación que existía entre el estamento estudiantil y profesoral, en parte por su relación partidista.

---

<sup>282</sup> El Diario [Pereira], La rectoría de la Tecnológica expulsó 6 profesores por resolución dictada ayer. Otras medidas en las próximas horas, 27 de julio de 1977.

<sup>283</sup> Entrevista con Luis Enrique Arango Jiménez el 7 de julio de 2020. En el marco del proyecto: UTP 60 Años entre legados y transformaciones en la construcción de saberes, sociedad y territorio.



Las movilizaciones estudiantiles universitarias adelantadas en el territorio ocupado por Risaralda, Caldas y Quindío no lograron alcanzar el debate público nacional como bien sucedió con el caso de la UIS. Sin embargo, las formas en las que hizo aparición el movimiento estudiantil de esta región dan cuenta de otras periodizaciones posibles, que no solo se remiten a la solidaridad con movimientos propiciados en la capital, sino que demuestran una capacidad importante de organización, adhesión, formación política que se traduce en momentos concretos en jornadas de movilización y protesta que repercuten o están presentes en la historia de estas universidades como de las ciudades mismas. Vale la pena señalar como un elemento final, que muchos de estos liderazgos nacidos en el movimiento estudiantil fueron parte integrante de la política local en lo tocante a lo electoral, pero también en otros ámbitos como el profesoral, ambiental y sindical, en este el tránsito por la universidad y por estas organizaciones hacen parte de una historia política de la ciudad que aún está por hacerse.

## CONCLUSIONES

La revisión historiográfica hecha sobre el movimiento estudiantil universitario en Colombia, permitió observar una serie de hitos en los que ha sido posible agrupar los ritmos de su protesta y las agendas trazadas en las que se puede observar un tramo narrativo en la forma que ha sido estudiado que va desde la revuelta de las Bananeras (1929), pasando por las protestas contra la represión durante el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953) y su posterior descenso del poder ejecutivo (1957); y las manifestaciones por el programa mínimo de los estudiantes (1971) – quizá la que cuenta con un número significativo de estudios y considerada como la de mayor envergadura en la escena pública, como en su construcción programática en el siglo XX–. Sin embargo, el estudio de estas manifestaciones ha estado anclado a perspectivas en las que se han privilegiado los sucesos acaecidos en el centro del país, indagaciones que han hegemonizado e incluso sobresaturado esta línea de investigación en la que es evidente el desequilibrio de la producción a nivel regional en torno a los movimientos estudiantiles universitarios.

En este punto vale la pena poner de relieve que uno de los cuestionamientos que impulsó la realización de este trabajo de investigación fue ¿por qué la movilización estudiantil ha sido vista principalmente desde la capital y por qué se le ha otorgado un carácter nacional, en la medida que las regiones, distintas al centro o a las grandes ciudades, no están reflejadas en los estudios que puedan legitimar la noción de lo «nacional»? Sin duda, tanto la organización como la movilización estudiantil ha estado influida por lo que pasa en el centro del país; sin embargo, durante el periodo de estudio fue posible dar cuenta de acciones y hechos en los que las problemáticas locales superaban o estaban al margen de coyunturas nacionales de movilización.

En consecuencia, un elemento común en las indagaciones que analizan el periodo de estudio –y que resulta problemático–, es que en estos trabajos la movilización en ciudades intermedias apenas es referenciada con hechos puntuales, desconociendo las dinámicas y procesos propios de su desarrollo. Un ejemplo de esto es el aspecto organizativo en el nivel local, escasamente referenciado en la historiografía en la cual se les ha dado más importancia a las estructuras orgánicas nacidas en el seno de partidos políticos. En este sentido, se considera que este trabajo configura un esfuerzo por descentrar, reconstruir y pluralizar la historia del movimiento estudiantil desde un enfoque regional, que reconoce las miradas y tratamiento macro que sobre el tema existen,

pero que de igual manera las examina críticamente para insertar el acontecer que tuvo lugar en la periferia.

Ahora bien, el momento político y social sobre el cual se desarrolla esta investigación, que va entre los años de 1953 y 1977 en el departamento de Caldas, presenta una serie de aspectos que vistos en conjunto son pertinentes de estudiar a la luz del método histórico; tanto por la composición de sus actores principales –los estudiantes– como por el devenir de coyunturas que hicieron posible la aparición de sus manifestaciones en el espacio público. Valga decir que en este período se configuró un escenario de cultivo de las ideas de «progreso y modernización» que alentaron la creación de distintos claustros universitarios en el país, de los que los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío no fueron ajenos. En este sentido, su proyecto educativo en el nivel superior se vio concretado en la creación de la Universidad de Caldas (1943), la Universidad Nacional sede Manizales (1948), la Universidad Tecnológica de Pereira (1961) y la Universidad del Quindío (1962), con programas académicos que intentaron responder a las necesidades contextuales en los que emergieron.

Adicional al progreso económico y social que suponían estas casas de estudio para la ciudad y la región, éstas también coadyuvaron al desarrollo de la cultura política en la juventud, toda vez que ha sido la universidad un escenario diverso y propicio para conocer múltiples idearios: políticos, literarios, musicales y cinematográficos que empezaron a germinar entre las y los jóvenes, muchos de estos provenientes del extranjero como la música rock, el feminismo y discursos como la acción violenta, la revolución cultural, etc. Ello cobra relevancia si se considera que, anteriormente a los años cincuenta la filiación política y algunos rasgos culturales eran casi que heredados por la familia o por la procedencia geográfica. De hecho, en el registro de las primeras organizaciones estudiantiles entre 1953-1957 en las Universidades del Viejo Caldas se encuentran expresiones juveniles de los partidos tradicionales Conservador y Liberal que incluso jugaron un papel dinamizador de estas colectividades, especialmente en la ciudad de Manizales.

Lo anterior, además de desnaturalizar la idea de que el movimiento estudiantil haya sido toda su existencia un sector de izquierdas, invita a pensar sobre el nivel de autonomía que tuvieron las primeras organizaciones estudiantiles de los partidos tradicionales y las luchas que enfrentaron los jóvenes por la adhesión a otros sectores de la política, e incluso, sobre la influencia que ejercieron

en el movimiento estudiantil las generaciones de intelectuales que los precedieron –«los nuevos» y «los centenaristas»–, toda vez que sus acciones más recordadas están ligadas al acontecer de la política nacional y otras –más bien pocas– obedecieron a asuntos gremiales.

Luego del año 1959, el ambiente político en el espectro universitario cambió y tuvo como influencia fundamental el triunfo de la Revolución Cubana, la injerencia extranjera en las universidades –reflejadas en la presencia de misiones educativas y económicas, especialmente norteamericanas– y la presencia allí de organizaciones de tendencia marxista, fueron cambiando tanto la imagen que de los estudiantes se daba en la opinión pública como en las formas de acción y organización de estos. Vale la pena señalar, que para los años cincuenta puede hablarse de una etapa de consolidación del movimiento estudiantil y, por su parte, los años sesenta y setenta se presentan como década en las que los estudiantes se muestran más bien combativos y le apostaron a la creación y adhesión de estructuras de corte comunista como la JUCO, la JUPA y contestatarias como la FUN y el MRL. Estas, además de tener posturas alrededor de banderas gremiales como la autonomía universitaria (cogobierno) y garantías de acceso a la educación superior, estuvieron al lado de otros sectores que componían el movimiento social y popular como sindicalistas, obreros, campesinos, viviendistas y mujeres con el fin de buscar una base común para luchar en su momento por la apertura de la participación política en el país y contra el acuerdo bipartidista del Frente Nacional.

Un aspecto que llamó la atención en el desarrollo de la indagación sobre la organización estudiantil fue la figura de «Federación», que tiene como referentes destacados en este trabajo la FEC y la FUN. Entendida la Federación como una figura que implica la adhesión de sectores, en este caso regiones que le endilgan la categoría «nacional» a estas estructuras estudiantiles. Sin embargo, éstas recogieron sectores organizados de la juventud y personas, especialmente, en Bogotá y Bucaramanga, en la región tuvo un eco o simpatías, más no una filiación de militantes en la práctica. Sin duda, la articulación y la participación regional en organizaciones nacionales es otra arista que queda abierta para otros investigadores interesados sobre el tema.

En el nivel local, los estudiantes organizados participaron en diferentes manifestaciones por reivindicaciones propias de los claustros que, como se ha mencionado, tuvieron que ver con

mejoras en la planta docentes, cambios administrativos, apertura de programas académicos, pero también se podría hablar de hitos del movimiento estudiantil en Manizales y Pereira como lo fueron las Jornadas de Mayo (1957), y las protestas exigiendo: presupuesto para funcionamiento luego de la desmembración de Caldas (1966), el retiro de los Cuerpos de Paz (1969), el cese de la represión durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1976) y garantías estudiantiles y profesoriales (1977).

Donde más se reflejaron los cambios en la juventud fue en el ámbito cultural, con la creación de cineclubes, grupos musicales de rock, y las transformaciones en las formas de vestir y de ser joven, como también en las formas de manifestación colectiva, que, sin duda, tuvieron que ver con sucesos internacionales como la resistencia a la Guerra de Vietnam y el Mayo Francés. Ya no eran las peregrinaciones guiadas por la iglesia para conmemorar el «día del estudiante», sino huelgas, paros, toma de edificios, marchas, asambleas y en ocasiones pedreas o tropeles, las que empezaron a ser las formas comunes en las que el estudiantado tramitara sus debates y exigencias.

La organización estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX se generó bajo la necesidad de realizar demandas ante el gobierno nacional como también ante las autoridades universitarias locales por distintas motivaciones gremiales –acceso a la educación, contra la represión, apertura democrática en cuerpos colegiados, situación política nacional, contra la injerencia extranjera, participación política, por mencionar algunos–. Para tramitar estas necesidades fue necesaria la puesta en común de estructuras organizativas que permitieran coordinar en cierto nivel acciones y discursos. Dicha articulación respondió principalmente a la dinámica de replicar las acciones del centro en la periferia y un elemento clave que es posible evidenciar en este trabajo es la constante lucha en el seno del movimiento estudiantil por la organización y reorganización en las distintas coyunturas que emergieron en el periodo, asunto que obedece a las características del ámbito académico, el paso de personas que la mayor parte del tiempo no permite la acumulación procesos.

Uno de los principales intereses de esta investigación fue la identificación de transformaciones en las formas de manifestación, los discursos y la imagen de los estudiantes, por medio de la prensa local en los periódicos El Diario (Pereira) y La Patria (Manizales). En ellos se identificaron cambios profundos, que además pasan por el tratamiento de la imagen pública que se les adjudicó a los

estudiantes en este periodo. De allí que en los años cincuenta los estudiantes eran enunciados como un colectivo cívico, preocupado por los designios de la nación. El 10 de mayo de 1957 en el marco de las protestas contra el régimen militar que dio como resultado la entrega del poder por parte del general Gustavo Rojas Pinilla, los estudiantes fueron nombrados los héroes de dichas jornadas por el aporte que significó su movilización. Además, a este mérito se le adiciona el hecho de que ser estudiante universitario en esta década era sinónimo de privilegio y prestigio. Cuando cambiaron las condiciones políticas en el frente nacional la imagen de los estudiantes representada en la prensa tuvo una transformación radical, éstos empezaron a ser tildados como perturbadores del orden, a lo que se sumaba una descalificación asociada con la filiación política comunista, en otros términos, la descalificación de la manifestación del inconformismo político.

Igualmente, es necesario resaltar la carencia de fuentes primarias debido a la dificultad que planteaba en su momento el acceso a los archivos institucionales de la Universidad de Caldas, y al de la Universidad Tecnológica de Pereira, por lo que existen desbalances en el tratamiento de los temas del trabajo de investigación. Es también propicio señalar la ausencia de documentos generados por organizaciones estudiantiles e incluso sindicales, los cuales no quedan registrados y almacenados en la estructura del archivo institucional. Esto es paradójico ya que las acciones llevadas a cabo afectan de manera directa el desarrollo de las actividades académicas y administrativas de las universidades. Incluso hoy, no existen archivos por cuenta de las organizaciones o de estas instituciones. Esta situación supone una limitación en el análisis, lo que podría superarse en caso de tener acceso a archivos personales con los cuales ahondar en las líneas de investigación aquí esbozadas.

Dentro de las preguntas que quedan pendientes de ser analizadas son las siguientes: ¿Cómo valorar las actuaciones del movimiento estudiantil regional para superar la visión centrada en Bogotá en la memoria colectiva del estudiantado? Esta es una disyuntiva que vale la pena discutir, sobre todo si se tiene en cuenta que en el Departamento de Caldas hubo víctimas mortales en dos momentos significativos como lo fueron el 10 de mayo de 1957 y el 4 de septiembre de 1976 bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen. En ese sentido ¿cómo se construye la memoria histórica en un movimiento al que se le dificulta –por sus condiciones de existencia– acumular fuerza y procesos? Y, de otra parte, se encuentra la dificultad para reconstruir una parte del acontecer universitario en

las décadas del sesenta y setenta sobre las formas de organización armadas de la que fueron parte jóvenes estudiantes de la época por la compartimentación y el carácter de clandestinidad que exigía el momento. Podría decirse que son actores inefables o inenarrables de los que se habla, se asume su existencia pero que a su vez no es posible rastrear y explicar exactamente sus actuaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### a FUENTES PRIMARIAS

#### ARCHIVO INSTITUCIONAL

Actas del Consejo Directivo UTP

Néstor Hernando Parra, *La Universidad de Caldas: Investigación Institucional y Bases para un Plan General de Desarrollo 1966-1969* (1965).

Universidad Tecnológica de Pereira, *X Aniversario de su Fundación 1961-1971*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1971.

Universidad de Caldas, Informe del rector ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Caldas 1969-1972.

---

\_\_\_\_\_. *Universidad de Caldas: Investigación Institucional y Bases para un Plan General de Desarrollo 1966-1969* (1965).

#### ENTREVISTAS

Aldemar Hurtado

Alberto Rahal Garios

Horacio Duque

Jahir Rodríguez Rodríguez

Luis Enrique Arango Jiménez

Ricardo de los Ríos Tobón

Tomás Jiménez Arévalo

Uriel Alberto Marulanda Echeverry

#### ARCHIVOS DE PRENSA

*El Diario*. Pereira 1953-1977

*La Patria*. Manizales. 1953-1977



*Revista Semana*. Bogotá. 1953-1957

*Revista de Estudios Marxistas*. Bogotá. 1969-1974.

## **b) FUENTES SECUNDARIAS**

### **LIBROS**

ACEVEDO TARAZONA, ÁLVARO, PABLO PRADO y RIGOBERTO GIL MONTOYA. *Universidad Tecnológica de Pereira 40 años: Una mirada a sus orígenes*. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2001.

\_\_\_\_\_. *Modernización, Conflicto y Violencia en la Universidad en Colombia: AUDESA (1953- 1984)*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004.

\_\_\_\_\_. 1968. *Historia de un Acontecimiento. Utopía y Revolución en la Universidad Colombiana*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2017.

ARCHILA NEIRA, MAURICIO. *Idas y Venidas. Vueltas y Revueltas: Protestas sociales en Colombia: 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

ARENAS REYES, JAIME. *La guerrilla por dentro: Análisis del ELN*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971.

BETANCUR MEJÍA, GABRIEL. *Documentos para la Historia del Planeamiento integral de la Educación: La integralidad del planeamiento educativo y su extensión regional e internacional*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1984.

BOLOS, SILVIA. *La constitución de actores sociales y la política*. México: UIA-Plaza y Valdés, 1999.

BONAVENTA, PABLO Y MARIANO MILLÁN. *Los 68' Latinoamericanos. Movimientos Estudiantiles, Política y Cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires:

CLACSO, 2018.

CEPAL. *El proceso de Industrialización en América Latina*. New York: Naciones Unidas, 1965.

CHRISTIE, KEITH. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia sociopolítica de la frontera antioqueña*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

CORREA R., JHON JAIME Y SANDRA PATRICIA MEJÍA RODRÍGUEZ. *Ganar las Mentes y los Corazones del Pueblo. Presencia de los Cuerpos de Paz y Discurso Antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira 1969*, (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011).

\_\_\_\_\_, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación: 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región (1967-2017)*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.

\_\_\_\_\_, Anderson Paul Gil y Natalia Agudelo Castañeda. *Resignificando la historia de la UTP. AJUTP Memorias que no se jubilan*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2020.

CORREDOR, CONSUELO. *Los límites de la Modernización*. Bogotá: CINEP-Universidad Nacional de Colombia, 1992.

CORTÉS N., LUISA FERNANDA Y CARLOS ARTURO REINA RODRÍGUEZ. *Historia, juventudes y política: de la escuela Republicana del siglo XIX a las élites y juventudes políticas en los gobiernos del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Editorial UD, 2014.

CURRIE, LAUCHLIN. *Programa económico y administrativo para el Departamento de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1952.

FICDUCAL. *Manizales Ciudad Universitaria*. Manizales: Publicaciones Fondo Editorial Universidad de Caldas, 1971.

- GUHL, ERNESTO. *Caldas: Estudio de su situación geográfica, económica y social, como base para el establecimiento de un régimen de seguridad regional*. Tomo I. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- GUZMÁN, GERMÁN, ORLANDO FALS BORDA Y EDUARDO UMAÑA. *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962.
- HERNÁNDEZ, MILTON. *Rojo y Negro historia del ELN*. Buenos Aires: Editorial Txalaparta, 2006.
- HELG, ALINE. *La educación en Colombia 1918-1957; una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.
- LE BOT, YVON. *Educación e Ideología en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1979.
- LEBRET, JOSEPH. *Misión Economía y Humanismo, Estudio sobre las Condiciones del Desarrollo de Colombia*. Bogotá: AEDITA, Editores Ltda., 1958.
- LONDOÑO MALDONADO, MARTHA LUCIA. *Surgimiento y Consolidación de la Universidad Nacional en Manizales*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- MARSISKE, RENATE. Coord. *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*. México: IISUE-UNAM, 2017.
- MEDINA G., CARLOS. *8 y 9 de junio "Día del Estudiante". Crónicas de Violencia 1929-1954*. Bogotá: Editorial Alquimia, 2004.
- MEDINA, MEDÓFILO. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984.
- MÚNERA, LEOPOLDO. *Rupturas y Continuidades: Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-IEPRI, 1998.

- OCAMPO LÓPEZ, JAVIER. *Colombia en sus Ideas*. Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central, 1999.
- OCAMPO GIL, LUIS HERNANDO. *Facultad de Ingeniería Mecánica: 50 años de aportes y vivencias para un crecimiento*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2011.
- OQUIST, PAUL. *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos. Biblioteca Banco Popular, 1978.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. *Misión de la Universidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- ORTIZ, CARLOS MIGUEL. *Estado y subversión. La Violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985.
- RAMÍREZ BACCA, RENZO. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las Ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- REVUELTAS, JOSÉ. *México 68: Juventud y Revolución*. Ciudad de México: Ediciones ERA, 2018.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, OCTAVIO. *Izquierdas e Izquierdismo: de La Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- SAFFORD, FRANK Y MARCO PALACIOS. *Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.
- SÁNCHEZ PARRA, SERGIO ARTURO. *El 68 en Sinaloa: Una juventud en lucha por la democracia*. México: Astra Ediciones, 2018.
- SIN AUTOR. *Crisis universitaria colombiana 1971: Itinerario y documentos*. Bogotá: Editorial El Tigre de Papel, 1971.
- TILLY, CHARLES Y LESLIE ATWOOD. *Los Movimientos Sociales 1768-2008: Desde sus Orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica, 2014.

TIRADO MEJÍA, ÁLVARO. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate, 2014.

VALENCIA TOVAR, ÁLVARO. *El Universitario ante el Estado*. Bogotá: ICFES, 1971.

URIBE, MARÍA TERESA. *Universidad de Antioquia: Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

VALENCIA LL., ALBEIRO Y ALBERTO GÓMEZ GIRALDO. *Evolución histórica de la Universidad de Caldas*. Manizales: Publicaciones Universidad de Caldas, 1994.

VARGAS D., LIBARDO. *Expresiones políticas del Movimiento estudiantil AUDESA 1960-1980*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996.

VIII BRIGADA. *De la Violencia a la Paz*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1965.

ZULUAGA GÓMEZ, VÍCTOR. *Memorias de un ejercicio docente*. Pereira: Supercopias, 1998.

#### **CAPÍTULOS DE LIBRO**

ARCHILA N., MAURICIO. «Historiografía de los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX». En *Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, comp. Por Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1999.

CORREA R., JHON JAIME, ANDERSON PAUL GIL Y ADRIANA DELGADO CAICEDO. «Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) 1961-2011». En: Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez Parra y Gabriel David Samacá Alonso, *¡A estudiar, A Luchar! Movimientos Estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.

---

\_\_\_\_\_, NATALIA AGUDELO CASTAÑEDA Y EDWIN MAURICIO LÓPEZ. «Botas para Salvar la Democracia en la Gobernación de Caldas 1953-1967». En: *Apropiación social del conocimiento investigación, innovación y extensión en 2019*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2019.

CRUZ RODRÍGUEZ, EDWIN. «Entre la Reforma Universitaria y la Revolución Proletaria. El Movimiento Estudiantil en Colombia 1971». En: Pablo Bonavena y Mariano Millán, *Los '68 Latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: Clacso Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2018.

## ARTÍCULOS

ACEVEDO TARAZONA, ÁLVARO. «Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX». *Revista de Estudios Sociales* n.º 53 (2015): 102-111.

---

\_\_\_\_\_. «Ideología revolucionaria y sociabilidad política en los grupos universitarios maoístas de los años 60 y 70 en Colombia» *Historia Caribe* 11, n.º 28 (2016): 149-175.

ACEVEDO T., ÁLVARO Y GABRIEL SAMACÁ, «Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: acercamientos a sus discursos ideológicos», *Revista Historia Caribe* VIII, n.º 22: 195-229.

---

\_\_\_\_\_. «El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación» *Revista Historia y Memoria* n.º 3 (2011): 45-78.

---

\_\_\_\_\_. «De la Reforma de Córdoba al Cordobazo: La Universidad como escenario de las Luchas por la Democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia». *Memorias: Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* n.º 15 (2011): 170-195.

ARANDA SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA. «El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales», *Convergencia* nº 21 (2000): 1405-1435.

ARCHILA, MAURICIO. «El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo – leninismo», *Revista Controversia*, n.º 190 (2008):147-195; Acevedo Tarazona, «Ideología

revolucionaria y sociabilidad política en los grupos universitarios maoístas de los años 60 y 70 en Colombia» *Historia Caribe* 11, n. ° 28 (2016): 149-175.

BELTRÁN, MIGUEL ÁNGEL. «La Federación de Estudiantes Colombianos FEC y las luchas universitarias bajo la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla» *Revista Cardinallis* n.º 10 (2018): 16-40.

---

\_\_\_\_\_. «La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del “enemigo interno” en Colombia: el caso de los estudiantes y los campesinos» *Revista Universitaria de Historia Militar* 8, n. ° 17 (2019): 22-47.

CAYCEDO TURRIAGO, JAIME. «Conceptos Metodológicos para la Historia del Movimiento Estudiantil Colombiano», *Revista Estudios Marxistas*, n° 27 (1984):49-60.

CRUZ R., EDWIN. «La Izquierda se toma la Universidad. La protesta Universitaria en Colombia durante los años sesenta» *Revista Izquierdas* n.º 29 (2016):205-232.

DÍAZ J., JOSÉ ABELARDO. «El 8 y 9 de junio y las Disputas por la Memoria», *Revista Historia y Sociedad* No. 22. 2012, 170.

---

\_\_\_\_\_. “» Si me asesinan, vengadme”. El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de enero», *Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36, n.º 2 (2009): 121-145.

---

\_\_\_\_\_. «Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González» *Controversia* n.º 194 (2010): 265-291.

GONZÁLEZ CARDONA, DIEGO ANDRÉS Y ROMÁN SANTIAGO ARTUNDUAGA, «Aproximaciones a la lógica del Desarrollismo en América Latina», *Revista Suma de Negocios* 2, n.º 2 (2011): 63-77.

- JARAMILLO GÓMEZ, ORLANDO. «La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas» *Revista de Antropología y Sociología* n.º 11 (2009): 229-253.
- LEAL B., FRANCISCO. «La frustración política de una generación. La Universidad Colombiana y la Formación de un Movimiento estudiantil 1959 1967». *Revista Desarrollo y Sociedad*, n.º 6 (1981).
- MOUFFE, CHANTAL Y ERNESTO LACLAU, «Los nuevos movimientos sociales y pluralidad de los social», *Revista Foro*, No. 4, noviembre, 1987.
- PADILLA, AMALFI. Organizaciones estudiantiles en la Universidad de Cartagena: Reconocimiento, Partidismo y Relaciones de Poder 1948-1980, *Revista Historia De La Educación Colombiana* 12, n.º 12 (2009): 123-154.
- REINA RODRÍGUEZ, CARLOS ARTURO. «Rock and Roll en Colombia: el impacto de una generación en la transformación cultural del país en el siglo XX» *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51, n.º 93 (2017), 23-26.
- ROJAS, CARLOS EDUARDO. Aportes del Movimiento Estudiantil a la Construcción de la Universidad Moderna en las Universidades De Caldas y Nacional Sede Manizales, *Revista de Antropología y Sociología VIRAJES* n.º 11 (2009): 277-302.
- ROJAS, DIANA MARCELA. «La Alianza para el Progreso de Colombia» *Revista Análisis Político* 23 n.º 70 (2010): 91-124.
- RUIZ NOVOA, ALBERTO. «La acción cívica en los movimientos insurreccionales» *Revista de las Fuerzas Armadas* n.º 21 (1963): 491-495.
- SANTAMARINA C., BEATRIZ. «Movimientos Sociales: Una revisión teórica y nuevas aproximaciones» *Boletín de Antropología* 22, n.º 39 (2008): 112-131.



TILLY, CHARLES. «Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas», *Revista Sociológica* 10, n° 28 (1995): 13-36.

VARGAS, JOSÉ GUADALUPE. «Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica» *Espacio Abierto* 12 n° 4 (2003): 523-537.

## **TESIS**

ANDRADE MOSQUERA, FLORENCIO. El movimiento estudiantil universitario en Pereira, Santa Rosa de Cabal y Cartago. Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, 1987.

CORREA RAMÍREZ, JHON JAIME. «Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica». Tesis doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira-Rudecolombia, 2015.

DÍAZ, JOSÉ ABELARDO. «El Movimiento Obrero Campesino Estudiantil 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969». Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. 2010. <http://www.bdigital.unal.edu.co/4980/1/468429.2010.pdf>

GÓMEZ DELGADO, JULIÁN ALBERTO. «El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954-1958». Trabajo de Grado de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15937>

MEDINA GALLEGU, CARLOS. Ejército de Liberación Nacional: notas para una historia de las ideas políticas: 1958-2007. Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de Colombia, s.f.

PORTELA, JUAN CAMILO. «Protestas estudiantiles en la Universidad de Antioquia: Condiciones y dinámicas de la contienda política 2005-2012»- Universidad de Antioquia, trabajo de grado, 2014.

REINA R., CARLOS ARTURO. «Historia de los Jóvenes en Colombia 1903-1991». Bogotá: Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2012.

RUBIO VILLA, DOLMAN. «Movimiento Profesoral en la Universidad de Caldas 1968-1974». Tesis doctoral, Universidad Tecnológica de Pereira, 2012.

## **JURISPRUDENCIA**

Acto Legislativo N ° 6 de 1954 de la Asamblea Nacional Constituyente, 14 de septiembre, sancionada por el presidente Gustavo Rojas Pinilla.

Decreto de ley 0135 de 1957 que consagra la ley de reforma orgánica de la Universidad Nacional de Colombia.

Decreto 2688 de 1966, por el cual se establecen sanciones para quienes participen en actos colectivos de agresión, y se dictan otras disposiciones, acceso el 19 de junio de 2020, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1480957>

Decreto 1259 de 1971, junio 35. Por el cual se dictan medidas relacionadas con la conservación del orden público. Acceso el 26 de agosto de 2020, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1861867>

Ley 143 de diciembre 23 de 1948, por la cual se organiza la Educación Técnica, acceso el 28 de diciembre de 2019, <https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/1948-ley-143.pdf>

Ley 68 de 1935 (7 de diciembre): Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia.

## **SITIOS WEB**

ACEVEDO TARAZONA, ÁLVARO Y GABRIEL SAMACÁ ALONSO «Vásquez Castaño, Fabio» y «Vásquez Castaño, Manuel». Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, acceso el 25 de marzo de 2020, <http://diccionario.cedinci.org>

ÁLVAREZ MENDOZA, HÉCTOR. «El señor de las culebras» Eje 21, acceso el 11 de noviembre de 2020, <https://www.eje21.com.co/2018/03/el-senor-de-las-culebras/>

ASCUN. «Organización», acceso 10 de enero de 2020, <https://ascun.org.co/organizacion/index/semblanza>

APORREA.ORG. «Alvaro Fayad Delgado a 34 años de tu asesinato sigues más vivo que nunca», acceso el 25 de marzo de 2021, <https://www.aporrea.org/internacionales/a290944.html>

CASA DE LAS AMÉRICAS. «La Casa», acceso el 25 de marzo de 2020, <http://www.casadelasamericas.org/casa.php>

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. «Plan de Desarrollo Social, Económico y Regional 1975-1978». Acceso el 25 de enero de 2020, [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lopez\\_Presentacion.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Lopez_Presentacion.pdf)

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS MANIZALES, acceso 4 de enero de 2020, <http://smpmanizales.blogspot.com/2014/05/juan-hurtado-henao.html>.

SIN AUTOR. «El cuerpo de paz de J.F Kennedy», *Youtube*, acceso el 27 de mayo de 2019, [https://www.youtube.com/watch?v=ZLBcfFS\\_GQg](https://www.youtube.com/watch?v=ZLBcfFS_GQg)

## OTROS

ARCHILA, MAURICIO. «La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad» ponencia en el Encuentro Marx Vive. Bogotá: Universidad Nacional, 2007.

DE LOS RÍOS TOBÓN, RICARDO. *Risaralda en el Mapa*, 2017.

WOOD, ANDRÉS. *Machuca* (2004, Chile, Co-production Chile-España; Wood Producciones, Tornasol Films), DVD.